

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

*“Vivencia y manejo de la afectividad en los movimientos sociales: la experiencia de la
Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador”*

Sustentantes:

Andrés Cambrero Rodríguez, B01252

Daniel Fernández Vásquez, A82409

Comité Asesor:

Director: Dr. Ignacio Dobles Oropeza

Lectora: Ms.c Adriana Rodríguez Fernández

Lector: Ms.c José Julián Llaguno Thomas

3 julio del 2017

*“Vivencia y manejo de la afectividad en los movimientos sociales: la experiencia de la
Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador”*

Trabajo Final de Graduación en modalidad de tesis. Sometido a consideración de la Escuela de
Psicología el día 28 de junio del 2017 como requisito final para optar por el grado de Licenciatura.




Dr. Ignacio Dobles Oropeza

Director



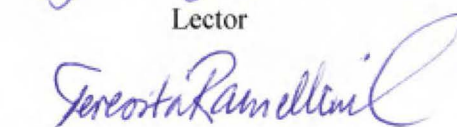
M.Sc. Adriana Rodríguez Fernández

Lectora



M.Sc. José Julián Llaguno Thomas

Lector



M.Sc. Teresita Ramellini Centella

Presidenta del Tribunal



Dra. Mirta González Suárez

Profesora Invitada



Andrés Cambrono Rodríguez

Sustentante



Daniel Fernández Vázquez

Sustentante

Pequeñas grandes historias

Difícilmente sus nombres lleguen a aparecer en los libros de historia,
o en los grandes medios de comunicación,
o en diferentes lugares que aunque fuera por accidente
pudieran visibilizar el trabajo que han realizado.

Pero algunos y algunas sabemos que ,
a inicios del 2016 en la Zona Sur de Costa Rica,
tras un poco más de 3 años de lucha,
La Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador
logró oponerse a la avasallante maquinaria del progreso material
que mercantiliza todo, hasta la vida.

Ellas y ellos detuvieron el intento de construcción de
dos Proyectos Hidroeléctricos en los ríos que durante
muchos años han sido y seguirán siendo, algo más que una corriente eléctrica.

Suelen reunirse cada semana, a veces cada dos.
Casi nadie sabe muy bien qué es lo que hacen,
cómo lo hacen, o por qué lo hacen.

Pero nosotros sabemos que intentan proteger,
y por qué no, cambiar el mundo.

O al menos la parte de este donde viven,
que al fin y al cabo, es lo mismo.

Daniel Fernández

Dedicatoria

A las personas que con sus cuerpos luchan, resisten y defienden la vida. Como quienes integran La Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador.

Agradecimientos Compartidos

A Ignacio Dobles, que se dejó afectar y nos acompañó desde que esta tesis fue apenas una ocurrencia hasta que se convirtió en lo que él llamó, un “acto de amor”.

A Jose Julián Llaguno, que como amigo y profesor nos hizo recomendaciones y comentarios que dieron cuenta de su compromiso y sensibilidad con los grupos que resisten.

A Adriana Rodríguez, por las observaciones e interpelaciones detalladas, siempre críticas y sentidas que nutrieron esta tesis y nuestro proceso en la misma.

A María José Masís, por ser parte de esta tesis como una lectora más, aportándonos con sus preguntas, motivarnos a disfrutar del proceso y a hacer un buen trabajo.

Al Departamento Ecuménico de Investigaciones por resistir desde un espacio donde se construye colectivamente, compartiendo las luchas del territorio Abya Yala, y por darnos la posibilidad de ser parte de esto.

Al Programa Kioscos Socioambientales que desde su criticidad y compromiso apoya y da lugar a trabajos distintos y “contrahegémicos” que buscan aportar a las defensas de los territorios. Además, específicamente a las compañeras y compañeros del Programa que comentaron y aportaron en diferentes etapas de este trabajo.

A las personas de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador y a sus familiares, por ser parte de esto y dejarnos vivir junto a ellas y ellos sus cotidianidades, que en sí mismas son ejemplo de amor, esperanza y resistencia.

Agradecimientos (Andrés)

A mi papá y a mi mamá quienes han bordeado y bordado mucho de los caminos que me permiten alcanzar este trabajo. Les agradezco por compartir nuestras diferencias y abrazarnos como somos.

A mis hermanos, que han cuidado, chineado e impulsado a este hermano menor para alcanzar las metas. Por las mejengas y enseñarme a andar en bici, los quiero mucho.

A mis tías, por ser segundas mamás, fuentes de apoyo y cariño. Porque cada año me llevaron a la playa, donde tanto disfrutamos.

A María José Masis Méndez, porque caminando y esperando a ver qué pasa, nos alegramos de estar juntos. Porque hemos aprendido sobre los afectos, el apoyo y la solidaridad. Por los viajes que vienen.

A Tzui (Zuiri Méndez Benavidez), por compartirme de su sensibilidad con la vida, el trabajo sentido y la presición de las buenas palabras. Por alguna canción que se canta con el alma.

A Mayarí Pérez Arroyo y a David Nisman Troyo, por acompañarnos y sentarnos a hablar por horas de nada importante. Por cuidarnos desde el estar.

A Laura Vargas Vargas, por hacer de los lugares donde habita un oasis en la ciudad. Por su fuerza, creatividad y valentía, que mucho inspira. Por su buen estilacho de abuela apuntada.

A Mauricio Leandro Rojas, colega, amigo y profe, por inspirarme a transitar la vida en cleta, disfrutando del camino y decidiendo las rutas que más nos gustan. Por su apuesta a vivir y a morir dignamente.

A mi abuelo, tan presente en mi vida. Por su alegría, amor y sabiduría, que me impulsan a la humildad y a dar lo mejor de mí. Porque aún sigo siendo un atorrante.

Y a mi gran amigo, Daniel Fernández Vásquez, por dejarnos afectar haciendo este trabajo, disfrutarlo y construir una amistad muy cercana. Camarada. Porque, FINALMENTE, terminamos la tesis. ¡Salud!

Agradecimientos Daniel

A mi mamá y a mi papá, porque de sus prácticas aprendí que la construcción desde el amor
y la libertad es posible.

A Andrés, amigo y compañero de brete, por la poca seriedad tan escasa y necesaria en estos
días y por compartir el compromiso y las ganas de hacer las cosas de formas diferentes.

A JuanMa, por las madrugadas, las conversaciones y las discusiones que de una u otra forma
llegaron a ser parte de esto.

A mis hermanos, primas, primos, familiares, amigas y amigos que estuvieron cerca y no tan
cerca de este proceso, porque sus sentires siempre acompañan.

Resumen

El trabajo en diferentes grupos nos ha llevado a trabajar el tema de las afectividades en los movimientos sociales. Específicamente para este caso nuestra vinculación con la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador desde el 2014 nos permitió sentirles, afectarnos por su resistencia y plantearles la posibilidad de hacer este trabajo final de graduación en conjunto.

El recorrido por distintas investigaciones realizadas tanto a nivel nacional como internacional nos permiten plantear la importancia de que los estudios sobre movimientos sociales tomen en cuenta el carácter afectivo de estos, desde lo que les mueve a resistir, hasta las decisiones que se toman grupalmente para plantear sus estrategias de acción.

Comprendemos las afectividades en las relaciones que se dan entre las personas, que se transformarán según el contexto en el que se encuentren, con quienes interactúen, con la naturaleza que les rodea, así como cualquier otro elemento que les pueda afectar. Debido a esto, son formas que se modifican y que emergen del lugar, momento y contexto en que las personas se encuentren, así como en sus historias.

Además, reconocemos las afectividades en las colectividades, donde fomentan su conformación, mantenimiento e incluso su desintegración. Por esta razón, destacamos que las emociones también son políticas, porque movilizan a impactar las realidades en la que vivimos. En esta línea abarcamos también otros conceptos como los movimientos sociales, la psicología política y de la liberación, el feminismo comunitario, los grupos con historia, el compromiso y la participación y las narraciones como medio para acercarse a las afectividades.

Desde aquí nos planteamos identificar y caracterizar la vivencia y el manejo de la afectividad de las y los integrantes de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador en los procesos de involucramiento y participación en el contexto de la lucha por los ríos en la Zona Sur de Costa Rica en el periodo del 2013 al 2017.

Trabajamos desde una metodología cualitativa que busca comprender las subjetividades de las personas con las que trabajamos, reconociéndolas a ellas como expertas

del tema. Igualmente, planteamos que nuestro trabajo parte de un posicionamiento ético-político-epistemológico a favor de la transformación social, buscando liberar-nos del sistema de opresión que nos encontramos, así como liberar a la misma psicología de sus estructuras hegemónicas.

La realización de dos entrevistas a cada participante, así como un taller grupal, dieron como resultado una cantidad de información que agrupamos en diversas categorías. Dentro de estas podemos mencionar en los procesos afectivos, lo significativo que es para las personas de la Comisión lo que ellas y ellos llaman una identidad campesina que busca cuidar y tener una relación de reciprocidad con la naturaleza que les rodea y que forma parte de sí mismos y sí mismas.

Dentro de esta identidad, la relación con los ríos puede llegar a ser tan íntima que en ocasiones los perciben como una extensión de sus cuerpos. Además, abarcamos otros temas como la especificidad de la vivencia de las mujeres dentro de la Comisión, las percepciones que tenían sobre las afectividades, los procesos de recuperación de memoria, entre otros. A partir de los resultados obtenidos y el análisis que realizamos de estos, damos paso a una serie de reflexiones que buscan plantear discusión para futuros trabajos sobre este tema.

Las afectividades están presentes y son vividas desde contextos específicos, como en el que trabajamos en esta tesis. Aquí, entre otras reflexiones, buscamos “poner sobre la mesa” las afectividades que dan cuenta de las opresiones que vivimos, así como de donde emergen la indignación y la rebeldía para luchar por una sociedad libre.

Contenido

1.	Introducción y contextualización	1
1.1.	Los caminos que llegan a esta tesis.....	1
1.2.	Dentro del conflicto por el agua: ¿Quiénes son la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador?	7
2.	Marco de referencia.....	12
2.1.	Antecedentes investigativos.....	12
2.2.	Marco conceptual.....	17
2.2.1	Afectividad y colectividades	18
2.2.2	Los movimientos sociales.....	27
2.2.3	Feminismo Comunitario	30
2.2.4	Teoría de grupos con historia	36
2.2.5	Psicología política y de la liberación	36
2.2.6	Participación y compromiso	39
2.2.7	La narración como medio para trabajar la afectividad.	41
3.	Planteamiento del problema de investigación.....	44
3.1	Objetivos de la investigación.....	45
3.1.1.	Objetivo General	45
3.1.2.	Objetivos específicos.....	45
4.	Metodología	46
4.1.	Descripción general de la estrategia metodológica.....	46
4.2.	La metodología no es ingenua: nuestros posicionamientos epistémicos, políticos y éticos.	49
4.3.	Proceso narrativo de experiencias.....	50
4.4.	Procedimientos y técnicas para la sistematización de la información.	54
4.5.	Definición de los procedimientos y las técnicas para el análisis de la	

información.....	54
4.6. Criterios para garantizar la calidad de la información.....	55
4.7. Precauciones (o mejor dicho cuidados).....	56
5. Resultados y análisis.....	58
5.1. Procesos afectivos en las historias y vivencias de las personas que integran la Comisión.....	59
5.1.1. La afectividad en las historias de vida y su relación con la lucha.....	60
5.1.2. Las relaciones familiares y la afectación en la lucha.....	66
5.1.3. Experiencia con otras organizaciones.....	80
5.1.4. Relación con las comunidades.....	83
5.1.5. Concepción de la Naturaleza.....	89
5.1.6. La afectividad en la relación con la naturaleza.....	92
5.1.7. Relación con el río.....	97
5.1.8. La alimentación ¿puede ser afectiva?.....	108
5.1.9. La defensa de los ríos Convento y Sonador desde las mujeres de la Comisión.	113
5.1.10. El cuerpo también está.....	117
5.1.11. Redes vinculares.....	122
5.1.12. Creencias espirituales.....	128
5.1.13. Estrategias utilizadas por la Comisión para la defensa de los ríos Convento y Sonador.....	133
5.2. Afectividades y Movimientos Sociales: una mirada desde las personas de la Comisión.....	146
5.3. La construcción de memorias como un proceso afectivo: a propósito del memorial vivo.....	152
5.4. ¿Qué pasó con los investigadores?.....	154
6. Reflexiones finales.....	161
6.1. Sobre el contexto afectivo (o del lugar de enunciación de esta tesis).....	161
6.2. Los procesos afectivos en las personas de la Comisión durante su involucramiento y participación en la defensa de los ríos Convento y Sonador.....	163
6.3. Percepción de las afectividades desde ellas y ellos: una posible	

(re)conceptualización.....	168
6.4. Estrategias para el manejo de las afectividades: grupales e individuales	171
6.5. Los efectos de las afectividades en el proceso de la Comisión.....	172
6.6. Las afectividades como políticas	174
6.7. La memoria desde lo afectivo y lo político.....	175
6.8. Sobre una metodología posicionada	177
6.9. Afectación de la tesis	181
7. Recomendaciones	183
8. Un postre o un regalo: Historias como una estética de las afectividades.	188
9. Referencias Bibliográficas.....	208
10. Anexos.....	215

1. Introducción y contextualización

1.1. Los caminos que llegan a esta tesis

El trabajo con diferentes grupos sociales tanto en zonas urbanas como rurales, nos ha permitido identificar algo esencial en ellos, las afectividades. Es principalmente a partir del acompañamiento realizado en el módulo de Psicología de los Procesos Comunitarios donde nos sentimos convocados por el valor y el interés de trabajar este tema.

El módulo mencionado realizó una alianza en el primer semestre del 2014 con el proyecto “Organización comunitaria para la construcción colectiva de alternativas frente a conflictos socio ambientales en la Zona Sur, Costa Rica” del programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica. Esta alianza permitió que tanto quienes exponemos esta propuesta como tres estudiantes más, tuviéramos la oportunidad de realizar una práctica profesionalizante junto a la Comisión Defensora de los ríos Convento y Sonador (CDRCS) que se reúne en la comunidad de Longo Mai, en el cantón de Buenos Aires de Puntarenas en la Zona Sur del país. El acompañamiento mencionado enfocó los conflictos interpersonales, el auto-cuido, la comunicación y la cohesión grupal. Al trabajar estos temas, la constante presencia de las afectividades nos planteó un reto como grupo de facilitadores y facilitadoras, a saber: ¿cómo comprender y trabajar los procesos afectivos en luchas sociales?

A pesar de que el reto parecía ser específico de esta experiencia, en el “II Encuentro de Comunidades afectadas por Proyectos Hidroeléctricos”, actividad realizada como parte del proceso de Kioscos Socioambientales en la Zona Sur y Norte del país, el tema de las afectividades surge de nuevo con importante peso. Esto permite reconocer la necesidad de su

desarrollo ya no solo a nivel de nuestra inserción, sino en otros espacios, valorando la posibilidad de ser nuestra propuesta de tesis para optar por el grado de licenciatura en psicología.

La actividad de tres días contó con la participación de 60 personas de diferentes comunidades: Guatuso, La Tigra, Longo Mai, San Vito de Coto Brus y Buenos Aires. También participamos profesoras, profesores y estudiantes de la Universidad de Costa Rica, además de miembros del movimiento Ríos Vivos de la Zona Sur. Las afectividades siempre estuvieron ahí, como siempre lo están. Pero fue hasta el momento en que se hizo un recorrido por diferentes ríos intervenidos por plantas hidroeléctricas, que nos percatamos de la presencia clara y concisa de las emociones que rondaban en los y las participantes.

El plenario que se abrió para compartir las impresiones de lo anterior, permitió el surgimiento de sentimientos como la tristeza, el enojo y la frustración, provocados por observar cómo son afectadas las cuencas con la creación de este tipo de proyectos. También emergió la felicidad, como respuesta al hecho de formar parte de los grupos que defienden los ríos, pero iba acompañada del miedo ante “el monstruo” que representan los empresarios y el mismo gobierno. Fue dentro de esta discusión que se generó la interrogante: ¿qué tiene que decir la psicología ante estos procesos afectivos?

Ante esta pregunta, un grupo conformado por el Dr. Ignacio Dobles, la Lic. María José Masís, y los que planteamos este proceso de tesis (Andrés Cambroner y Daniel Fernández) decidimos seguir reflexionando sobre el tema. En inicio, nos planteamos diferentes ejes a trabajar: los chismes, los rumores, el miedo, los acuerdos, los desacuerdos y las implicaciones de los y las activistas en movimientos sociales. Poco tiempo después, se

realizó un foro llamado “Afectividad y Luchas Sociales” en el marco de las *Jornadas de Teoría Psicosocial y Pensamiento Crítico* de la Cátedra de Teoría Psicosocial de la Universidad de Costa Rica en el segundo semestre del 2014. Este tuvo un alto número de asistentes, y además, una gran acogida del tema por parte de las y los participantes, expositores y expositoras. A partir de esta actividad sentimos que estábamos hablando de algo necesario, lo cual nos motivó como grupo a continuar trabajando y reflexionando este tema.

Empezamos a desarrollar un texto junto al Dr. Ignacio Dobles Oropeza y la Lic. María José Masís Méndez que ampliaba los temas anteriormente mencionados, el cual desembocó en un artículo elaborado para la revista *Reflexiones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* que se encuentra en revisión. Además, se organizó un segundo foro llamado “Afectividades y Luchas Sociales” desarrollado el 2 de junio del 2015, con la participación del Ph.D. Andrés León, la Ms.c. Adriana Sánchez, el Lic. Moisés Salgado y la Lic. Flor Artiaga, docentes de la Universidad de Costa Rica para que comentaran dicho texto. Nuevamente, el tema nos cruzó e interpeló a todas las personas que asistimos. Reconocimos de nuevo, la importancia de trabajar el tema, ya que como muchos y muchas señalaban, es muy común que la afectividad emerja en el trabajo con grupos, pero dicha presencia no es tan profundizada en los niveles teórico y conceptual, e incluso – en las experiencias narradas – se deja de lado sin darle la atención.

Continuando con el recorrido de campo que nos lleva a definir esta propuesta de investigación, que consideramos interpela completamente a la psicología, se encuentra el trabajo realizado en las comunidades de la Zona Norte en el marco de colaboración del

Módulo de Psicología de los Procesos Comunitarios y el Programa Kioscos Socioambientales en el primer semestre del 2015. En este trabajo, se acompañó un proceso de creación de cartografías participativas en el tema de la expansión piñera, finalizando con un encuentro de todas las comunidades¹. Tanto en el proceso de creación como en el encuentro, las afectividades emergían en los discursos de las y los participantes, desmotrando cómo vivían alrededor del tema de la piña y cómo eran las experiencias del grupo de trabajo llamado Coordinadores de Lucha Ambientalista Norte-Norte (CLANN). Incluso, una de las participantes (comunicación personal, 11 de julio del 2015), llegó a plantear que se debía realizar un “mapeo de emociones” con el objetivo de fortalecer la lucha que están realizando.

Con esto hacía referencia al hecho de que en las luchas sociales se debe reconocer en el cuerpo lo que se está sintiendo, porque, por ejemplo, cuando se realizó un debate ficticio entre los participantes en diferentes situaciones (pidiendo colaboración en un colegio, en una asamblea de la municipalidad, etc.), algunos de ellos se alteraban y perdían el objetivo que buscaban. Ante esto, proponía reconocer cómo se sienten en determinados momentos, qué hacer cuando se sienten así, y cómo accionar desde esos sentires. Es decir, la persona estaba reflexionando sobre las estrategias para responder ante todo eso que se siente, apelando a un conocimiento, concientización, y posibles formas de actuar a partir de ellas.

Entonces, reconociendo desde el trabajo con personas y grupos que forman parte de

1 . La construcción de la cartografía consistió en la visita del programa Kioscos junto con los estudiantes del módulo a diferentes regiones de la Zona Norte. En cada región se reunieron personas de diferentes comunidades para hablar sobre los problemas que se han presentado a partir de la expansión piñera en la zona. Después de visitar cada una, se crearon unos mapas con la información recolectada, los cuales fueron discutidos y trabajados en una sesión con la participación de todas las regiones, y serán utilizados como herramienta para informar y hacer denuncias de su situación en diferentes comunidades e instituciones.

movimientos sociales que la afectividad es parte de su lucha, planteamos una propuesta de investigación que busca reconocer lo afectivo en sus procesos de participación. La estrategia que usamos para esta tarea es un proceso de trabajo conjunto con las personas que integran la Comisión Defensora de los ríos Convento y Sonador – la cual se describirá más adelante – con quienes se caminó por el carácter afectivo de sus historias de vida en relación con el movimiento. Esto con el fin de conocer, comprender y ampliar lo referente a los procesos afectivos que forman parte del involucramiento de las personas en los movimientos sociales.

Desde esta propuesta de investigación, intentamos aportar al desarrollo del tema de las afectividades tanto a nivel teórico como práctico. Esto nos ha permitido darle un espacio e importancia a un tema, que como vimos, emerge constantemente en el trabajo con grupos, que es parte de ellos, y que sin embargo, suele ser rechazado o reducido a un componente estadístico. Buscamos desde este lugar plantear cuestionamientos a teorías descriptivas o categóricas, desde las realidades de personas que resisten por la defensa de sus territorios, y mostrar cómo las afectividades cruzan por todos los cuerpos, incluso por el nuestro como investigadores. Planteando un juego dialéctico entre la razón y la emoción, donde ambas se afectan y coexisten. Al contrario de planteamientos objetivistas en los que se intenta colocar al ser humano como racional, causal y concreto, reduciéndolo a números y reacciones químicas, quedando disgregado de todo un carácter espiritual y afectivo.

Planteamos nuestra propuesta como un proceso de trabajo colectivo, que caminó junto a un acompañamiento que se ha dado desde el Programa Kioscos Socioambientales. Intentamos trascender el mero carácter descriptivo y buscar la generación de conocimientos que hagan su parte en la transformación social. “¿Qué de emancipatorio tendría esto, cómo

darle ese camino?” nos preguntó Lorena Cabnal² durante un seminario de construcción colectiva en el Departamento Ecuménico de Investigaciones. Queremos insistir en la importancia del sentir, darle su lugar, intentar superar el pedestal que se le da a la razón en la ciencia moderna, y junto a las personas de la Comisión comprender cómo pasa por el cuerpo de cada uno y cada una. Darle junto a ellas y ellos un lugar a las afectividades. Que nuestros cuerpos busquen reconocerse y que esto permita continuar las luchas y las resistencias por todos los territorios, incluido el territorio cuerpo (Cabnal, 2010).

Así mismo, buscamos generar un aporte que permita a los grupos organizados en la defensa de sus territorios trabajar ese lugar del sentir, que en muchas ocasiones impulsa los movimientos, pero en otras tantas genera rupturas y dificultades. Dar lugar al reconocimiento de los afectos y su importancia para el fortalecimiento de las resistencias y las luchas. Para el caso específico de la Comisión, lo anterior permitió tener una visión más amplia de las razones afectivas que les han hecho movilizarse. Y se convirtió también en un proceso de reflexión para las acciones que realizan actualmente, así como para su futuro.

Realizamos dos entrevistas con cada participante, enfocándonos en sus historias de vida y su participación en la Comisión, así como un taller grupal. De la información que se generó en estas, conformamos diferentes categorías como las estrategias utilizadas ante conflictos, su relación con el río, la vinculación con otras organizaciones, entre otras, que nos permitió acercarnos a una comprensión de las afectividades que les llevaron de una u otra

2 Feminista Comunitaria, de origen Xinca-Maya de Guatemala. Trabaja en comunidades indígenas, principalmente con la Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario de Guatemala. Sin embargo, se desplaza por diferentes países de Latinoamérica compartiendo su experiencia.

forma a decidir defender los ríos.

Este trabajo nos permitió reflexionar en torno al papel que tuvieron los afectos en las personas de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador y que posiblemente se podrá observar en otros movimientos sociales. Además, reconocimos cómo las decisiones que se tomaron durante la lucha para alcanzar su objetivo estuvieron afectadas por distintas emociones como el enojo, la indignación, la solidaridad y la esperanza, entre otras. Junto a esto realizamos una distinción de lo que significó para las mujeres de la Comisión su participación en la lucha. A partir de estas y otras reflexiones damos cuenta del carácter político de las afectividades en la defensa de los ríos Convento y Sonador.

También damos paso con este trabajo a otras reflexiones que desde un lugar ético, político y epistemológico crítico tomen en cuenta las afectividades como otra posible forma de generar conocimientos.

1.2. Dentro del conflicto por el agua: ¿Quiénes son la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador?

La defensa del agua es una lucha que se está dando en toda la región Latinoamericana (Malvares, 2013), de la cual Costa Rica forma parte. En Centroamérica diferentes procesos económicos y políticos promueven la extracción desmedida de recursos y por tanto la explotación de la tierra y de las personas. Dentro de esos procesos podemos identificar el llamado Plan Puebla Panamá, que más tarde llegaría a llamarse Proyecto Mesoamérica. Por medio de este se pretende integrar la región, buscando abrir, entre otras cosas, el mercado eléctrico. Apertura que se ha visto materializada por medio del Sistema de

Integración Eléctrica de Países de América Central (SIEPAC) (Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador, 2016).

La apertura de este mercado ha hecho que los inversores no se hagan esperar, generando diversas iniciativas para la producción eléctrica privada en todos los países del istmo centroamericano, principalmente, proyectos hidroeléctricos (PH) (Otros Mundos AC, s.f.). Los anteriores son financiados directa o indirectamente por organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Centroamericano de Integración Económica, promueven dinámicas extractivistas que finalmente tienen consecuencias socioambientales irreparables (Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador, 2016).

En nuestro país existen actualmente 23 represas hidroeléctricas públicas y 38 privadas, y el mercado eléctrico, acompañado de una legislación que lo promueve (leyes 7200 y 7508 principalmente), empujan constantemente hacia la explotación de los ríos que aún no han sido utilizados para la generación de electricidad (Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador, 2016). Sin embargo, diferentes comunidades se han organizado para defender los ríos y evitar la construcción de este tipo de proyectos.

Al menos desde 1995, según lo hace ver una nota de la Federación Ecologista del 9 de agosto del 2015, las comunidades Cabécar defendieron el río Pacuare para que no se construyera un proyecto hidroeléctrico. El movimiento se mantuvo y creció hasta que el 28 de agosto del 2005 se realizara un plebiscito en Turrialba donde un 97% de la población se opuso a la construcción de proyectos hidroeléctricos en el Pacuare.

Así mismo, por la presión de comunidades organizadas, en el 2014 la Municipalidad

de Coto Brus firmó un acuerdo que generaba una moratoria para detener todos los proyectos hidroeléctricos del cantón, hasta que se generaran los consentimientos libres, previos e informados en las comunidades (Federación Ecologista, 6 de mayo del 2014). Seguida a esta moratoria, la Municipalidad de Upala el 13 de febrero del 2015 hace lo mismo, deteniendo por cinco años “el otorgamiento de cualquier autorización municipal que se requiera para la instalación de proyectos hidroeléctricos en el cantón, mientras se elaboran estudios del impacto social y ambiental acumulativo de todas las represas ya autorizadas en el municipio” (Federación Ecologista, 16 de febrero, 2015). En ese momento existían tres proyectos en funcionamiento y 7 en trámite. Cabe destacar que ante lo sucedido por el Huracán Otto en Upala, las comunidades han estado solicitando que se investiguen los Proyectos Hidroeléctricos de Bijagua y Canalete, para reconocer si tuvieron alguna responsabilidad en el desastre.

Entre el 2012 y el 2014, 16 proyectos hidroeléctricos se presentaron ante SETENA para recibir la viabilidad ambiental por parte de la empresa privada, principalmente H.Solís (Federación Ecologista, 28 de marzo, 2017). Ante esto, en la Zona Sur de Costa Rica, también se organiza el Movimiento Ríos Vivos, el cual es conformado por quince organizaciones comunitarias de los cantones de Pérez Zeledón, Buenos Aires y Coto Brus (Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador, 2016). Gracias a la lucha que han realizado estas comunidades y el apoyo de Ríos Vivos, se han archivado 9 de los 16 proyectos, contado Monteverde I y II, los cuales eran la amenaza para los ríos Convento y Sonador.

La Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador es parte de estos grupos que se han organizado para defender los ríos. Se crea en el 2013, en las comunidades de

Longo Mai, Convento y Cristo Rey en la zona sur de Costa Rica, aproximadamente a cuarenta minutos de Pérez Zeledón viajando hacia el Cantón de Buenos Aires de Puntarenas. En un libro que la Comisión escribió, en el que cuentan la historia de su lucha, mencionan lo siguiente “Nuestro grupo nace como respuesta a la construcción de dos proyectos hidroeléctricos en los ríos que atraviesan nuestras comunidades. Tras un proceso de tres años de lucha y gracias a la presión y las gestiones realizadas, logramos que ambos proyectos fueran archivados” (Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador, 2016, p.10).

En la dinámica de la Comisión, parten del trabajo comunitario para resistir y construir, gestando lazos de solidaridad y vinculaciones con otras organizaciones en la búsqueda de la defensa de la vida (Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador, 2016). Para mediados y finales del 2015, se presentan como uno de los grupos mejor organizados y sólidos de la región sur del país. La capacidad para enfrentar autoridades, de reaccionar ante eventualidades, de movilizar personas, de generar recursos, de visitar otras comunidades, así como la relación con organizaciones de otras zonas del país, la hacen tener un carácter especial entre los demás.

En el 2015 cuando planteamos este proyecto de tesis, la Comisión se encontraba conformada por un núcleo de ocho personas, que a veces era acompañado por otras. Campesinas y campesinos, algunas personas con estudios universitarios, otras con estudios empíricos, es decir, que la vida y el campo les han enseñado. De orígenes indígenas, nicaragüenses, costarricenses, salvadoreños y europeos. Hay quienes han vivido toda su vida en estos territorios y quienes llegaron siendo adultos, con historias de guerras, migraciones - forzadas y no forzadas -, caminares y sentires que les llevaron hasta ahí.

Las 8 personas que conformaban este núcleo - dos mujeres y seis hombres - cuentan con las características de haber participado y haberse comprometido con la lucha de la Comisión a lo largo del proceso. Además asistieron a los talleres, reuniones, caminatas y diversas actividades con las cuales se comprometen, tomando diversas responsabilidades para la consecución de las mismas. Otras personas suelen participar, pero de una forma intermitente.

Nuestro primer acercamiento a estas personas - como mencionamos al inicio - se da en el año 2014, en el marco del Módulo de Psicología y Organización Comunitaria de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Desde ese momento algo nos mueve y nos hace querer continuar un camino iniciado con estas personas. El territorio defendido, el río y la relación con las personas, forman parte importante de nuestra decisión de realizar este proceso de tesis justo allí, en ese lugar y con estas personas. El esfuerzo y pasión por lo que hicieron inspira, cualquier persona que les conociera podría afirmarlo.

La decisión de trabajar con este grupo también ha pasado por la supervisión y diálogo con diferentes activistas ecologistas que se encuentran en diversos movimientos sociales, quienes también reconocen en su andar, un adecuado espacio para este proceso de construcción. Sus características, así como nuestros sentires, dan cabida a la elaboración de esta tesis. Además, tomando en cuenta el acompañamiento que tuvimos con la Comisión, y de sus características de ser organizada, activa y que se mantiene aún en el movimiento después de 4 años de trabajo, consideramos a este grupo como óptimo para llevar a cabo el desarrollo de este trabajo.

2. Marco de referencia

2.1. Antecedentes investigativos.

El estudio de las emociones dentro de los movimientos sociales se había mantenido casi ausente en las investigaciones hasta finales de los ochenta (Jasper, 2012). Es a partir de esos años - finales de los ochentas e inicios de los noventa- que inician una serie de trabajos sobre el factor de las emociones, reconociendo su importancia para comprender la participación de las personas en diferentes eventos de carácter político (Van Zomeren et al., citado en Stekelemburg & Klandermans, 2010).

Diferentes autores y autoras desde teorías como el psicoanálisis y el feminismo investigaron el carácter emocional de las protestas. A partir de aquí se inició una pugna por desbancar lo que Jasper (2012) llama “el tradicional –pero insostenible- contraste entre emociones y racionalidad”. El autor llega a señalar que cualquier forma de explicación sobre la vinculación en movimientos sociales (marcos, identidades, narrativas) estaría incompleto si se deja el factor emocional fuera de análisis.

El mismo Jasper menciona una serie de estudios que se han realizado desde inicios de los noventa, en los cuales se llega a demostrar la importante vinculación entre diferentes emociones - ira, enojo, indignación, esperanza, solidaridad - y las metas que tienen las personas al vincularse en protestas o movimientos sociales (Jasper, 2012). Metas como los objetivos políticos, la reputación, el vínculo, el impacto, la sensualidad, la radicalización, los medios de acción, la atención, la manifestación retórica, la disciplina y la dinámica grupal.

Similar a las preguntas que se genera el autor anterior, Stekelemburg & Klandermans (2010) han llegado a cuestionarse porqué algunas personas están dispuestas a sacrificar su

bienestar, un estilo de vida tranquilo e incluso - en ocasiones - hasta sus propias vidas en la defensa de una causa común. Encontrando en sus investigaciones un importante factor emocional dentro de lo que motiva a las personas que participan de este tipo de procesos.

Stürmer y Simon (2009) al trabajar sobre el papel del enojo en la participación en protestas y movimientos sociales encontraron que los sentimientos llegan a fortalecer su identificación con las cosas que se defienden. Así mismo que las experiencias emocionales en la historia de las personas llegan a vincularse con los grupos a los que se suman y las metas de estos. Por otro lado, Jasper (2014) llega a plantear que el enojo y la indignación no solamente motivan la participación, sino que pueden llegar a crear simpatía y admiración por quienes protestan y guiar decisiones estratégicas.

En esa misma línea Panambí (2008) al hablar sobre los movimientos sociales, los conceptualiza como una forma afectiva, en la cual “los ideales de la lucha, la memoria y símbolos involucrados (...) tienen juntos una carga histórica y emocional que involucra a todos sus participantes”.

Igualmente, encontramos investigaciones recientes en España, Latinoamérica y Costa Rica que se suman a las propuestas de analizar el papel de las afectividades en los movimientos sociales. Tal es el caso de Sabucedo *et al* (2011), quienes en un estudio sobre las políticas de negociación de paz llevadas a cabo por el gobierno español con ETA (la organización político militar independentista vasca) llegaron a encontrar una relación significativa entre ciertas emociones y la inclinación de una persona a participar o no en manifestaciones sociales. Señalan que son las emociones el factor que logra explicar la mayor varianza relacionada con el involucramiento activista, aún más que las ideologías políticas

(Sabucedo et al., 2011).

De esta manera, plantean cómo lo afectivo llega a tener una relación directa con las decisiones y actos de las personas en movimientos sociales. Así mismo, Fernández (2013) en Latinoamérica, al estudiar las motivaciones de diferentes participantes en el movimiento YOSOY132 en México, reconoce que es la indignación el componente emocional significativo para que las personas se movilicen. La autora concluye su trabajo de la siguiente manera:

“Podemos no ver el mundo emocional, olvidarlo, negarlo, pero de que somos seres emocionales somos seres emocionales con todas las consecuencias que eso significa en la interrelación personal y grupal, las identidades colectivas, las acciones y movimientos sociales y en definitiva la co-creación del mundo” (Fernández, 2013, p.47).

En un estudio cuyo objetivo era conocer y caracterizar las experiencias de ocho activistas costarricenses con respecto a la acción colectiva y la significación personal de las luchas ecologistas, Vargas (2013) identificó procesos afectivos que formaban parte de estos activistas. Afectividades como el miedo, la intimidación, la criminalización, la frustración, el desánimo, la esperanza, los anhelos y los deseos surgieron en sus entrevistas. Así mismo, señala que “los sentimientos que se manifiestan en el recuerdo son múltiples y se reflejan en la narración y concatenación de distintos elementos desde la significancia subjetiva” (p. 241). También, afirma que “lo afectivo aparece como parte de las múltiples vinculaciones que se generan a través de la temática ambiental” (p.244). Con todo esto da la visión de cómo lo afectivo llega a tener gran relevancia dentro de la experiencia de las y los activistas, y el

significado que estos dan a las luchas.

En la misma línea Trejos (2008), en su investigación sobre experiencias en el activismo gay en Costa Rica utilizó la narración biográfica para acercarse a las personas participantes, reconociendo diferentes percepciones sobre la vivencia del involucramiento y participación en un movimiento social. Entre estas se encuentran el sacrificio, la solidaridad, la percepción del otro y el rechazo como partes importantes de sus experiencias. De esta manera, el autor concluye que los afectos, ya sean percibidos positiva o negativamente por parte de los y las activistas, pueden tener un papel como propulsores y motivadores en la lucha.

Identificando la importancia de los procesos afectivos en los movimientos sociales, se puede retomar el trabajo Dobles & Leandro (2005) quienes exploran las vivencias de hombres y mujeres que durante las décadas de los setentas y ochentas tuvieron una militancia política en partidos de izquierda. Estos autores se proponen rescatar lo interpersonal y lo afectivo, buscando un cruce entre lo público y lo privado en la vinculación con prácticas políticas. Más allá de lo teórico-ideológico, se plantearon una investigación cualitativa, realizando entrevistas en las cuales lograron reconocer razones de “sensibilidad” personal entre las y los entrevistados como motivación para su participación política. Destacando la afectividad como un elemento significativo en el involucramiento y acción en un movimiento social.

Por último, encontramos el trabajo de Cartagena (2010) acerca del movimiento que se generó alrededor de la ley “Mejoramiento de los Servicios Públicos de Electricidad y Telecomunicaciones y de la participación del Estado”, que fue mejor conocida como *Combo*.

En este proyecto existían dos componentes principales que preocupaban al sector ambientalista: el fomento a la producción hidroeléctrica, y el ingreso a Parques Nacionales para la producción geotérmica. En el caso de las organizaciones comunales como el Comité de Defensa de los Ríos de Pérez Zeledón, veían como un grave problema el primero de los anteriores. Uno de los miembros de este comité afirmó que “nos aterró ver los ríos” (p.56), haciendo referencia a la visita a distintos proyectos hidroeléctricos en Sarapiquí y San Carlos. El trabajo de este autor muestra las emociones, acciones y configuraciones de los movimientos sociales cuando se encuentran amenazados por algún proyecto.

Estos trabajos nos muestran desde distintas luchas - ambientales, de género, etc. - cómo las afectividades tienen una presencia importante y significativa en la decisión de las personas activistas para involucrarse, participar y mantenerse en movimientos sociales. Así mismo, se reconoce que existen afectividades en lo individual, pero al mismo tiempo en lo grupal, en las relaciones que se gestan a lo interno de los grupos que defienden determinados recursos y/o derechos. Sin embargo, al no tener la mayoría de estos trabajos las afectividades como centro de sus objetivos, no se dio una profundización en las historias de las personas con las que trabajaron respecto al tema. Creando un acercamiento inicial, el cual nosotros proponemos profundizar.

También, nos interesa reconocer más allá de las teorizaciones respectivas a las afectividades, cómo las personas de la Comisión las comprenden y viven. Porque en los trabajos mencionados se da un acercamiento a los procesos afectivos desde los y las investigadores, dejando de lado lo que los y las participantes podrían sentir y considerar al respecto. Consideramos que con esto se pueden contrastar las categorías de comprensión

existentes sobre afectividades, reconociendo su pertinencia o no a los procesos afectivos que vivencian las personas en los movimientos sociales.

De estos trabajos, también retomamos la metodología cualitativa, específicamente las entrevistas semiestructuradas y a profundidad, como una de las formas para indagar los procesos afectivos. Debido a que en la narración se podrá reconocer las afectividades que circulan entre las palabras, las pausas y las entonaciones. Nos acercaremos, cómo lo señala Hernández (2016) desde una mirada “que se aleje de las formas de pensamiento tradicional y que se disponga a imaginar junto a ellos [y ellas] las posibilidades”. La cual según menciona la autora viene a ser la forma para estudiar los movimientos sociales actuales.

De esta manera, los antecedentes mencionados nos muestran un panorama de lo que se ha trabajado tanto de Costa Rica como en otras latitudes sobre la afectividad como eje en el involucramiento de las personas en movimientos sociales. Estos acercamientos nos abren las puertas para adentrarnos en esta investigación en el análisis cómo la afectividad llega a verse y a tener efectos tanto en el involucramiento como en el mantenimiento dentro de un movimiento, desde las mismas personas que luchan.

2.2. Marco conceptual

Teniendo en cuenta los antecedentes, consideramos necesario trabajar los siguientes conceptos para el entendimiento y creación de nuestra investigación. Planteamos un recorrido a través de la afectividad, los movimientos sociales, la teoría de grupos con historia, la psicología política y de la liberación, la narrativa, la participación y el compromiso.

2.2.1 Afectividad y colectividades

Le Bon (2000) uno de los primeros y principales expositores de la teoría de las masas, categorizó a las mismas como entes dominadas por el inconsciente, donde los individuos tienen una pérdida de la personalidad y una disminución del razonamiento crítico. Él mismo plantea que las masas son siempre “juguete de todas las excitaciones exteriores” (p.8). Se encuentra entonces la presencia de alguna característica, que como señala Dobles (2010), formaría parte de lo colectivo y estaría presente en quienes se encuentran dentro de la colectividad.

Al hacer su entrada en Europa, las masas fueron catalogadas por algunos-entre ellos Le Bon- como una amenaza para el edificio social. Como respuesta a este fenómeno, diferentes autores buscaron clasificarlas y explicarlas, lo cual llegó a generar al menos tres respuestas que fueron tanto “superficiales como universales” (Moscovici, 1985, p.98). La primera, proponía a las multitudes como asociales, haciendo referencia a que corresponden “a la plebe”, viviendo fuera de las leyes y las costumbres. Una segunda, que además de dar un nivel social a las multitudes entraba a cuestionar su racionalidad, incluso se les catalogaba como “locas” o “sin razón”. Y una tercera respuesta que apelaba a la criminalidad, señalándole como violentas sin justificación y que contrariaban a las autoridades.

En contraste con estas propuestas, es posible señalar que las multitudes no tienen una explicación en alguna patología, clase social, o en la dualidad entre criminalidad y heroísmo. Si no que estas “son una forma colectiva, la forma colectiva de la vida por excelencia, y esto basta” (Moscovici, 1985, p.105). Además, Pablo Fernández Christlieb, plantea que la colectividad no debe ser leída desde un plano negativo, como lo es la irracionalidad, sino que

existe una connotación positiva que permite dar una mirada a la conducta de las masas, “la afectividad” (Dobles, 2010). Esta última es definida como “un evento que no pasa por el discurso, por la conciencia o por la racionalidad, aunque sí pasa por la vida” (Fernández, 1994, p.100).

Hay que tener en cuenta, como lo plantean Zarzuri y Ganter (2000, p.3), que “escribir sobre los afectos no es una cosa sencilla, especialmente en un mundo tan racional, disciplinante de la subjetividad, como es el que nos ha tocado vivir”. Continuando, plantean que la sociedad moderna, además de ser racional es funcional, se abandona lo que se aparta de esto, siendo lo afectivo, lo táctil, el cuerpo, las sensaciones, entre otras. En apoyo a lo anterior, Maturana (2002, citado por Hernández, 2016, p.186) afirma que:

“Vivimos una cultura que ha desvalorizado a las emociones en función de una supervaloración de la razón, en un deseo de decir que nosotros, los humanos, nos diferenciamos de los otros animales en que somos seres racionales. Las emociones no son oscurecimientos del entendimiento, no son restricciones de la razón; las emociones son dinámicas corporales que especifican sus dominios de acción en que nos movemos. Un cambio de emoción implica un cambio de dominio de acción. Nada nos ocurre, nada hacemos que no esté definido como una acción de una cierta clase por una emoción que la hace posible.”

Debido a lo anterior, optamos en este trabajo para hablar de la afectividad, reconociendo la dificultad que puede existir en una sociedad donde se le da prioridad a la razón. Este fenómeno se replica incluso dentro de la psicología, que intenta objetivizar, categorizar y delimitar lo que corresponde a la razón y al afecto. No es raro escuchar en las

aulas la frase “deben aprender a diferenciar lo que sienten de lo que piensan”, como si esto fuera tan sencillo de hacer, o mejor dicho, posible. No hay razón sin afecto, ni viceversa.

Las acciones de las personas se encuentran permeadas por la afectividad, presentándose ya sea en dirección a la creación, a la preservación o a la destrucción de la cultura o de la vida en sociedad (Fernández, 1994). Dentro de esta caracterización es posible ubicar las acciones de reivindicación, lucha y protesta de los movimientos sociales como eventos afectivos cuya función es “detectar, denunciar y componer los desarreglos relacionales que se vayan suscitando y hacer valer pactos” (p.103). Es la misma tarea que tendrían a nivel individual el rencor, la indignación y la furia.

Cuando hablamos de la afectividad, podemos referirnos de igual forma a las pasiones, las emociones o las sensaciones que “son todos sentimientos, y viceversa en cualquiera de sus combinatorias: todos son todos” (Fernández, 2000, p.25). Con esto afirmamos que en la cotidianidad no hay diferencia entre la una y la otra, y las utilizamos para referirnos a algo que nos atraviesa, y que escapa a estrictas clasificaciones. Por lo tanto, podemos señalar que “un sentimiento es el aviso de que algo sucede, de alguna manera, en alguna parte, demasiado cerca, definición que también aplica a lo desconocido” (p.17). Es algo que nos acontece y que lo percibimos, sin embargo, es una parte de la realidad que no tiene nombre (Fernández, 1990). En consecuencia, consideramos en este trabajo, a la afectividad como todo el conjunto de lo que se siente o emociona, la misma que nos ubica en una infinidad de formas como el amor, la solidaridad, el miedo, el rechazo, el orgullo y las combinaciones que se puedan generar entre ellas.

Por su parte, Le Breton (citado por Fernández, 2010), plantea la afectividad como un

fenómeno que posee características sociales y culturales, más allá de la visión naturalista e individualista. Aunque es expresada y vivida por cada persona se comparte socialmente. “Las emociones son relaciones, no son estados absolutos o sustancias susceptibles de transponerse de un individuo a otro” (p.2). Además, a pesar de que otros autores han señalado lo afectivo como lo irracional o como esos momentos en que la razón llega a verse desbordada, esto puede ponerse en juicio de duda, ya que “no hay proceso cognitivo sin puesta en juego afectiva, y a la inversa. La inteligencia no se concibe sin una afectividad que la impregne” (Piaget, citado en Fernández, 2010, p. 2). Por lo tanto, vemos una relación entre la razón y la afectividad. Proposición que defiende también Fernández (2000) al señalar que aunque la afectividad “no forma parte de lo racional no es una sinrazón” (p.13). De igual manera, podemos afirmar la posición de Morín (1995) donde argumenta que:

“La afectividad, sí, que para muchos de nosotros aparece como el único rasgo constitutivo del sujeto (porque corrientemente, cuando decimos que algo “es subjetivo” aludimos a que está ligado a la emoción, a los sentimientos, y se refiere siempre a algo que tiene un aspecto contingente y arbitrario). El desarrollo de la afectividad está ligado al desarrollo superior del sujeto.” (Citado por Zarzuri y Ganter, 2000, p.3).

Queremos plantear una concepción de la afectividad, un acercamiento, un lugar desde donde podamos bordearla, mirarla y sentirla, reconociendo que nos afecta, que nos toca, y cuando creemos que la hemos captado se nos diluye de la definición, porque se transforma. Por lo tanto, es una base para comprensión de la complejidad de la afectividad, que bordea la razón, la impulsa, la toma de la mano, juega con ella, y no somos – muchas veces –

conscientes de ello.

También proponemos romper con el juego cartesiano representado en el pensamiento moderno de separar la razón y la afectividad, porque las concebimos juntas, se interrelacionan constantemente, son una mezcla difícil de separar. Tal vez sea que hemos aprendido a dar “razón” a las emociones, cuando nos preguntan “¿por qué hicimos lo que hicimos?”, y nos desplegamos en una serie de razonamientos para justificar que era lo que queríamos, y sentíamos que era lo mejor. Están juntas, se encuentran en un cuerpo donde difícilmente se puede separar lo físico, lo mental, y lo emocional. Pedirle a una persona que discrimine entre lo que siente y lo que piensa, sería como pedirle que segregue su cuerpo en dos, ¿cómo sabe que eso es lo que piensa y no lo que siente?

Reconocemos que razón y afectividad se entremezclan, y su canal de expresión está en la relación con las demás personas, con el río, las montañas, los árboles, consigo mismo, con el trabajo, en fin, con la vida, esa que se da en la cotidianidad, con el conjunto de factores que ella nos presenta.

El lenguaje verbal está limitado por la palabra, no podemos decir todo lo que sentimos, toda la información que pasa por nuestro cuerpo en un instante. Por eso, existe la sensación, cada vez que terminamos de hablar, que no lo dijimos todo, que hizo falta, a veces queda un “sin sabor”, un sentir de “pudo haber sido mejor”. En ocasiones, logramos expresar lo que queremos en palabras cuando lo traducimos en una obra, en una canción, en un verso, en las formas que nos llevan a ser “extranjeros de nuestra propia lengua” (Deleuze, 2002), donde se trascienden las reglas formales de un buen decir, para dar paso al sentir. Mientras no damos forma a esto, nuestras expresiones de ese sentir-pensar se presentan en todo el

cuerpo, en su forma de expresarse y de no-expresarse, de su pronunciación y enunciación, de sus pausas y ritmos, entre otras, y como mencionamos antes, se cuajan en la relación-con-la-vida.

Es por esto, que la afectividad está en el momento y en una forma, no se puede clasificar para darle un carácter universal y concreto. La debemos comprender en el momento que se significa, en la que se vive, en la que está. Por eso, es importante reconocer lo que alrededor se está viviendo, conociendo y experimentando, es decir, el contexto. No es lo mismo realizar entrevistas a personas que han ganado una lucha del movimiento social en la que se encuentran, a unas que han perdido lo que esperaban ganar. Igualmente, no es lo mismo que las entrevistas las hagan personas desconocidas a los y las entrevistadas, que alguien conocido. Y de esta manera, otra serie de elementos que son parte de la afectividad: esta no se da sola, no emerge de un lugar específico del cerebro o del cuerpo, surge de la relación de los sujetos con lo que les rodea.

Y así vivimos, con una serie de afectos que se transforman constantemente y que nos hacen actuar. De aquí planteamos que la afectividad puede ser política, porque con ella reaccionamos, nos movemos, y la ponemos a andar en función de nuestra lucha, resistencia. Nos enojamos cuando se quieren llevar nuestros recursos, y nos moviliza a defender; nos alegramos cuando los proyectos hidroeléctricos se van, y hacemos una fiesta; y en el transcurso de los procesos de los movimientos sociales, personas se van y otras llegan, por diferencias, acuerdos, desacuerdos, chismes, entre otras. Están ahí, en nuestro ser político, en la lucha, haciéndonos caer en la desesperanza, o creando las utopías más anheladas que nos hacen caminar. Tal como lo expresa Galeano rescatando las palabras de Fernando Birri:

La utopía está en el horizonte.

Camino dos pasos,

ella se aleja dos pasos

y el horizonte se corre diez pasos más allá.

¿Entonces para qué sirve la utopía?

Para eso, sirve para caminar.

La afectividad tal y como la concebimos se encuentra en los movimientos sociales. Y aquí, debemos retomar el concepto de masas o multitud, que lo mencionamos de forma breve al inicio de este apartado. Para esto, nos enfocaremos en lo que plantea Hernández (2016), quien argumenta que:

“Los psicólogos de las multitudes distinguen entre masas y multitudes, pues indican que el término masa es diferente al de multitud. Masa se refiere a una sola entidad, como ya mencioné, un solo ser colectivo; mientras que multitud (del término en latín multus, muchos) se refiere más a una aglomeración de muchos, cuyas partes, por muchas que sean, se pueden disgregar una por una. No obstante, la distinción entre una y otra ha sido a mi parecer ficticia, de un mismo fenómeno colectivo.” (p. 166)

La autora argumenta lo anterior porque considera que al relegarle a las masas las características de irracional, afectivas y fácilmente influenciables; y por el otro lado, designar a las multitudes como racionales y organizadas, se pierde el análisis del origen de ambas, en la cual coindicen. Hace referencia a los elementos afectivos y políticos que deben ser canalizados por la misma fuerza social, y que no constituyen dos entidades diferenciadas, sino un proceso continuo complejo que está relacionado con formas culturales, políticas y

subjetivas.

Es así como Hernández (2016, p.167) considera que la multitud llega a ser no solamente:

“La aglomeración de seres humanos unidos en torno a un objetivo, sino como un ser colectivo en donde cada individuo, lejos de perder su individualidad, se transforma en un ente social, colectivo. Sin perder su capacidad de razonamiento, en esta transformación aparecen una serie de elementos afectivos que potencian no sólo la formación colectiva, sino las acciones y objetivos que ésta se plantea”.

Concibe el concepto de masa “despojándolo de una visión peyorativa, retomando solamente los elementos psicosociales, afectivos, estéticos y políticos planteados por los autores” (Hernández, 2016, p. 167). Además: “en las masas, la identidad individual ciertamente se ve trastocada, pero eso no quiere decir anulada. La construcción del nosotros no significa la renuncia al yo, sino la existencia de un nuevo sujeto que aglutine a todos, en donde la subjetividad está dada ya no por el “ser individual” sobre el mundo, sino por la posibilidad de ser con otros” (p. 168)

En este sentido, Hernández (2016) considera que la multitud – y por ende la masa – es un fenómeno de insumisión espontánea, que es instigada no tanto por una mentalidad, pero sí un corazón (citando a Fernández, 1990). Y es de esta manera, como la espontaneidad de las multitudes se puede definir como un suceso de sentimientos, en el cual su núcleo y clave de explicación, es lo afectivo. Agnes Heller (1979) argumenta que “sentir es estar implicado en algo”, (citada en Hernández, 2016, p. 167) y así, la multitud es una implicación en sí, “a la vez sujeto y objeto de sentir”.

Las personas que llegan a las multitudes, masas, colectividades o movimientos sociales están implicadas, por una u otra razón se sienten parte de los intereses que tal grupo comparte. Y es así como “se puede afirmar que es por la acción recíproca de los sentimientos humanos que los hombres – y mujeres – se unen (o se repelen), y debido a ellos es que crean las entidades o los colectivos que constituyen la sociedad” (Farfán citado en Zarzuri y Ganter, 2000, p.7).

Relacionado con lo anterior, Fernández-Sávater (citado en Hernández, 2016) utiliza el concepto de afectación para explicar lo que se encuentra más allá de las condiciones objetivas que pueden llevar a una persona a la acción colectiva. El autor reconoce la afectación como el primer motor para cualquier proceso de subjetivación, porque hace sentir un problema como un problema común. Aquello que si le sucede a alguien, nos sucede; porque te pasa, nos pasa. Y este encuentro, es la antesala para la acción. De aquí el interés del sistema capitalista por promover la individualidad, al punto que lo que le sucede al otro u otra “no es asunto mío. Es decir, “la insurgencia de las multitudes, es sobre todo un fenómeno psíquico y afectivo. El sentirse afectado o implicado en algo, no es sólo un elemento que tiene que ver con una cuestión de condiciones objetivas como el hambre o la pobreza, sino que se trata de un desplazamiento de la sensibilidad, en donde lo que antes parecía normal e incuestionable, se convierte en un grito que no es posible sostener” (p.169). Se reconoce así la afectación o el “sentirse afectado-afectada”, como el sentir de que existe un problema en común, y por el cual nos unimos y hacemos algo.

Es de esta manera que reconocemos lo afectivo y la colectividad, como entes o formas que transitan juntas, que coexisten, una hace posible a la otra y viceversa. No habría

sentido de una afectividad sin colectividad, o una colectividad sin afectividad. Ambas están, y se permiten andar. Los procesos afectivos son parte del actuar de las personas, que las mueven y motivan. Tal y como lo propone Hernández (2016, p. 168) citando a Le Bon, 1895), “una idea no operará en la masa, sino sólo cuando ésta penetra en el inconsciente y se convierte en sentimiento”. Puede ser que así es como está la afectividad en los movimientos sociales, desde el involucramiento, participación, mantenimiento y retirada de los sujetos y sujetas que los conforman. Precisamente es esto, el tema que nos mueve y nos atañe.

2.2.2 Los movimientos sociales

El sistema en el cual vivimos actualmente ha generado, desde hace ya bastantes años atrás, una serie de injusticias a nivel internacional que perjudican a una gran mayoría de la población. Las políticas capitalistas generadas después de la Segunda Guerra Mundial han intervenido en la reestructuración de los gobiernos en países latinoamericanos, donde Costa Rica no es la excepción, a favor de los negocios de los países hegemónicos y de empresas transnacionales (Antillón, 2005).

Lo anterior ha dejado como resultado un incremento de las brechas sociales, la exclusión de grupos, la violación a derechos humanos, la explotación de los recursos naturales sin regulación, entre otras consecuencias negativas que han puesto en tensión el sistema imperante. Esto ha puesto en conflicto a los grupos que históricamente han sido empobrecidos, oprimidos y excluidos del sistema, incluyendo a los nuevos grupos urbanos que también están viviendo estas mismas condiciones (Santos, 2013).

De aquí surge una de las características que Martín-Baró (1989) describe como parte del sistema social, los procesos de cambio. Estos se llegan a producir cuando los grupos

oprimidos toman conciencia de su condición de clase, reconociendo sus intereses, comprendiendo y desenmascarando el sistema, lo que les hace emprender una lucha por mejorar sus condiciones.

Los movimientos sociales corresponden a esos grupos que han tomado conciencia de las condiciones adversas que el sistema genera. Para definir los movimientos, se reconoce que existe una diversidad en los mismos que hace imposible acertar en una conceptualización la totalidad de estos (Santos, 2001), sin embargo, se pueden rescatar distintas definiciones que se han realizado.

Zibechi (2003, pp.32, citando a Porto) los define “como la capacidad humana, individual y colectiva, de modificar el lugar asignado o heredado en una organización social y buscar ampliar sus espacios de expresión”. Otro autor que aporta a las definiciones es Touraine (2006, pp.255), quien los define como “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta”. Tarrow (1994, pp.21) los reconoce como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”.

Además de estas definiciones propias de los movimientos sociales, nos gustaría agregar el componente afectivo de los mismos, el cual es dejado de lado por los autores mencionados, con excepción de Tarrow. Tanto Oropeza (2012), Zibechi (2003), Cusicanqui (comunicación personal, mayo 2015), y el mismo Martín-Baró (1985), reconocen que la afectividad es un factor más que influye directamente en la identificación, involucramiento, mantenimiento y movilización de las personas en grupos específicos.

Teniendo en cuenta estas definiciones, profundizamos en las características que Gallardo (2006) concede a los movimientos sociales latinoamericanos del Siglo XXI. En primer término, el autor los inscribe dentro de la cultura popular que tiene de referente principal la liberación. Entiéndase liberación como remitente de “autonomía e irradiación de autoestima social” (p. 22), que reconoce que nadie puede liberar a “otro”, y por tanto, busca la autoproducción de sujetos. En inicio, las personas se sumarán a las luchas y movimientos desde sus deseos – sin imposición – que surgen del entendimiento de las lógicas de discriminación del sistema que los ha creado como sujetos oprimidos, lo cual rechazan y se inscriben dentro de los procesos radicales que buscan autonomía y autoestima, lo que en palabras del autor es la “identidad autoconferida” (p.22). Es así, como estos movimientos desde la sensibilidad buscan otro mundo, el cual no es de los empobrecidos, ni de los discriminados, ni de la liberación, sino autoprodutora de sujetos.

Unido a la caracterización de los movimientos sociales, Gallardo (2006) argumenta que la actividad de estos será permanente, no precisamente que estén luchando todo el tiempo, pero sí que su testimonio mantenga e irradie el ethos cultural de la liberación popular. Además, reconoce que los movimientos podrán tener particularidades de cada sector – campesinos, indígenas, entre otros – sin embargo, inscritos dentro de una proyección universal: la sociedad liberada.

¿Por qué las personas protestan? Sketelenburg & Klandermans (2010), plantean dentro de los principales factores: las quejas, los enojos, las emociones y las ideologías compartidas grupalmente, y así mismo, una identificación con el grupo que llevará a las personas a estar informadas, comprometidas y protestando por otra forma de sociedad. Los

autores reconocen que es una interacción entre estos factores los que influyen en las personas para tomar la decisión de unirse a las protestas, para nuestro caso, a los movimientos sociales.

Por lo tanto, consideramos los movimientos sociales como aquellos grupos en los cuales sus miembros se han identificado a partir de emociones, ideologías y quejas compartidas, creando una vinculación afectiva que surge del rechazo a identidades oprimidas del sistema actual, y que tienen como objetivo otra sociedad libre de la opresión, pobreza e injusticia, con mayor autonomía, y que para esto se mantienen permanentemente promulgando su actitud de una sociedad liberada. Siendo así, la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador representa un sector de estos movimientos sociales, que están en búsqueda de mantener los ríos libres, que forma parte del proceso de liberación.

2.2.3 Feminismo Comunitario

Los diferentes movimientos sociales desde sus lugares de enunciación, han permitido no solo resistir y transformar las dinámicas sociales, sino también, generar propuestas teórico-políticas desde las cuales las diferentes reivindicaciones toman un lugar dentro de la producción académica. Tal es el caso de los feminismos, que han permitido estudios y posicionamientos ante el patriarcado y todas sus formas de opresión. Hablamos de feminismos porque reconocemos que existen diversas formas de entenderlos, de vivirlos y de resistir.

Gargallo (2013) plantea que existen feminismos que se han fundado en las bases de la modernidad occidental, los cuales no integran las visiones, filosofías y vidas cotidianas de muchas otras mujeres que se encuentran en comunidades indígenas y/o campesinas. Así

mismo, existen otras críticas a los feminismos “modernos-occidentales” en cuanto no denuncian todas las formas de opresión patriarcal que vivencian las mujeres de las distintas latitudes, reproduciendo lógicas de privilegio y dominación.

En respuesta a lo anterior, se han gestado en Latinoamérica o territorio Abya Yala, una serie de teorizaciones o formas de entender los feminismos, desde una visión crítica y descolonial, las cuales buscan reconocer las vivencias de las mujeres indígenas, campesinas, afrodescendientes, migrantes, entre otras identidades que cohabitan este territorio. Dentro de las corrientes críticas de Abya Yala podemos mencionar el feminismo antiracista (Espinoza, 2014), la teología feminista latinoamericana (Aquino y Támez, 1998; Regina, 2010), el feminismo decolonial (Lugones, 2012) y el feminismo comunitario (Cabnal, 2010; Paredes y Guzmán, 2014).

Para el interés de nuestro trabajo queremos enfocarnos en la propuesta del feminismo comunitario que se ha venido gestando en comunidades indígenas de Bolivia desde 1986 (Paredes y Guzmán, 2010), y que posteriormente se nutre de las experiencias de mujeres indígenas de Guatemala. Debido a esto, estaremos citando a autoras de estos dos últimos países.

Una de las razones por las que elegimos el feminismo comunitario es porque busca “abrir un espacio para la igualdad de luchas y pensamientos de las mujeres en el mundo, sin que las hegemonías eurooccidentales, nos arrinconen o se pongan de modelo a alcanzar” (Paredes y Guzmán, 2010, p.60). Además conciben el feminismo como “la lucha de cualquier mujer, en cualquier tiempo de la historia, en cualquier parte del mundo, que lucha o se rebela ante un patriarcado que la oprime o la quiere oprimir” (p. 67). Otra razón, es por los encuentros

personales que hemos tenido con Julieta Paredes en el 2014 y con Lorena Cabnal en diferentes momentos desde el 2016, en los cuales hemos aprendido sobre sus sentires y sobre cómo tejen sus luchas desde sus territorios, formas que nos atraen y convocan a tejer en conjunto.

Paredes y Guzmán (2010) definen el feminismo comunitario como “el WARMIKUTI, o sea el regreso, el retorno de las mujeres en la comunidad, hecho histórico e imprescindible para el PACHAKUTI³” (p.60). Así mismo, lo definen como un pensamiento en acción que convoca a todas las personas a cambiar con prácticas sociales no jerárquicas el mundo en que vivimos, y alcanzar la comunidad de comunidades en que se desea vivir. También, argumentan que es una propuesta teórico política que produce conocimiento útil, porque nace de las prácticas sociales cotidianas. Y además plantean que es:

“una propuesta revolucionaria desde las mujeres, que se une a las luchas, propuestas y deseos de los pueblos y de la humanidad por lograr su liberación de estructuras de violencia, opresión, discriminación, explotación y muerte, todas ellas parte de lo que nosotras llamamos: el patriarcado” (p. 61)

El patriarcado es concebido desde el feminismo comunitario como:

“el sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad (mujeres hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, como un sistema históricamente construido sobre el

3 Hace referencia a un cambio de era o tiempo. Para ampliar sobre esto se puede indagar en el texto de Mignolo (2006).

cuerpo sexuado de las mujeres”. (Cabnal, 2014, p.11)

Estas opresiones pasan por diversos lugares, pero al igual que las afectividades es en el cuerpo donde se viven y donde se acumulan. El sistema de opresión patriarcal tiene sus mecanismos que utiliza para la construcción de subjetividades en las personas, principalmente haciendo un binarismo cartesiano en el que sobrepone una cosa sobre otra: ser humano por encima de la naturaleza, razón por encima de los sentimientos, hombres por encima de las mujeres, entre otros. Esta separación unida con otros mecanismos como el colonialismo, el racismo, el capitalismo y la globalización “han construido de manera deliberada sentimientos, actitudes y pensamientos de opresión sobre nuestros cuerpos” (Cabnal, 2014, p.21).

Lorena Cabnal (2014) menciona cómo estos mecanismos se han naturalizado e internalizado en la vida cotidiana al punto que se normalizan las siguientes frases, “las mujeres son de la casa y los hombres de la calle” o “es triste ser mujer, me hubiera gustado ser hombre para no sufrir tanto” (p.21). Nosotros agregamos otros comentarios que son frecuentes en Costa Rica como “los hombres no lloran”, “usted que es mujer, mejor vaya lave”, “le pega porque la quiere”, “los niños no juegan con muñecas”, “a su papá no le responda”, entre otros.

Al igual que las frases anteriores, existen conductas directas vividas en la cotidianidad que reproducen lógicas de opresión patriarcal como lo son el acoso callejero, las violaciones (sexuales, físicas y/o psicológicas), los feminicidios, la asignación de roles estructurados por género, la trata de personas, la desigualdad, los diferentes tipos de discriminación (racial, de género, etc), entre otras.

Estas frases y conductas como lo mencionamos anteriormente se incorporan en la construcción de subjetividades de las personas, ubicándolas en supuestos lugares que les corresponde, dictando lo que deben o no deben hacer, sentir y pensar. Marcando una diferencia principal en si es hombre o si es mujer. Cabnal (2014) profundiza en esto con el siguiente comentario:

“En mi opinión, mucho de los sentimientos y afecciones negativas que hoy vivimos, son producto de los efectos de los sistemas de opresión, el autocondolarme de ser empobrecida, de ser mujer discriminada, de ser indígena y vivir racializada y de no decidir en libertad por mi sexualidad por ejemplo, tiene que ver en como los sistemas de opresión de manera permanente nos acechan el cuerpo y por lo tanto llega un momento en que tanta cotidianidad, lleva a la internalización de las opresiones y luego a la naturalización de las patologías” (p.4)

Sin embargo, el sistema de opresión también genera la indignación, la cual nos lleva a la resistencia y a la emancipación (Cabnal, 2014). Relacionado a todo este sistema de opresión patriarcal, queremos retomar del feminismo comunitario la crítica que hacen al mundo occidental moderno el cual “ha caído en la hegemonía del ser, saber y poder desde la interpretación de una sola realidad, con lo cual se ha despojado al cuerpo del sentir” (Cabnal, 2014, p.3). Es decir, una crítica a la ideología que pone al saber por encima del sentir, pasando por alto que ambos proveen saberes plurales para la interpretación de la vida, rezagando la afectividad a un lugar negado y manejado. Ante esto la autora argumenta que:

“Las experiencias y realidades tejen sentimientos, y a su vez son para mí, un marco interpretativo válido, que no pasa por la construcción tradicional de pensamiento

positivista hegemónico, y de manera subjetiva nos permite acercarnos a interpretar la realidad sentida” (Cabnal, 2014, p.3).

También reivindicamos la importancia que le da el feminismo comunitario a los cuerpos como lugares con memoria histórica, donde radican la palabra, el sentir y el deseo, lugares donde se concreta la vida y se teje con los demás elementos que la rodean. Cabnal (2014) menciona que es en el cuerpo donde se sienten en la vida cotidiana, los efectos de las opresiones y las construcciones sociales en las que hemos nacido. Además, argumenta que:

“Sentir en nuestro cuerpo a través de las vivencias cotidianas, los efectos de los sistemas de opresión, nos lleva a pensar que éstos son producto de las construcciones sociales complejas en las que hemos nacido. El ejercicio de hacer consciente lo que sentimos, para luego interpretarlo en una relación sentipensada, es algo necesario porque el cuerpo es el espacio vital de relacionar un ser- estar, sentir y vivir con el cosmos” (p. 3-4).

A partir de estos enunciados encontramos en el feminismo comunitario un marco que nos ayuda y marca guías para comprender la construcción de subjetividades de personas en un sistema de opresión patriarcal, que dictamina formas específicas y diferenciadas de vivir, expresar y enfrentar las afectividades según si es hombre o si es mujer. Ubicando a los primeros en un lugar principalmente de privilegio y a las segundas de opresión. Así mismo, nos da herramientas para posicionarnos en la intención de generar saberes que no pretendan pasar solamente por la razón, sino que reconozcan y reivindiquen la importancia de sentir lo que está a su alrededor como un lugar político, de resistencia y de emancipación.

2.2.4 Teoría de grupos con historia

Los movimientos sociales, como ya lo mencionamos, son grupos que responden en determinadas situaciones históricas a intereses que buscan mejores condiciones de existencia. Postulamos que la teoría de grupos con historia de Ignacio Martín-Baró (1989) ayudará a comprenderlos mejor. Este autor define los grupos humanos como una “estructura de vínculos y relaciones entre personas que canaliza en cada circunstancia sus necesidades individuales y/o los intereses colectivos” (pp.206).

Además de esta definición, Martín-Baró (1989) indica tres factores importantes para el análisis de los grupos con historia: la identidad de grupo, el poder y la actividad grupal. En cuanto a la primera, será definida por la formación organizativa, las relaciones con otros grupos y la conciencia de sus miembros. El poder grupal no es visto como un objeto que se posee, sino desde las relaciones sociales donde emerge por la diferencia de recursos que posean los actores, los cuales podrían ser de diversa índole y que toman valor según el significado social que se les ha dado. Por último, la actividad grupal tendrá efectos tanto a nivel externo como interno del grupo, ya que hacia afuera determinará un impacto en la realidad que los define ante los demás, y hacia adentro, el efecto sería en relación al alcance o no de los intereses y objetivos comunes, y de las personas que son parte del grupo, generando o no satisfacción entre sus miembros. Esto permitirá tener una mayor comprensión de la Comisión como grupo con historia, y además, cómo esto puede estar influyendo en los procesos personales de sus miembros.

2.2.5 Psicología política y de la liberación

Queremos empezar este apartado con una cita de Mirta González (2012), quien al

inicio de su libro *Psicología Política*, argumenta lo siguiente:

La unión de psicología y política es indivisible ya que la primera es la disciplina que estudia el comportamiento, incluidos los procesos que nos hacen sentir, analizar y actuar en el medio, mientras que la política se centra en la distribución del poder, el cual, a su vez, se relaciona con la capacidad de influencia en la toma de decisiones.
(p.1)

Usamos la cita anterior porque nos permite justificar cómo el tema de las afectividades está relacionado directamente con la psicología, y así mismo con la política, por la influencia que tienen los afectos en las personas a la hora de tomar sus decisiones, como de participar o no en los movimientos sociales. apoyándonos en el argumento de Mirta González (2012), queremos ir planteando - para desarrollar luego con mayor detenimiento - que los afectos son políticos, y trabajar alrededor de estos también. Y consideramos que debería ser estudiado y analizado desde una Psicología Política.

Ahora, ¿cómo vamos a comprender la psicología política? Martín Baró (1995) la plantea como “el estudio de los procesos psíquicos mediante los cuales las personas y grupos conforman, luchan y ejercen el poder necesario para satisfacer determinados intereses sociales en una formación social” (pp. 215-216). Con esto posiciona lo político del quehacer humano en un lugar de lucha y ejercicio de poderes que se enfoca en promover diferentes intereses.

Lo anterior plantea que las acciones políticas serán aquellas que impactarán en la transformación o en la búsqueda del mantenimiento del orden social y su estudio podrá ir desde el comportamiento de un presidente, hasta los factores que llevan o no a una persona

a unirse a un determinado grupo. Al plantear estas “acciones”, es importante rescatar que las mismas llegan a tener su carácter político independientemente de si la persona lo planea o no de esta forma, ya que “el carácter político no depende de que sea pretendido conscientemente por quien lo realiza o de que su finalidad sea adecuadamente reflejada por la conciencia del actor” (Martín-Baró, 1995, p.222).

Entonces, considerando una conceptualización de los movimientos sociales como lugares desde donde se plantea una lucha en contra de las clases y poderes dominantes, reconocemos el involucramiento y la participación en los mismos como comportamientos políticos, que buscan impactar y transformar la realidad y cuyos procesos psíquicos y afectivos atañen a la psicología política.

Dentro de esta línea, se pretende someter a diálogo político cualquier idea, sentimiento o visión de mundo con una dinámica contra-hegemónica: “la de la resignificación y resimbolización de la realidad social, la de darle sentido a los acontecimientos que no lo tienen o que lo han perdido” (Fernández, 1986, p.6). Esto se encuentra en lo comunicable, en todo eso que enriquece a la sociedad, contrario a fenómenos como la preservación del poder y los consensos conformistas, que se identifican en el ocultismo, es decir dentro de lo incommunicable. De esta manera, se introduce la función de la psicología política, que es la de “analizar las condiciones y propiedades de la tensión entre lo comunicable y lo incommunicable, así como el análisis de los procesos de conversión o tránsito entre lo uno y lo otro” (p.2). Lo cual tiene como objetivo procesos de politización, que permitan “hacer público lo privado” o dicho en otras palabras que “lo personal sea político”.

Todos estos planteamientos pueden ser vinculados a las propuestas de la psicología social de la liberación, desde donde se plantea trabajar con un “compromiso crítico” que trascienda el positivismo científicista y que permita tener como horizonte la concientización. Tanto en el saberse cognoscitivo como práxico, que busque la desalienación grupal y un ideal de realización colectiva (Dobles, 1989).

Para esto, Martín Baró (1998) plantea al menos tres tareas esenciales: la primera, el estudio sistemático de las formas de consciencia popular, que vaya más allá de la realidad inmediata y descubra las potencialidades históricas. La segunda, el rescate y la potenciación de las virtudes populares, con lo cual plantea un trabajo que busque mostrar los recursos humanos que han permitido la supervivencia de los pueblos, la solidaridad y el saber popular. Y finalmente, el análisis de las organizaciones populares como instrumento de liberación histórica, que puede y debe visualizar “lo que de alienante o liberador puede tener una organización concreta, su adecuación o inadecuación para avanzar los intereses de las clases oprimidas” (p.321)

Con todo lo mencionado, podemos afirmar que es posible desde la psicología política y la psicología de la liberación, establecer una vía de trabajo de la afectividad, desde la cual sea posible no solo avanzar en la comprensión de la misma, sino encauzar su estudio y praxis hacia la posibilidad de otro lugar, a la visión política de los afectos con los cuales también se pueden contar para el alcance de los horizontes propuestos por la psicología de la liberación.

2.2.6 Participación y compromiso

La Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador ha sido integrada por

diversas personas que pudieron ser parte de esta propuesta de investigación, sin embargo, quisimos definir a partir de la participación y el compromiso porqué fueron elegidas las personas con las que trabajamos.

La participación es vista como la forma en que las personas se involucran en un grupo a partir de las intervenciones realizadas en las reuniones o encuentros, incluyendo también, la relación con las responsabilidades que adquieren, ya que estas determinarán la actividad que van a tener, influyendo estas en la forma en que participan. Además, se reconoce que la participación no es sinónimo de asistencia a las actividades del grupo, ya que pueden existir personas que asisten constantemente pero no tienen participación alguna en las mismas, lo que marca una diferencia. Esto contrario al compromiso, que sí tiene relación directa con la participación.

Montero (2004) define el compromiso como “la conciencia y el sentimiento de responsabilidad y obligación respecto del trabajo y los objetivos de un grupo, comunidad, proyecto o causa, que conduce a la persona a acompañar, actuar y responder ante ellos por las acciones llevadas a cabo” (pp.236). El grado de participación y compromiso define las individualidades de cada persona en los grupos. Los mismos podrían variar en las personas en diferentes momentos, lo cual las podrían ubicar en distintas posiciones del grupo.

Para esta investigación, lo que se buscó fue establecer un proceso de vinculación y trabajo con aquellas las personas que se han mantenido participando y comprometidas con la Comisión. Es decir, que forman parte de esta de tal manera que se involucran en sus proyectos, toman responsabilidades y mantienen una relación directa con la misma.

2.2.7 La narración como medio para trabajar la afectividad.

“Recordar proviene del latín re-cordis:
que significa volver a pasar por el corazón”

Eduardo Galeano

En nuestra búsqueda por identificar los procesos afectivos presentes en el involucramiento y participación en movimientos sociales, planteamos como base fundamental la narrativa. Debido a que partiremos de la narración de experiencias para trabajar con los y las participantes. En este sentido, Dobles (citado por Vargas, 2013, p.50), argumenta que “en cualquier caso de elaboración, el pasado adaptará una forma narrativa”. Forma en la cual identificamos el contenido afectivo.

Lo que se buscó no fueron las definiciones de los afectos o emociones que presentaban quienes participaron, ya que estos conforman una parte de la realidad que “(...) antecede y/o excede al lenguaje” (Fernández, 1994, p.101). Por el contrario, buscamos entrar en lo que Fernández (2000) plantea como la tematización de la afectividad, la cual “intenta desentrañar lo desconocido, comprender y maniobrar las sacudidas de la realidad, mecerse en ellas si no hay peligro, averiguar qué fue aquello, que por pasar tan cerca, nos atravesó” (p.19).

El mismo Fernández (1990), plantea el análisis de discurso como una metodología desde la cual se puede llevar a cabo una aproximación a ese objeto de estudio que son las afectividades. Es decir, llevar a la narración la lógica o la naturaleza de estas. El autor lo ejemplifica señalando que hay algo más en el discurso, así como lo hay en una sonrisa, en el olor de un perfume o en un paisaje. “En una canción triste hay algo más que la canción: este algo es la afectividad” (p.4). Cuando decimos que hay algo, hacemos referencia a elementos

simbólicos, culturales, espirituales o significativos que algunas vertientes de psicología pueden intentar convertir en meras respuestas orgánicas. Desde esta postura, es la narración, esa “vuelta a lo vivido”, una forma posible de aproximación a lo afectivo. Siendo el medio para develar la subjetividad (Díaz, 2005, p.379).

Además de lo anterior, el recuerdo de donde parten las narraciones de las personas se constituye en un espacio temporal de cargas afectivas, relaciones, emociones, y que además, se han articulado con otros eventos, desde el momento en que fueron vividos hasta cuando fueron narrados (Vargas, 2013).

Tenemos en consideración, que la rememoración no es una reproducción exacta y lineal, sino que más bien se ve cargada de nuevos conocimientos, recuerdos colectivos, y además de la misma dialéctica entre la narración y el recuerdo, ya que como menciona Dos Santos (citado por Dobles, 2009, p. 135) la forma en que recordamos es “construyendo narrativas”. Al considerar el proceso de llevar el recuerdo a la palabra, debemos tomar en cuenta también, el hecho de que las personas toman una posición ante lo que narran y por lo tanto ante su historia, y además, operan marcos sociales de la memoria. Al entremezclarse entre sí, hacemos frente al hecho indudable de que todo esto influye en sus elaboraciones (Dobles & Leandro, 2005).

Igualmente, es importante considerar dos aspectos que se producen dentro de esta narrativa, los cuales menciona Sommers (citado en Dobles, 2009, p. 139): “el entramado, que sitúa a los eventos y experiencia en un orden temporal coherente (aunque sea fantástico) y los criterios evaluativos, que permiten seleccionar experiencias del total de la realidad social”. Esto se consideró en el análisis realizado de los mismos, porque incluso cómo se

ubicaron los elementos anteriores, también representó lo significativo y afectivo de lo que los y las participantes contaron.

Además, en cuanto a la importancia de lo narrativo, Rodríguez (citada por Dobles *et al.* 2014, p. 24), reconoce que “la historia está presente no como anécdota o mero relato, sino como construcción crítica actualizada continuamente”. Por lo que las narraciones que contaron los y las participantes, siguen vigentes con una transformación que las hace presentarse de una determinada manera, pero manteniendo su carácter histórico, afectivo y mediatizando una interacción social presente. Por lo tanto, la narrativa fue la base para la recolección de información, y tuvo como fuentes elementos simbólicos y significativos de cada participante. Y en su formulación, estructura, entonación, intención y contenido, fue donde se indagó para reconocer lo que concebido como afectividad.

3. Planteamiento del problema de investigación

La interpelación por este tema no surge sólo desde la teoría, sino también de nuestros encuentros y trabajos con personas que participan en movimientos sociales. Es allí, donde ante cuestionamientos realizados desde ellas y ellos chocamos con la realidad. Surgen preguntas sobre los afectos, lo que sienten las personas ante la opresión y a favor de la resistencia. Es desde estas personas que vemos en un primer momento la importancia de trabajar el tema.

La afectividad como ha sido vista hasta este momento es parte fundamental de los movimientos sociales y de las personas que son parte de ellos. El involucramiento y participación se ven cruzadas por procesos afectivos que de una u otra forma tienen su peso en las decisiones tomadas para llegar a ese punto. El reconocimiento y entendimiento de estos procesos podría llegar a abrir caminos para comprender la participación social. Así mismo buscar formas de trabajo a favor del fortalecimiento de los grupos que resisten y buscan generar dinámicas liberadoras.

Por lo tanto, con la intención de colaborar al desarrollo de este tema, nos aventuramos a preguntar e intentar responder lo siguiente: ¿Cómo los afectos son vividos y manejados por parte de los y las integrantes de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador?, también ¿cuáles son aquellos afectos vinculados al involucramiento, participación y compromiso de las personas con la comisión?, ¿cuáles son los efectos de los procesos afectivos y su manejo para los y las integrantes en relación con la comisión?, y por último, ¿cómo es el manejo grupal de la comisión de los procesos afectivos en su dinámica interna ante situaciones específicas?

3.1 Objetivos de la investigación

3.1.1. Objetivo General

- Identificar y caracterizar la vivencia y el manejo de la afectividad de las y los integrantes de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador en los procesos de involucramiento y participación en el contexto de la lucha por los ríos en la Zona Sur de Costa Rica en el periodo del 2013 al 2017.

3.1.2. Objetivos específicos

- Identificar los procesos afectivos vinculados al involucramiento y participación de los y las integrantes de la Comisión en la lucha por la defensa de los Ríos Convento y Sonador.
- Identificar la percepción de los diferentes procesos afectivos que tienen los y las integrantes en su participación dentro de la Comisión.
- Describir las estrategias de manejo de lo afectivo por parte de los y las participantes de la Comisión ante diversas situaciones y eventos en el transcurso de la participación de la comisión.
- Determinar los efectos de los procesos afectivos y su manejo en la dinámica de lucha social y ecológica de la Comisión.
- Caracterizar el manejo grupal de los procesos afectivos en la dinámica interna de la comisión ante situaciones específicas.

4. Metodología

“Los que hacen de la objetividad una religión, mienten.

Ellos no quieren ser objetivos, mentira:
quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano”.

Eduardo Galeano

4.1. Descripción general de la estrategia metodológica

El carácter metodológico de esta investigación es cualitativo, ya que nuestro interés consiste en indagar la subjetividad de las personas y reconocer en ellas lo afectivo en relación con su implicación en el trabajo con la Comisión. En este sentido, Dobles (s.f.) reconoce que este tipo de metodología apunta a la comprensión de sentidos-significados, y a la ponderación de los procesos. En la lógica de nuestro trabajo, y por el tema que hemos seleccionado, es exactamente lo anterior lo que nos interesa.

Además, Hernández (2008, p. 152) considera que la metodología cualitativa “toma la consideración del contexto, la cual, en resumidas cuentas, debe orientar la acción en conjunto de personas partícipes del proceso; por ello, se requiere dotarla de la necesaria flexibilidad para adaptarlas a la demanda de dicho grupo social”. Así mismo, Dobles (s.f.), coincide en que esta metodología va a enfatizar el estudio de los fenómenos sociales en su entorno natural. Al ser así, reconocemos nuestra posición de investigadores como parte del entorno, en el cual tendremos un impacto y viceversa.

Es por esta razón, que más allá de una estrategia estructurada y rígida de acción, mantuvimos una atención constante para reconocer los cambios que fueron necesarios de realizar en nuestro accionar y en el proceso de la investigación, ya fueran a partir de

demandas explícitas o implícitas de las personas con las que trabajamos. Partimos de un acompañamiento que realizamos tanto como estudiantes, así como asistentes del Programa Kioscos Socioambientales, con la Comisión y las personas que lo integran. Tomamos en cuenta los aspectos que surgieron de reflexiones que hicimos en conjunto con las personas de la comisión, y que se consideraron necesarios para la investigación. Confiamos en que este proceso reflexivo del trabajo cualitativo haya incrementado el significado emocional de quienes participan (Hernández, 2008).

Buscamos como lo propone Kvale (2011) acercarnos al mundo de “ahí afuera” - no en entornos de investigación especializada como los laboratorios - y entender, describir, sentir y explicar fenómenos sociales “desde el interior”, de formas distintas. Para esto, el mismo autor menciona que se pueden realizar experiencias de individuos o grupos a partir de historias de vida, analizar interacciones y comunicaciones mientras suceden y la posibilidad de tomar textos, imágenes o música para entender cosas específicas. De esta manera, usamos las entrevistas como parte de nuestro accionar, que nos permitiera transitar por la narrativa de las y los participantes, y así profundizar en su subjetividad, sentidos y formas de entender lo afectivo. Igualmente, nos posicionamos más allá de la palabra, y nos apoyamos en fotos, canciones, poemas y otras formas que mantienen un significado simbólico y que abren aún más la rememoración y narración de las experiencias que nos llevaron por las afectividades.

Tenemos en cuenta que en nuestra búsqueda de trabajar los subjetivo de quienes participan, apostamos por un estudio de lo *emic*, en cuanto quisimos reconocer el sentido propio que cada uno y cada una ha realizado de sus vivencias (Dobles, s.f.). Así mismo, el

sentido de lo *emic* va a “tratar a los sujetos como expertos de sus propias vidas” (Parker, citado por Dobles, s.f., pp. 31). Esto nos llevó a ser rigurosos en cuanto a la recolección, sistematización y análisis de la información, que incluso se compartió y analizó con la misma Comisión, para estar seguros de que nos acercábamos a lo que pensaban y sentían durante las entrevistas y talleres.

Es así que los instrumentos que realizamos – descritos más adelante – se encuentran bajo esta misma lógica de acercamiento a la subjetividad de las personas y de sus vivencias, siendo en su esencia una excusa para empezar a reflexionar sobre las mismas. Tal y como lo plantea González en una entrevista realizada por Díaz (2005, p. 380), el “sujeto nos habla desde el mundo de su experiencia, no nos habla desde el instrumento que le presentamos, el instrumento es un pretexto para expresarse; por eso el instrumento debe tomar un carácter dialógico”, y agrega la importancia de que al mismo tiempo sea comunicativo. Por esta razón, nuestra estrategia metodológica utiliza la narrativa para explorar la subjetividad de los y las participantes. Nos apoyamos en las entrevistas, para impulsar a la narración, y de esta forma reconocer lo que de afectivo ha existido en la vivencia de cada quien.

En estas narraciones, buscamos encontrar no solo la “inclinación moral” que menciona Dobles (2009), sino también todo lo afectivo que traspasó las vivencias y que pudo haber llegado a jugar un papel primordial en quienes participan. Para esto, tomamos en cuenta, lo que describimos como conceptualización de la narrativa, así como la forma en que los y las participantes contaron la historia, desde qué posición se ubicaron al contarla, qué intención y entonación le dieron a diferentes momentos de las mismas. Ya que siempre existe la posibilidad de ubicarse como protagonista, juez e incluso intentar ser imparcial ante lo que

se relata, y de justificar lo que hicieron a partir de un marco de referencia mayor, o cómo personas que se encuentran andando contracorriente (Dobles, s.f.). Así, una cantidad de posibilidades para narrar sus sentidos.

Por lo tanto, encontramos en la metodología cualitativa un medio por el cual nos fue posible movernos por la memoria de las y los participantes de este proceso. E intentamos en ese movimiento, focalizar el tema de lo afectivo para profundizarlo y trabajarlo.

4.2. La metodología no es ingenua: nuestros posicionamientos epistémicos, políticos y éticos.

Al buscar entender las realidades, y desde estas construir conocimientos, tenemos presente que nuestros trabajos no son imparciales ante las dinámicas de poder que se mueven en la sociedad. Esta pretensión de posicionamiento, o más bien, no posicionamiento ante las opresiones y los sentires que se mueven en las relaciones, es la naturalización de las primeras y la negación de los segundos.

La construcción de conocimiento como recurso de poder para la liberación y transformación de las realidades supone, como proceso político, la imposibilidad de la neutralidad que como mencionamos suele ser pretendida. Por lo tanto, al no tomar posición, estaríamos ubicándonos del lado del opresor.

Ante estas formas de concebir el quehacer investigativo, es imprescindible que el posicionamiento pueda entenderse y visibilizarse de forma transversal, no sólo en el lugar desde el cual teorizamos, sino también en nuestra propuesta metodológica, ya que es esta última desde donde los posicionamientos epistemológicos, políticos y éticos entran en

contacto con las realidades y empujan la balanza de poderes hacia uno u otro lado.

Proponemos una metodología que no es ingenua, que reconoce el sentir y la subjetividad, que busca visibilizar los saberes y las acciones populares, que parte de la cotidianidad para trabajar en lo que Fernández (2000) llama una “psicología inútil”, que en lugar de cuantificar las emociones busca “que los verbos sentir y entender vuelvan a ser sinónimos” (p.141). Es desde este reconocimiento que podemos plantear un trabajo con una objetividad crítica como la que propone Martín-Baró (1990), en la que reconocemos nuestro lugar y por tanto nos permite enunciar desde este sin creer ser neutrales. Es decir, siendo sujetos y no objetos.

4.3. Proceso narrativo de experiencias.

Conforme a lo que propusimos en esta investigación, son cinco los ejes que la guiarían:

- a) Uno de carácter biográfico, en cuanto a la historia de la persona y a sus razones para el involucramiento en la lucha de la Comisión.
- b) Lo afectivo que ha sido parte en su proceso personal en la Comisión.
- c) Las estrategias que han utilizado para el manejo de los afectos que han vivido tanto en los procesos personales como grupales en la Comisión.
- d) Los efectos que han tenido los afectos y su manejo dentro de su proceso personal y grupal en la Comisión.
- e) El manejo grupal de la comisión de los afectos ante diferentes situaciones.

Para recolectar información de los ejes anteriores, propusimos cuatro momentos que consideramos lograrían abordarlos. Sin embargo, durante el trabajo de campo, la realización

de las entrevistas nos llevó a reflexionar que fueran tres momentos, las razones para esto serán explicadas más adelante. Además, el planteamiento del taller realizado también sufrió cambios.

Estas variaciones en la propuesta metodológica van de la mano con la necesidad de una apertura para analizar y sentir el proceso., manteniendo una flexibilidad en el hacer y una rigurosidad que nos permitiera cumplir con los objetivos. Finalmente, los dos primeros momentos se llevaron a cabo de forma individual y en diferentes días. Cerramos el trabajo de campo junto a ellas y ellos con un taller grupal. Lo siguiente fue lo que hicimos:

- a) Una entrevista semi-estructurada con cada integrante para conocer sus historias personales y familiares, cómo llegaron a la comisión, qué relación tenían con la lucha que estaban realizando, qué los motivó a entrar, en qué pensaron y qué sintieron cuando empezaron a trabajar (Anexo 1).

En función de la segunda entrevista, este día se les pidió que para el próximo encuentro con nosotros llevaran fotos, canciones, imágenes, noticias, recuerdos o algún objeto que les ayudara a representar lo que habían vivido durante su participación en la comisión. Tomando en cuenta tanto los momentos más difíciles como los de mayor satisfacción, ya fueran personales o grupales.

- b) Como segundo momento, se les pidió que formularan una historia que narrara lo que vivieron durante su proceso personal en la Comisión. Para lo anterior, debían utilizar los objetos que trajeron, ubicándolos de la manera que desearan, ya fuera por importancia, cronología, categoría o como lo consideran más pertinente. Tanto durante como después de la historia, se ampliaron más los aspectos que se

consideraron significativos por su contenido afectivo por medio de preguntas (Anexo 2).

- c) Inicialmente para lograr reconocer las estrategias utilizadas por los y las integrantes de la comisión para hacer frente a las situaciones afectivas que viven dentro del grupo, planteamos presentarles de forma individual una serie de situaciones hipotéticas que se elaborarían bajo la premisa de que estas “no fueran tan ajenas a su realidad que pudieran resultar indiferentes”.

Sin embargo, luego de las dos entrevistas nos dimos cuenta de que realizar este tercer momento sería redundante, ya que las narraciones que las y los participantes realizaron en esos dos primeros momentos se encontraron cargadas de situaciones, no hipotéticas sino reales, en las que nos contaron cómo se dieron las mismas y cuáles fueron las estrategias individuales y grupales que utilizaron en esos momentos para solucionarlas. Por lo tanto, decidimos, acompañados por la supervisión de nuestro equipo asesor no llevar a cabo este paso y pasar directamente al taller grupal.

- d) Como tercer momento, trabajamos en un taller con las ocho personas entrevistadas el tema de la afectividad. Dentro de la estructura inicial del taller se haría uso de una técnica participativa llamada *Afilando Grupos* (Anexo 3) donde los y las integrantes tendrían que dar solución a situaciones hipotéticas que estén relacionadas con conflictos que hayan vivido anteriormente. Sin embargo, por las mismas razones del punto anterior, decidimos no llevarla a cabo y planteamos otra metodología para el taller (Anexo 4).

El taller mantuvo los objetivos propuestos inicialmente, pero llevando la propuesta un poco “más allá”. Buscamos con esto no solo reconocer las estrategias grupales para trabajar diferentes situaciones en las que la afectividad “brotó”, sino poner en juego los cuerpos, su relación con los ríos, las memorias y la forma en que estas se mezclan para dar un lugar afectivo a la misma lucha. Para esto planteamos el taller en tres momentos (para una lectura más detallada de lo que fue el taller, ir al Anexo 5):

- Primeramente un momento junto al río, donde se buscó reconocer sus significados y conversarlos grupalmente.
- La segunda parte consistió en la construcción de lo que las personas de la comisión llamaron “un memorial vivo”, donde encontramos mucha de la historia de la lucha puesta en objetos.
- Finalmente, generamos una discusión de situaciones que vivieron cómo Comisión en algún momento de la lucha. ¿Cómo fueron?, ¿qué nos hicieron sentir? y ¿cómo reaccionamos?, fueron algunas de las preguntas generadoras que se utilizaron, además de la “puesta en escena” de cada una de estas situaciones.

El eje de los efectos de la afectividad y su manejo, lo ubicamos de manera transversal en los puntos anteriores, por lo que no existió una actividad específica para su identificación.

Como actividad final, elaboramos una devolución tipo taller para discutir, ampliar y analizar los resultados que encontramos. El objetivo de la misma fue contrastar nuestros resultados con lo que cada uno y cada una de quienes participaron piensan y sienten, para

modificar, fortalecer, o cambiar lo que fuera necesario.

Con este procedimiento, consideramos que recolectamos una considerable y significativa cantidad de información que nos permitió analizar los ejes mencionados.

4.4.Procedimientos y técnicas para la sistematización de la información.

Las entrevistas y distintas actividades que se realizaron fueron grabadas y luego transcritas para mantener la información recolectada. A partir de esto se realizó una caracterización de los elementos que se consideraron de mayor relevancia. Proceso que fue llevado a cabo a partir de los 5 ejes planteados para el enfoque de la narración de las experiencias. Además, se tomaron fotografías de los objetos que fueron utilizados por las y los participantes en el proceso, aunque decidimos no integrarlas para mantener la confidencialidad.

4.5.Definición de los procedimientos y las técnicas para el análisis de la información.

Para llevar a cabo esta etapa partimos de la propuesta realizada por Dobles y Leandro (2005), la cual ya ha dado resultados positivos en otros trabajos realizados (Vargas, 2013). Basados en esto, llevamos a cabo un análisis de contenido a la narración de cada participante, tomando como base los ejes planteados anteriormente y con esto buscamos adentrarnos en los diferentes temas relacionados a las afectividades, su presencia, manejo y efectos dentro de los procesos personales y grupales de las personas que forman parte de la Comisión. El marco teórico desarrollado y la contextualización realizada funcionaron como bases para tomar posición ante las experiencias, considerando que “los relatos de vida por sí mismos poseen una riqueza inestimable al permitir remarcar la importancia de la expresión subjetiva,

legitimar emocionalmente y sobre todo en el reconocimiento de procesos particulares de cada persona en las luchas emprendidas” (Vargas, 2013, p. 117-118).

Una vez realizado el trabajo de campo, transcritas las entrevistas y los talleres, hicimos un análisis de los contenidos, que nos llevó a organizarnos en 5 apartados. Cabe destacar que en el proceso de análisis modificamos distintas categorías a partir de lo que íbamos realizando. En los apartados profundizamos en las entrevistas, las afectividades vistas desde los y las participantes, el taller grupal, algunas historias que consideramos son formas afectivas, y lo que nos sucedió a nosotros como investigadores en este proceso. Esto nos permitió aprovechar lo que vivimos junto con las personas de la Comisión en el trabajo de campo. Igualmente, quedaron elementos afectivos que trascienden a nuestro análisis, y forman parte de eso que transcurre sin darnos cuenta, que pasa desapercibido o que no encuentra palabras para ser descrito.

4.6. Criterios para garantizar la calidad de la información.

Partimos del hecho de que al traer de vuelta el recuerdo de lo vivido y lo sentido, las y los participantes hacen un recuento de los significados que desde su subjetividad tuvieron las experiencias vividas. Desde este lugar, reconocemos que no existe intención de verificar la veracidad de los hechos, ya que la intención más allá de esto, fue recabar la forma en que las y los participantes han elaborado eso que vivieron y que se vio cruzado de por las afectividades.

Como mencionamos anteriormente, se buscó mantener completo apego no sólo al contenido de las narraciones, sino también a la forma y articulación de estas, es decir, a su formulación, estructura y entonación. Para lo cual se hizo uso de grabaciones, fotos y

transcripciones lo suficientemente expresivas (haciendo uso de signos de interrogación, exclamación, notas al lado, etc.), siempre con el fin de mantener lo que de afectivo había en lo narrado y acontecido.

De esta manera, la información que obtuvimos viene de “primera mano”, de quienes fueron protagonistas de la defensa de los ríos Convento y Sonador. Las personas que vivieron en sus cuerpos y en sus realidades lo que esto significa, sabiendo por experiencia propia qué es lo que sucede y cómo es que se siente. Esas vivencias fueron las que surgieron en nuestro trabajo de campo, cargadas de saberes y sentires, y viniendo de ellos y ellas, garantizan la calidad de la información esta tesis.

Así mismo, en el proceso de construcción mantuvimos un contacto constante con nuestro equipo asesor. Quiénes formaron parte de reuniones en las que discutimos los hallazgos que se iban dando, así como el avance del proceso en general, acompañando y discutiendo la construcción de los instrumentos y los análisis que se iban realizando desde lo que se encontraba en cada momento del quehacer metodológico.

4.7.Precauciones (o mejor dicho cuidados)

Con el fin de garantizar la seguridad, confidencialidad y establecer un clima de confianza óptimo entre investigadores y participantes se establecieron una serie de compromisos éticos, los cuales estuvieron basados en los establecidos dentro de la “Fórmula de Consentimiento informado” (Anexo 4) propuesta por el comité ético científico de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Entre dichos compromisos se establecen brindar la debida información a las y los participantes sobre:

- El propósito del proyecto

- ¿Qué se hará durante el proceso del mismo?
- Los riesgos que pueden existir para las y los participantes
- Los beneficios con respecto a la participación
- El carácter voluntario y anónimo de la participación

Además, sostuvimos conversaciones con los y las participantes para que nos dijeran si había algo que no les gustaría o pareciera que debía estar en la tesis. Respetamos las indicaciones que nos realizaron en cuanto a lo que no querían y lo que querían. Dentro de esto, discutimos si querían o no que sus nombres estuvieran presentes en la citación de los textos, y decidieron que sí aparecieran porque argumentaron que no veían ningún problema.

El cuidado también es una forma afectiva, representa confianza, amor y cariño por el otro y la otra, por esto, buscamos ser cautelosos y cuidadosos con quienes nos compartieron sus experiencias y sentires. Además, es una reciprocidad al cuidado que nos dieron cuando estuvimos en sus hogares, caminos, y ríos. Así que siendo sensibles a ese cuidado, trabajamos la información con mucho respeto, evitando la exposición de los y las participantes, así como las interpretaciones o psicologismos que podrían llegar a violentar la integridad de las personas.

5. Resultados y análisis

Tal y como lo describimos en la metodología, logramos realizar dos entrevistas a cada participante. Teniendo un total de 16 entrevistas, las cuales duraban entre hora y media y dos horas, con la excepción de una que llegó a las tres horas. Estas las transcribimos por completo en un documento que alcanza alrededor de 400 páginas

Para hacer las dos entrevistas a cada participante, estuvimos en las comunidades dos semanas, en diferentes momentos del año 2016. La mayoría se realizaron en las casas de habitación de los y las participantes, entre la cocina, la sala o en los jardines. También, algunas se hicieron a la orilla del río Convento. Durante la estadía en la zona, nos quedamos en las casas de algunas personas de la Comisión, con la intención de compartir más las cotidianidades de cada uno y cada una. Duramos alrededor de 7 meses tanto para la realización como para la transcripción de las entrevistas.

El taller grupal lo agendamos en un inicio para noviembre del 2016, sin embargo, por la emergencia del Huracán Otto, tuvimos que agendarlo para otro momento. En enero del 2017 logramos acordar con todas las personas participantes para hacer el taller, pero por diferentes razones, tres de ellas no pudieron asistir. Aun así, procedimos con la realización del taller que tuvo una duración de cuatro horas, y se llevó a cabo entre el río Convento y el salón comunitario de Longo Mai.

Al compartir con cada persona de la Comisión un poco de sus cotidianidades, logramos conocer y sentir aspectos de sus vidas cotidianas, sentires e historias que iban más allá de las entrevistas y el taller. Las relaciones que tienen con sus familiares, los trabajos que realizan, las formas en que interaccionan con los ríos, su alimentación, entre otros

aspectos que viviéndolos nos permitió obtener mayor información para analizar.

Dividimos la información que obtuvimos en cuatro apartados de análisis que abarcan los procesos afectivos, la percepción de las afectividades desde los y las participantes, un análisis de la memoria, específicamente en el memorial vivo elaborado durante el taller (Anexo 5) y lo que nos sucedió a nosotros como investigadores en el proceso.

5.1. Procesos afectivos en las historias y vivencias de las personas que integran la Comisión.

A continuación, realizamos un acercamiento a la afectividad, no solamente desde el contenido que nos fue compartido a través de las narraciones, sino también desde un sentir que viene de nuestro lugar como investigadores, de lo que fueron las entrevistas y la vivencia del proceso junto a las personas de la Comisión. Recorremos diversas formas afectivas que surgieron de este proceso y que consideramos pertinentes para una comprensión de las vivencias de los y las participantes.

La narración de experiencias permitió visibilizar cómo algunas de las principales razones afectivas para la lucha estaban en sus historias personales, en sus familias, en sus comunidades, y en sus relaciones con los ríos. También, nos adentramos en las concepciones que tiene sobre la naturaleza porque eso se convierte en un pilar importante de sus luchas. Igualmente, sus experiencias con otras organizaciones dan cuenta del interés por lo comunitario, a partir de lo que desde estas buscaban alcanzar.

Surgieron también algunas formas afectivas que nos significaron cierta sorpresa, ya que, si bien no teníamos conocimiento de lo que los análisis nos dirían, si se intuían ciertas

ideas desde el acompañamiento anterior con ellas y ellos. Entre esas formas encontramos sus relaciones con la alimentación, sus creencias espirituales, sus cuerpos en la lucha, y una de suma importancia, el significado de ser mujer dentro de esta lucha.

Además, dentro de las entrevistas reconocimos algunas estrategias que utilizaron como Comisión para enfrentar diferentes situaciones. Así mismo, decisiones cotidianas que como personas que tienen distintos roles en sus vidas— campesinos, campesinas, hermanos, hermanas, mamás, papás, etc. - tuvieron que tomar para mantenerse en la defensa de los ríos. Una lucha que incluso a lo interno del grupo tuvo sus complicaciones, aciertos y desaciertos, pero que lograron resolverlas para alcanzar su objetivo, siendo esto un elemento más de análisis.

Lo anterior nos permitió acercarnos para comprender lo que llevó a las personas de la Comisión a involucrarse, participar y mantenerse en la defensa de los ríos Convento y Sonador. Buscamos alejarnos del determinismo que especifica causa y efecto, y damos paso a la descripción y a interpretaciones posibles que brinden una idea de lo que pueden ser las afectividades en las vivencias de estas personas. Visibilizando, por ejemplo, que la solidaridad, la búsqueda del bien colectivo, entre otros afectos, tuvieron su lugar en el compromiso en la defensa de los ríos.

5.1.1. La afectividad en las historias de vida y su relación con la lucha.

Los afectos tienen su historia, así como la tienen la flor, el río, la montaña, la sensación de libertad al pedalear y también, las personas de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador. Hay momentos y vivencias que nos atraviesan y que dejan su marca para convertirse en algo, que aunque no sepamos muy bien qué nombre darle, sabemos

que está ahí. En ocasiones les llamamos valores, emociones, principios, entre otros. Estos, de una u otra manera, nos mueven. Como diría una de las personas participantes en su entrevista, y que comparten sus compañeras y compañeros de la Comisión: *“lo trae uno en la sangre, o lo trae uno en, como que es una vocación”*.

A pesar de no saber de dónde provienen esos sentires o ese “algo que se trae”, nosotros nos aventuramos a explorar algunas vivencias en la historia de las personas de la Comisión que nos pueden aproximar al lugar dónde nacen estos afectos, dónde han transitado y dónde se han ido gestando. Acercarnos a las experiencias que les han llevado a la crítica de un sistema que oprime y que destruye distintas formas de vida, así como a buscar formas para un trabajo colectivo y la construcción de espacios de sensibilización comunitaria.

Encontramos en las historias de las personas de la Comisión una concepción del trabajo que le coloca más allá de una forma de ingreso de recursos. Podríamos decir que es un significado que trasciende el desarrollo y la subsistencia personal, que busca el bien de la colectividad, de la familia y de quienes se encuentran alrededor. Parece ser una forma de vida:

“éramos cinco hermanos, y bueno desde que yo me acuerde 5 o 6 años, cogíamos café, le ayudábamos a mami con los oficios. O sea prácticamente una vida campesina. Después ya mi hermana la mayor, fue que estudio, esa fue la sacó el colegio, la universidad, ya cuando empezó a trabajar, fue la que le ayudó a la hermana menor a estudiar y a terminar. Después ellas me ayudaron a mí a estudiar” (Yendry).

Durante este proceso pudimos no solo visibilizar lo que esta persona llamó una forma de vida campesina, sino que en ocasiones la vivimos junto a ellas y ellos, trabajando sus

huertas y cultivos y participando en actividades comunitarias y familiares. Junto a estas formas de vida que narran las personas de la Comisión, sus concepciones del trabajo, dan camino a una forma distinta de ver y sentir lo comunitario. No es coincidencia que estas ocho personas utilicen su tiempo en la defensa de un río, lo cual implica una labor que, aunque no lo deja de lado, trasciende el interés individual.

Identificarse como campesinos y campesinas, da una o varias formas de dar significado a lo que se hace y se siente, a cómo viven sus cotidianidades y afectividades, es decir, son formas particulares de ser-estar-y-sentir-en-el-mundo. Tal y como lo ejemplifica el siguiente comentario de uno de los entrevistados:

“estuve de empleado de trabajo unos años, en almacenes, en el centro de Pérez Zeledón, conociendo ahí diversos ambientes que yo no conocía aquí en el campo, soy del campo, salí a la ciudad, pero siempre soy campesino, soy del campo, y me gusta el campo, y seguro muero en el campo”. (Ernesto)

Soy del campo y muero en el campo. La construcción de su identidad da un camino por el cual los afectos hacia la tierra, el río y sus comunidades generan un malestar al verlas amenazadas. Esta amenaza no es solamente hacia el río, es hacia ellas y ellos mismos, se pone en riesgo su forma de vida y su visión del mundo. Si bien no podemos decir que la vida campesina *per se* implica afectos particulares, es posible señalar - como en este caso- que la construcción de esta identidad viene acompañada de afectividades que dan lugar a la defensa de los ríos.

Junto a lo anterior, se puede sentir en los relatos y en la vivencia de las personas de la Comisión, cómo las sensaciones de lo comunitario se vivían desde la niñez. Por ejemplo

las fiestas comunitarias, en las cuales se participaba:

“con la Asociación cuando había algún trabajo en el redondel, si se hacía algún trabajo, lo hacía. Y si no, estaba trabajando en lo que era la parte de los refrescos y con el hielo picándolo en las cámaras y estar atento a todas esas cosas que no faltara nada” (Luis).

A la hora de narrar estas actividades es posible sentir en su voz la nostalgia sobre la diferencia en la actualidad, donde la unión comunitaria “no es igual”. Como lo deja ver una de las personas de la Comisión que llega a señalar cómo la inserción de PINDECO⁴ llegó a cooptar las celebraciones comunales, cambiando completamente la forma en que se gestaban, y también, la dinámica de la comunidad:

“Era los turnos, eran una cosa fantástica y esperada por la comunidad, era algo bonito y agradable, era la fiesta de todo y todo mundo para ahí. No es ahora igual, la cultura se perdió, especialmente con PINDECO pero se perdió. Ya ahora no va nadie a una fiesta con la misma fuerza y alegría que se sentía que era una fiesta de esas antes”. (Beltrán)

La perspectiva del trabajo, de la vida comunitaria y de la organización, no como algo que se hace por uno o una misma, sino por el bien común, brinda luces sobre posibles lugares donde surgen o caminan algunos de los afectos que empujaron a trabajar por la defensa de los ríos, del agua para todas las personas, valorándolo como un ser vivo – aspecto que se desarrollará en el apartado de concepción de la naturaleza – y no como mercancía. En

4 Empresa transnacional productora de piña que está localizada en la Zona Sur de Costa Rica.

palabras de uno de los participantes podemos ver una breve explicación de cómo se vive lo anterior:

“Por ejemplo, en las comunidades siempre hay líderes comunales, cuando usted, usted comienza a aprender, o usted comienza, porque uno, cuando uno es como pasión que uno trae de ser como un líder. Entonces usted comienza que las cosas sean transparentes, que las cosas sean eee, este, que se dicen de frente, cuando las cosas que sean no por rivalidad, eee, si no por un deseo de uno hacerlo, no para que “voy a meterme ahí para hacerle la vida imposible a otro”, entonces eso se trae, o sea aprende uno de esa forma, o hay un compañerismo muy bonito” (Samudio).

En esta aproximación a las historias de vida de las personas de la Comisión es importante reconocer cómo las formas de vida campesina que conlleva una visión del trabajo y de la comunidad han influenciado en los sentires dentro de ellas. Pero existen dos puntos que queremos aclarar en cuanto a esto para evitar “romantizar” el tema: el primero, no todas las personas de la Comisión han vivido estas experiencias de la misma forma. Hay quienes si bien trabajaban desde su infancia o adolescencia buscando el bien común y reconociendo la importancia del trabajo y de la colaboración, no lo hacían como una necesidad, sino más bien por la búsqueda de sus padres de dar enseñanzas sobre ese modo de vida donde el trabajo más que proveer recursos, dignifica y da sentido. Siendo este un lugar diferente desde el cual se vive.

El segundo punto viene a ser el hecho de que si bien las vivencias sobre el trabajo y el sentir comunitario (de lo “campesino”) influyen el involucramiento con la defensa de la naturaleza y una labor más allá del bien individual, se deben visibilizar distintos sistemas

de opresión que traspasan algunas de estas dinámicas, y señalar que la vivencia no siempre fue vista por las personas de la Comisión como algo “bonito”. Es posible escuchar en algunos relatos cómo se refieren a estas vivencias en ocasiones como algo que era “duro” pero que se debía hacer, desplazando otras formas de vivir la infancia, como el juego. Así lo ejemplifica la siguiente cita de una de las entrevistas:

“Yo no tuve mucha niñez, digamos así como los chiquitos ahora que juegan, que se divierten con tantas cosas que ahora hay... Así es que mi vida ha sido bien durita prácticamente, pero no me puedo quejar porque es parte, es como una escuela y ya todo eso lo va capacitando a uno a hacerlo fuerte ante la vida y no dejarse echar para atrás cuando vienen los momentos duros. A los doce años, a esa edad fue cuando empezó mi vida más fuerte, porque a partir de ahí se iba a los, a, como decir de aquí a Pérez o a Buenos Aires, y yo me iba al mercado con mi mamá a vender gallinas”
(Carmen).

En los últimos puntos mencionados se puede reconocer que en sus historias de vida el “trabajo duro” ha sido en muchos casos una constante. Pero como la participante mencionaba, de allí sale mucha de su fuerza. No se pretende con esto negar todas las dinámicas de opresión que están en la raíz de estas dificultades, sino más bien visibilizar como la resistencia y rebeldía, no empezaron con la Comisión, sino que han ido construyéndose desde su niñez y que han caminado con ellas y ellos, y que ante un sistema que individualiza y busca como fin último el consumo, ellas y ellos se veían trabajando organizadas por la colectividad, ubicando a la solidaridad no solo como forma de sobrevivencia, sino de resistencia y re-existencia en la sociedad.

Finalmente, es importante en esta aproximación a la historia de lo afectivo mencionar que en las narraciones de las personas de la Comisión, nos contaron sobre cómo diferentes experiencias y vivencias a lo largo de sus vidas han puesto en vista afectos que llegan a la defensa de los ríos. Estos pueden estar relacionados con la identidad campesina a la que hicieron referencia, la cual aprende a cuidar y amar la naturaleza que forma parte de cada uno y cada una. Podemos decir, no a modo de cierre, sino más bien de apertura, que las entrevistas y la vivencia del proceso de trabajo de campo nos permitió ver cómo estas historias no se encuentran únicamente en lo que vivieron las personas de la Comisión, sino que se sigue encontrando en cada día que viven, cada hora que trabajan, cada minuto que sienten y cada segundo que sonrían.

5.1.2. Las relaciones familiares y la afectación en la lucha

Los vínculos que gestamos a lo largo de nuestras vidas tienen influencia en lo que somos, en nuestras decisiones y en nuestros afectos. Las relaciones familiares de las personas de la Comisión dan cuenta de esto, porque pueden sentirse formas afectivas que han surgido desde ahí y les han acompañado hasta este momento. Por ejemplo, encontramos en común que la figura materna tiene una posición significativa en sus narraciones, lo cual se puede identificar en las siguientes citas:

“La primera persona significativa para mí, es mi mamá. De ella me inspira tener paz, paciencia, seguridad. Mi mamá se muere alguien, y es la última que llora. Mi mamá pasa un problema es la que más se preocupa y no deja detalle sin, pero ella siempre es cautelosa, es segura... Mi mamá no, aun llevando las de perder, tiene seguridad

de lo que está haciendo. Es más, siempre he dicho que la oración de ella es escuchada directamente por dios. Entonces me inspira”. (Beltrán)

Afectivamente, la figura materna moviliza emociones de amor, cariño, cuidado, sabiduría y respeto. Se localiza en un lugar especial, el de la admiración. Por la razón de practicar valores que inspiran y motivan a distintas prácticas:

“he aprendido, quizá de mi madre, que hacer feliz a otras personas me hace feliz a mí. Si otras personas se sienten bien yo me siento bien. Yo pienso colectivamente, no pienso en un yo pescando y divirtiéndome por allá, sino que, si pienso también en mis ratos exclusivos para mi persona nada más, porque es necesario, pero sí pienso en una forma colectiva, en buscar la estabilidad, en todos los aspectos de lo colectivo, porque es importante que yo esté bien, en todos los aspectos de mi vida, pero también los demás, para que haya armonía, para que haya una diferencia”. (Luis)

O como lo dice otro participante:

“... mi mamá ha sido una persona muy colaboradora, muy positiva, muy humilde, muy sencilla, nos ha instruido de una manera, donde nos ha exigido honestidad en todo lo que hacemos. Siempre ha sido una persona dedicada a nosotros y a los hijos. Y también en la comunidad, colaboradora, desde muy joven trabajaba en la iglesia, en los turnos, en lo que hubiera que hacer. Colaborando y ayudando a sus actividades”. (Beltrán)

De esta manera, la figura materna aparece en varios relatos como inspiradora de valores y acciones. Quienes integran la Comisión también reconocen que existen conocimientos específicos de sus madres que aprendieron en su infancia, o incluso llegaron

a comprender en la adultez:

“Mi mamá era en tal onda entonces, en lo ecológico y en lo social también. Ella iba a manifestaciones contra centrales nucleares por ejemplo. Incluso con setenta años u ochenta años de edad ella, iba a tales manifestaciones. Y no cualquier vieja hace eso, solo una pequeña minoría... Al inició no entendió tal vez a veces lo que ella quería decir, mucho que ella ha hecho, como lo orgánico lo entendí más tarde, que eso es importante, aunque ella no. Como niño habría podido entenderlo, pero, tal vez más tarde ya entendía la teoría de eso y porqué es importante, para el cuerpo y para la tierra y no sé qué más, entonces es un proceso siempre”. (Christoph)

O por ejemplo, en el caso de otra integrante de la Comisión, quien reconoce que su madre fue quien la introdujo en el campo de los negocios:

“Ella me dijo “si querés tener algo en tus manos, te voy a comprar una alcancía” y me compró una fruta que no es muy común que se llama anona, es de este tamaño, de barro, y me dijo “aquí vas a ir ahorrando vos lo tuyo”, me compró de dinero de ella la cajita de chicles y me dijo “la ganancia es tuya”, y ahí fui echando yo mi ganancia en esa caja, la logré llenar y después comencé ya con otros negocios”.(Carmen)

Igualmente, se reconoce que la madre tuvo un rol tanto materno como paterno, debido a la ausencia de un padre, asumiendo ella toda la crianza de sus hijos e hijas:

“Con mami yo siempre, bueno ahora llegué a la conclusión de que mami fue más un papá que una mamá. (...) porque yo nunca abracé a mami ni nada, hasta ahora que me dio esta crisis fue que ella empezó a abrazarme y todo. Entonces yo digo, yo llegué a la conclusión de que di que cuánto sufrió mami de ver que tenía 5 hijos y no tenía

que comer ni nada, y que sus cinco chiquitos le pidieran comida. Entonces ella trabajaba muchísimo, entonces mami fue un papá que una mamá, en lo afectivo verdad”. (Yendry)

Vemos en este último caso que, aunque existe un “reclamo” por cierta “ausencia afectiva” de su mamá, se reconoce el esfuerzo y el trabajo de hacerse cargo de la crianza de las cuatro hijas e hijo que tuvo. Estuvo enfocada en satisfacer las necesidades básicas de estos por medio del trabajo en el campo. Siendo esta una posible forma de expresión afectiva, que no se encuentra en el encuadre tradicional de cómo una madre transmite los sentimientos. Es una madre soltera campesina que “da su vida” en el trabajo para criar a sus hijos e hijas. Es bastante claro que este acto conlleva mucho afecto en sí mismo, algo que como vimos en el fragmento anterior, la misma entrevistada lo reconocería en su adultez.

De esta manera, identificamos una figura materna presente afectivamente en la vida de todas las personas de la Comisión. Inspirando, desde valores como la solidaridad, la paz, el ecologismo, la fuerza, entre otros; la cotidianidad de sus vidas, alimentando sus sueños y como una base fundamental para la lucha. Si bien el feminismo comunitario, se gesta desde una cosmovisión indígena y por tanto una visión del mundo específica, algunas de sus propuestas nos dan la posibilidad de sentir y comprender otras realidades. En este caso podemos reconocer lo señalado por Cabnal (2014) donde plantea cómo las mujeres viven y transmiten el sentido por lo comunitario, por el bienestar común, por el cuidado de las relaciones y de la naturaleza, y por mantener la red de la vida.

Es necesario en este punto señalar, con el fin de no romantizar diferentes construcciones sociales (como lo hicimos anteriormente con “las formas de vida

campesina”), la forma en que el patriarcado construye subjetividades que legitiman ciertas afectividades según si es hombre o es mujer. El cuidado es un rol que ha sido asignado desde esta cultura patriarcal a las mujeres como un rasgo natural y positivo. De la misma manera se pueden mencionar los roles de pasivas, atentas, amorosas, entregadas, entre otros. Sin embargo, cuestionamos qué significa subjetivamente para las mujeres crear y sostener estos roles cuando podrían ser asignados y no elegidos personalmente. ¿Qué implicaciones sociales tendría para una mujer que no quiere accionar desde uno de estos roles en un contexto como el campesino?

La intención de la pregunta anterior es abrir una discusión que desnaturalice los roles de género y lo que estos han implicado en la construcción subjetiva de las mujeres. Así mismo, para abrir la posibilidad de sentir el cuidado y otras habilidades que sostienen el tejido comunitario como una responsabilidad de todas las personas.

En el mismo sentido de una construcción subjetiva en un sistema patriarcal, podemos reconocer el papel que tiene la figura paterna en la vida de las personas de la Comisión. Esta se representa como un ejemplo que se desea, o no, seguir. Dentro de los relatos que podemos distinguir una admiración por sus padres, encontramos la siguiente:

“En la reputación de la de él, fue conocida como un hombre muy de trabajo, de mucha palabra, de mucha seriedad, muucha honradez, eeh, muy buenos ejemplos dio donde las comunidades donde él vivió, como lo fue en Cordoncillo, en Volcán, aquí en Convento, en Savegre de Pérez Zeledón, en Pedregoso centro de Pérez Zeledón. En todas partes donde él vivió fue una persona muy especial en toda materia, y para mí fue el mejor ejemplo que yo he tenido”. (Ernesto)

Este coincide con otro miembro de la Comisión que contó cómo su padre contaba con un reconocimiento comunitario:

Entonces, una cosa que voy a contar que lo cuento por orgullo, cuando mi papá murió, para nosotros fue una sorpresa, llegó un señor en la última parte de la capilla, ya para sepultarlo, llegó un señor y pidió la palabra y dijo “muchachos sean-siéntasen orgullosos por su papá, yo lo conocí hace 35 o 40 años, yo lo conocí y fue un hombre muy serio y responsable, y si aquí hay alguien que este señor quedó enjaranado, dígame pa yo pagar” y dijo “muchacho siéntasen ustedes orgullosos, se murió el viejo, pero ustedes les dejó un legado, algo serio, ustedes ya tienen su camino ahí para seguir”. Es muy duro porque uno, después de muerto que alguien llegue a hablar a favor de uno es porque como dicen “todo muerto es bueno, y toda persona era buena después de que se murió” pero, pero por ejemplo, así públicamente para nosotros fue una enseñanza inmensa, tal vez por ser nuestro papá. (Samudio)

Sin embargo, como lo mencionamos anteriormente, no todas las personas de la Comisión tienen el mismo vínculo con sus padres. Tal y como lo demuestran las siguientes citas:

Él era, un católico traumatizado... Un obrero, con complejos, cosas así. Entonces como, no tan importante como para, como modelo de vida digamos, para mí” (Christoph)

Reconocemos dos valoraciones en cuanto a la figura paterna por parte de las personas de la Comisión. Por un lado, quienes admiran los valores positivos de sus padres y los ven

como un ejemplo, y por otro, quienes reconocen sus características de enojo, agresivas y con complejos, que les aparta de ser un modelo a seguir.

En medio de estas dos posturas, transita una valoración de aprendizaje, incluso dentro de las mismas personas que no reconocen a la figura paterna como un ejemplo. En la cual podemos destacar los siguientes comentarios:

“Bueno, mi papá trabajaba en la asociación y también estaba lo de la escuela y todo, entonces por ahí venía el asunto, como él estaba, uno iba a ayudar también”. (Luis)

Podríamos apuntar que existe una relación con la figura paterna en algunas personas de la Comisión, en la cual se le temió por su agresividad, pero que este temor se mezclaba con el aprendizaje de ciertos valores como la colectividad, la solidaridad y la espiritualidad. Entonces, vemos que hay quienes afectivamente admiran a sus padres por las diferentes características, o por el contrario, no los reconocen como un buen ejemplo.

Estas formas no tan positivas de relación que se da en algunos casos con sus padres podrían ser consecuencia del sistema patriarcal en el que vivimos, el cual construye masculinidades hegemónicas que devienen en afectividades confusas, en cuanto tienen sentimientos pero no se les permite expresar, o solo a través del enojo, validando unas y no otras. Teniendo repercusiones en la construcción de la figura paterna, fomentando papás fuertes, bravos, agresivos, “poderosos” y “fríos”, sin que necesariamente todos los padres sean así, existiendo otras posibilidades de devenir padre, como a los que hicieron mención los participantes, con características afectivas, colaborativas y que brindan seguridad. Igualmente, en el caso de las mujeres, no todas serían esas “madres” que el sistema patriarcal fomenta – débiles, pasivas, en lo privado, amas de casa, etc. – porque como una de las

participantes expresó, su mamá ha actuado “un rol de padre y de madre”, lo que no permite encasillarla en alguna de las dos categorías, tiene sus características propias, individuales y que presenta, también, la idea de diversas maternidades.

En esta tesis, apostamos a una deconstrucción de los mecanismos que utiliza el sistema patriarcal para crear subjetividades hegemónicas, para permitir la gestación de subjetividades libres, responsables y plurales, en las que se pueda sentir la vida libremente desde el deseo y no desde la represión, autoritarismo o el “debería ser” implantado por el patriarcado. Y que desde ese lugar, se de paso también a diversas formas de devenir papá o mamá.

Además de las formas en que sus madres y/o padres han inspirado sus formas de vida, existe un sentido de colectividad – del cual hablamos en el apartado anterior – que se representa en los vínculos familiares, a partir de la enseñanza del trabajo en común y compartido, que busca el beneficio para quienes le rodean. Así podríamos recalcar el siguiente comentario:

“Creo que mis papás querían como enseñarnos, este, diay como las desigualdades que hay en el mundo, que no todo, no, este. Si fue como una lección para que uno tenga los pies en la tierra y no se haga así como digamos, lo que uno a veces critica de los comportamientos de gente adinerada, que menosprecian a los que tienen menos ingresos o a los campesinos” (Jiri).

Este aspecto puede ser reforzado por la cantidad de miembros que integran las familias de las personas de la Comisión, que de una u otra manera les hacían pensar y sentir en colectivo, fomentando prácticas en relación a este sentimiento. Por ejemplo:

“En ese campo ellos también fue una parte del trabajo y de los logros que yo tuve se lo debo mucho a mi mamá, a mi papá, a mis hermanos que alguna vez me hacía el trabajo mientras yo no estaba... Tenía la seguridad que mi hermano o mi papá o algún peón estaba cuidando el café, o me estaba asistiendo lo que yo tenía”.
(Beltrán).

Las personas de la Comisión nos describen una realidad que llaman campesina – como lo describimos en el apartado anterior – que representa que cada persona de la familia tenga un rol asignado en las labores del campo, ya sea sembrando tomate, cuidando las gallinas y/o el ganado, cogiendo café, administrando los negocios, e incluso, haciéndose cargo de sus hermanos y/o hermanas. De esta dinámica familiar, junto con las enseñanzas de sus papás y mamás, se puede decir que las personas de la Comisión cuentan con afectos como el respeto, la solidaridad y la colaboración que impulsan al sentir y al actuar en colectivo, tanto en lo familiar como en lo comunitario, lo que se vuelve en una base importante para la defensa de los ríos Convento y Sonador.

5.1.2.1 Transformación de los vínculos familiares durante la lucha de la Comisión

Los vínculos de las personas integrantes de la Comisión con sus familiares, con quienes actualmente conviven, se vio afectada en el periodo de involucramiento y participación de la lucha. Así lo hace ver el siguiente comentario:

“Al principio no crea, a mí me costaba mucho porque en la casa lo veían como una vagancia también, como que eso que usted sale a la municipalidad y va a la calle, como que mejor uno se queda en la casa, y eso era el pensamiento en la casa y en la comunidad también”. (Yendry)

El involucramiento de esta persona en la lucha pudo significar para la familia un “sin sentido”, o colocar el estereotipo social de que las personas en los movimientos sociales son “vagabundas”, entre otros. Así mismo el impacto dentro de las relaciones familiares también pasaba por su trabajo ya que la economía familiar depende de sus labores, y dejarlas, abandonarlas o no dedicarles el mismo tiempo, implica una tensión para toda la familia. Así, podemos ver algunas de esas decisiones que toman las personas de la Comisión la defensa de los ríos Convento y Sonador y lo que estos últimos significan en sus vidas, ¿Quién de nosotros o nosotras pondríamos en tensión nuestros trabajos o ingresos económicos para integrarnos a una lucha en defensa de la naturaleza y de la vida?, así lo ejemplifica el siguiente relato:

“En asunto económico sí me afectó un poco, porque he tenido que dejar actividades más para los objetivos de la Comisión, le voy a decir pal tiempo de café, hay que salir de, por decir algo un viaje de dos días o algo así, uno con un cafetal con peones, no es lo mismo que usted esté con sus peones y que usted mantenga su cafetal, que usted maneja el café, y buscar una persona si puede y si quiere, y que sepa sobre el cafetal, el cafetal el único que puede verlo, porque el cafetal es del dueño, no me quiebre ese café, cuidado me quiebra esa mata, porque si usted no está el peón quiebra una, dos, tres, o cinco matas que es su trabajo de un año de invertirle, entonces en esa parte sí, uno ha sacrificado muchas cosas” (Samudio).

Pero no significó únicamente lo anterior, para otra persona representó que relaciones internas a la familia se pusieran en tensión por los intereses en juego con la posible construcción de los proyectos hidroeléctricos:

“bueno, como, eh, por ejemplo bueno, mi papá siempre desde el inicio me apoyó, él también. Mi papá siempre me apoyó. Y mi hermano mayor, que también vive aquí él también. Este, bueno luego hubo, luego también hubo un momento en que, uno se mete tanto en esa lucha, a veces uno ve todo con ese mismo, como con ese mismo marco o con ese mismo pensamiento. Entonces a veces le... por ejemplo dentro de la familia a veces hay unos (risa), algunos familiares, di que son empresarios mejor dicho. Y les va bien así económicamente y entonces diay, como esta lucha que teníamos era así contra unos empresarios así poderosos. Entonces yo a veces notaba algunas, y yo le hacía muchas críticas a esos empresarios, entonces yo notaba muchas cosas en mis hermanos empresarios. Y entonces diay, ahí tenía, di hay que aprender, di no se les puede aplicar a todos eso. Por ejemplo en la familia. Bueno sí se puede pero entonces se gana uno un problema. Y entonces di tuve que, que, bueno simplemente que guardamos una distancia con esas cosas. Yo noté que ellos tal vez no me entendían digamos al cien por ciento en lo que yo estaba, lo que yo defendía, y ellos seguramente notaron que yo no estoy del lado de la visión de ellos digamos. Y entonces ahí, pero en eso había que tener cuidado. Porque de veras se puede hacer un problema familiar por eso” (Jiri).

Las familias tienen distintas configuraciones, y las personas que la integran sus semejanzas y sus diferencias. El comentario anterior lo hace evidente. Las diferencias, en este caso, parece que se acrecentaron o tomaron mayor peso al encontrarse con hermanos que parecían tener los mismos intereses de los empresarios que querían construir los proyectos hidroeléctricos. Además, podríamos identificar una pregunta en la narración de esta persona,

con respecto a la contradicción que representa estar comprometidamente luchando contra empresarios que promueven los proyectos hidroeléctricos, y encontrarse en la propia familia, hermanos con intereses similares a los de estos últimos. ¿Qué hacer con eso?:

“bueno ahora ya lo sé digamos manejar. Y yo sé que no puedo esperar de todo mundo que lleguen a tener ese pensamiento, que tengan el pensamiento que uno. Que es también normal, no todos vamos a llegar a tener es pensamiento. Uno no puede esperar que todos piensen como uno. Entonces hay que entender también eso y hay que vivir con eso, porque siempre va a haber gente así. Y bueno, no por eso. Bueno como somos familia no se puede enojarse con ellos o aplicarle lo mismo que a los empresarios, digamos que no quería este, que los empresarios. Si a los empresarios yo siempre los traté con respeto. Digamos a los empresarios uno quería, no estaba, uno estaba enemistado, no quería para nada ser amigo de ellos. Y uno no puede aplicar eso con los, con los, con mi familia yo no puedo aplicar eso. Porque sería como no tener, no disfrutar de las relaciones con ellos, entonces, di no. Es diferente pues”. (Jiri)

Para esta persona, la lucha – al parecer – no fue llevada hasta la familia, teniendo en cuenta que en una lucha se gana o se pierde, prefiriendo “salir del campo de batalla” con sus hermanos, y mantener la relación “en paz”. Esto nos lleva a preguntarnos ¿hasta dónde se lleva la lucha? O ¿hasta dónde se quiere llevar la lucha? Porque hasta dónde se quiere llegar, tendrá diferentes implicaciones, en este caso, familiares.

La decisión de estar en la Comisión defendiendo los ríos trastoca también las relaciones familiares. Aspecto muy importante. Las reuniones de la Comisión se generaban

principalmente los sábados y domingos, sin contar las que se daban en ocasiones entre semana durante horas de la noche. Esto hacía que quienes integran la Comisión suspendieran su participación en las actividades familiares, que, por ser en su mayoría campesinas, las noches y los fines de semana son los mejores momentos para reunirse, comer pejibayes, hacer tamal asado, o poner unas pupusas al fuego. Ante esto, surgió la idea de hacer actividades familiares en diferentes casas de integrantes de la Comisión, con el objetivo de fortalecer sus relaciones y que las parejas, hijos e hijas se involucraran a la dinámica del grupo.

La lucha requiere de tiempo, un tiempo de no estar en su trabajo, con sus familias y con sus comunidades, *“el tiempo que poníamos ahí, nos dejaba por fuera de un montón de actividades que normalmente hacíamos”* (Beltrán). Es el tiempo que las familias les reclaman a quienes integran la Comisión su presencia, que en muchos momentos podría ser como dijo Ginnette Barrantes (comunicación personal, 2015), *“un reclamo de amor”*.

Probablemente por estas razones existió otra forma de acercar la familia a la defensa de los ríos Convento y Sonador, y permitirse cierta tensión afectiva, que poco a poco se fue aliviando para que terminara en una vinculación de colaboración:

“yo siento que al inicio era muy poco el apoyo que yo tenía, ya después fue como, que iba dejando papeles, los iba dejando ahí tirados por ahí para que lo leyeran y así. Ya después cuando empiezan a ver que empieza a llegar gente, que son otros que no son los mismos, entonces ellos ven la importancia. Y ahí sí, ya mami empieza a cocinar, mami la que cuida a Sebastián, entonces ya eso se fue quitando, y los otros hermanos también. Tal vez no se iban a las charlas conmigo y así, pero ya se involucraban, ya había un apoyo” (Yendry)

Por esta razón, nombramos esta subcategoría como “transformación de los vínculos familiares”, porque reconociendo el involucramiento y la participación en la defensa de los Ríos Convento y Sonador como un posible acontecimiento familiar, en la misma se abre todo un conjunto de transformaciones que lleva a que las personas que la integran resignifiquen sus relaciones y desde ahí vincularse. Esto no sucede necesariamente en un momento, ni una sola vez, sino a lo largo de la lucha, en diferentes ocasiones.

Junto a las experiencias mencionadas, también se encuentra la de la persona que sintió el apoyo de su familia durante su participación en la Comisión, tal y como lo describe en el siguiente comentario:

“ah, el apoyo que he recibido de mi familia, me ha hecho ser más positivo, como sentirme con más confianza, con más ganas de afrentar el problema, si hubiera que enfrentar y seguir al frente, porque siento el apoyo de mi familia, siento el apoyo de mis vecinos, siento el apoyo de todo el mundo, entonces uno se siente muy tranquilo, después de haber pasado momentos, que uno siente ganas de dejar botado y salir huyendo verdad. Pero siempre hemos sido fuertes, valientes y siempre hemos salido adelante”. (Ernesto)

Queda claro que la participación e involucramiento de quienes integran la Comisión, conlleva de manera directa o indirecta las relaciones familiares, anteriores y actuales, y que puede implicar una transformación de las mismas dependiendo de los intereses que son o no compartidos. Esto nos permite decir que las familias están presentes en la defensa de los ríos Convento y Sonador, y son una pieza significativa para la forma en que cada integrante se involucra y participa.

5.1.3. Experiencia con otras organizaciones

Al mirar las historias de vida de las personas de la Comisión y la relación con sus familiares, podemos ver cómo las perspectivas del trabajo, el fortalecimiento de lo colectivo, la solidaridad y su afán por la organización no empiezan específicamente en su involucramiento en esta lucha. Algunas y algunos desde su infancia colaboraban en diferentes actividades que se daban en sus comunidades, cómo lo señala uno de los integrantes, *“día podemos hablar ya de lleno, lleno, desde los doce años”* (Luis), refiriéndose al momento en que empieza a involucrarse en organizaciones comunitarias.

Si bien en los apartados anteriores nos adentramos un poco en la “historia de los afectos” que hoy pasan por las personas de la Comisión, nos parece importante hacer una pausa, para fijarnos en las vinculaciones que han tenido en otras organizaciones, que nos permiten ver y ejemplificar esa expresión de afectividad que es la organización en busca del bien común. Durante su juventud, integrantes de la Comisión estuvieron en grupos de jóvenes, algunos con carácter religioso y otros no tanto, sin embargo, casi siempre enfocados con una vinculación social:

“Tenía un grupo de jóvenes y entonces hacíamos actividades el club 4s, y entonces normalmente, me gustaba eso ya. Después de eso migré a Pérez Zeledón, ahí estuve trabajando pero también vinculado a grupos de jóvenes y grupos de jóvenes y también grupo de la iglesia católica digamos”. (Beltrán)

O bien, como un participante que desde su juventud se involucraba en movimientos que se oponían a megaproyectos que amenazaban a la naturaleza de su país:

“Porque no, en Suiza hemos hecho cosas así también, manifestaciones contra

centrales nucleares y cosas así, entonces no es algo, para mí no es otro mundo eso. La forma como se hizo era nuevo, pero estar en una lucha colectiva grande o pequeña eso no era nuevo para mí. Era desde el colegio casi había cosas de estas en mi vida. En el colegio no, pero no tanto después empezó, o a la vez más o menos casi”.
(Cristoph)

En esta misma línea la mayoría de las personas entrevistadas ha participado en asociaciones comunitarias en su vida adulta, esto antes de formar parte de la Comisión, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

“Lo que sí estuve mucho trabajando fue en organizaciones en beneficio de las comunidades, comunales. En asociaciones, en comités de caminos, en diferentes organizaciones, en escuelas, en iglesias, en instituciones de ese nivel, sí estuve trabajando por muchos años lo hice” (Ernesto).

La motivación de participar en grupos comunitarios ha estado presente en las historias de las personas de la Comisión, en algunas desde su infancia, en otras desde la juventud, y en otras desde la adultez.

Así mismo, es significativo el lugar de los procesos afectivos que han emergido como parte de la vinculación con organizaciones que se oponían a la explotación de personas o de la naturaleza, que se encuentra también en las historias de las personas de la Comisión, incluso, defendiendo anteriormente los mismos ríos por los que estuvieron luchando:

“En el noventa y tres, noventa y cuatro empezamos un trabajo de buscar cómo organizarnos, para defender la parte alta y fue cuando empezamos a crear primero, un movimiento para llevarse el agua del río San Juancito, San Juan, para del

acueducto de Mollejones que pensaba hacer una cañería muy grande en ese tiempo era un proyecto macro, inmensamente grande en ese tiempo, era millones verdad, y era un proyecto único digamos en su calidad de llevar el agua, cruzando el río Térraba hasta el otro lado del Pacífico casi ya, entonces era demasiado el impacto que digamos, en ese momento. Había una intención también de llevarse el agua del río Convento y por lo tanto hicimos un movimiento en defensa” (Beltrán).

Esto implica, en al menos una persona, a tener represalias directas contra su integridad:

“En el noventa y siete, noventa y ocho, noventa y seis noventa y siete empezaron problemas en PINDECO también, en el caso de UNAPROA (Unión de Amigos para la Protección del Agua) y hubo problemas de contaminación, campesinos éramos afectados por los plaguicidas, mujeres con problemas de abortos y malformaciones genéticas. Entonces de ahí nace otro movimiento de Frente de Lucha contra PINDECO, se denominó así. Pedimos en ese momento apoyo a AECO, que nos ayudara a formular una estrategia, y ahí creamos un movimiento acá, nos capacitamos e hicimos un movimiento, donde pusimos como, como se llama al que, al que interviene entre los dos ... como mediador a la iglesia católica, pero diay, PINDECO era demasiado fuerte y no era tan fácil. Y tuvimos muchos problemas, de amenazas de muerte, persecución de alguna manera..... a mí y a otros compañeros”.
(Beltrán)

Se puede apreciar cómo el involucramiento en organizaciones y movimientos ha estado en otros momentos de la vida de las personas de la Comisión. Con esto no queremos

decir que el hecho de haber estado involucrado o involucrada antes o no, será un determinante para participar en un movimiento social. Pero si, cómo lo dijimos con anterioridad, que los afectos tienen su historia. Y en este caso específico, podemos ver cómo la organización colectiva y resistencia han sido parte de las personas de la Comisión.

El archivo de los proyectos hidroeléctricos Monteverde I y II no significó que quienes integran la Comisión dejaran su vinculación con grupos organizativos, al contrario, se han sumado a otros esfuerzos que buscan generar algún tipo de cambio en la sociedad. Cada una y cada uno desde sus lugares, están en trabajos y organizaciones que van más allá del interés económico. Se posicionan, y señalan que no lo hacen solo por interés personal, sino que reconocen la necesidad de estos involucramientos para hacer algo con eso que sienten y que los mueve.

5.1.4. Relación con las comunidades

Convento, Longo Mai y Cristo Rey son tres comunidades que se encuentran en los márgenes de los Ríos Convento y Sonador. En estas, viven las personas de la Comisión. Algunas desde su niñez, y otras que llegaron luego. Todas llevan ya bastantes años de vivir allí y se consideran parte de esas comunidades, que como cualquier otra, tienen sus cosas que les agradan y las que no. Pero ¿qué tiene esto que ver con el involucramiento en la lucha? Pues bueno, como ellas y ellos dicen, todas las personas que viven ahí dependen del río, y al fin y al cabo, se lucha también por ellas, porque de desaparecer el río la migración del lugar sería algo casi forzado:

“júrenlo que si este río se seca nosotros tenemos que largarnos. ¿De dónde van a beber? ¿De dónde van a bañarse? ¿De dónde van a tener agua para los servicios,

para la casa, para lo que sea? Si el cien por ciento es del río”. (Luis)

La forma de vivir lo comunitario es parte de lo que impulsa a estar en la lucha, la defensa pasa también por ahí, por impedir que se destruya el lugar en el que se vive junto a personas desde hace años, el lugar que les gusta y que les permite estar alejados y alejadas de la bulla y de los problemas:

“Lo que me gusta es la naturaleza, y lo tranquilo que es ahorita... En cambio, comparado con la ciudad, la bulla y todo eso, entonces eso es lo que me gusta de aquí. La tranquilidad, la naturaleza, y que uno puede caminar y andar libre. Salir al río o así. Es decir, no son los peligros que hay en la ciudad” (Yendry)

A pesar de que quienes integran la Comisión reconocen que la amenaza a los ríos también lo era para las comunidades, no todas las personas de estas lo veían así, y no apoyaban la lucha. En los inicios quienes defendían los ríos eran constantemente señalados porque, según algunas vecinas y vecinos, se oponían al “desarrollo” de la comunidad. Esto llevó a tener algunos desencuentros con amigos y vecinos quienes apoyaban a los inversionistas y desconocían los efectos que podría tener la construcción de los proyectos hidroeléctricos:

“hasta en la iglesia estuvo promocionando la hidroeléctrica. Era, el delegado era el presidente, entonces él pedía que lo apoyaran verdad, porque iban a pavimentar el camino y que iban a arreglar la escuela, y que el salón comunal estaba cayéndose y que era la oportunidad de arreglarlo y de hacerlo nuevo. Entonces todo eso era la motivación, entonces, al ir en contra, ya eran enemigos míos. Yo me topaba al cuñado, hablando con el tío que era también fontanero y pasaba y saludaba al tío y a mí no

me saludaba, me topaba a ciertas personas que y no me saludaban. Yo era ya una espina para muchos”. (Beltrán)

Incluso eran señalados como vagabundos o vagabundas por las personas con las que hablaban:

“Yo supe, lo que fue llegar a algunas casas dentro de los mismos pueblos, algunos me decían: “ya te convertiste en un vago, a estas horas andas vagueando, qué es lo que andas buscando, o sos un funcionario del Gobierno que traes tantos papeles” (Beltrán).

Hubo personas de la comunidad que además de apoyar a la construcción de estos proyectos vendían sus tierras a los empresarios, lo cual significó todo un sentimiento desagradable y de enojo para las personas de la Comisión, al ver a quienes eran parte de la comunidad estaban dando paso a lo que podría destruir sus formas de vida:

“Lo que el sentimiento que no era agradable, era que los vecinos hayan, que los vecinos hayan, que los vecinos hayan vendido o negociado los derechos de paso para el proyecto hidroeléctrico siendo de la comunidad. Yo nunca, ninguno de esos era amigo mío, entonces nunca, aja, pero otro miembro de la Comisión sí conocía alguno de esos, y sí, y discutí mucho de eso con ellos. Entonces yo nada más escuchaba lo que mis compañeros decían de eso, que tal persona dijo tal cosa” (Jiri).

Aunque estos momentos donde las personas les veían mal, se sentían enemistadas y no eran placenteras, no fueron suficientes para influenciar a que dejaran de defender eso que era el bien común:

“Entonces era doloroso escuchar todas esas cosas todo el tiempo, y empezar a ver lo

duro digamos que fue el ver que una persona era amiga de uno y de repente no era amiga de uno. No se sabía quién era enemigo de uno en ese momento. Y el miedo de alguna manera interno que uno tiene, de que puede ser afectado, que le pueden hacer algo. Porque al usted ser una persona, aunque yo traté en todo momento de escaparme, diay no podía dejar la lucha, tenía que seguir, era una responsabilidad, una obligación”. (Beltrán)

Estas situaciones con la comunidad se dieron principalmente en los inicios de la lucha. Donde todo un posicionamiento personal, además del apoyo de las compañeras y compañeros les permitía continuar. Era una lucha al mismo tiempo personal, porque como mencionamos en la relación con el río, este es parte de sus vidas, como es un hermano, una hermana, una madre, un padre u otra relación significativa. Esto hace que la decisión de defender los ríos y la vida, significó tener sus enemigos y también sus aliados. Aspecto que tomaban en cuenta, pero que no les detenía a continuar luchando:

“Usted sabe que uno lo asume como propio, una cosa de estas uno se apropia, de un movimiento uno se apropia de algo que quiere y eso lo hace aunque usted este herido, aunque en todo momento tenga a todo mundo en contra, uno no se resiente uno sigue con la misma mentalidad, si usted tiene la mentalidad de estar correcto, aunque todo el mundo lo trate de lo que sea y como quiera, usted sigue pensando bien, sigue con la mente o con él, cómo se llama, cómo le dijera, con el autoestima bien, diay yo me puedo frustrar y todo pero si, si de lo que yo he hecho aunque para muchos sea un guerrillero o sea un sapo o lo que sea, yo con lo que hago me siento bien y eso me mantiene el autoestima alta, aunque hayan crisis, aunque hayan enemistades, aunque

haya todo, yo siento que el autoestima mía sigue bien” (Beltrán).

Al parecer, la convicción de lo que hacen les permite enfrentar y lidiar con quienes están a favor de los proyectos hidroeléctricos, así como de mantenerse luchando. Sin embargo, sus acercamientos a las personas les permitieron darse cuenta que mucho del apoyo y la posición en contra de ellas y ellos, se encontraba basado en el desconocimiento sobre los proyectos hidroeléctricos y cómo estos les afectarían. Por lo tanto, decidieron trabajar junto a otras personas para informar a las comunidades. Esto tuvo como consecuencia que la mayoría de las comunidades les apoyaran, si bien no necesariamente asistiendo a las reuniones, sí participaban en las actividades, o firmaban los documentos para las oposiciones escritas que eran vitales para el proceso de defensa. Este proceso llegó a significar todo un motivador para las personas de la Comisión, quienes pasaron de ser rechazadas a sentirse acompañadas:

“súper bien porque uno ya sabía que no estaba solo, sabía que esas personas si no iban a acuerparse con uno en una protesta, por lo menos estaban con su nombre y con su firma, y entonces, ya eso lo hacía sentirse a uno que ya le iban a poner más cuidado, en cualquier lugar que llegara usted y llegara con sesenta o setenta firmas o cien firmas, ya era diferente a que llegaran cuatro pelados como éramos nosotros, a manos cruzadas ahí a decir que nos oponíamos”. (Luis).

Las personas de la Comisión vieron a través de su lucha cómo las acciones realizadas iban poco a poco generando cambios en las comunidades, conocían personas que en un inicio habían firmado a favor del proyecto y que al llegar a sus manos la información que generaba la Comisión, se arrepintieron de su decisión y se acercaron a defender los ríos Convento y

Sonador. Esto da cuenta de los efectos que se dieron por las labores que se desarrollaban junto a las comunidades:

“Hubo un señor que por ejemplo, que se llama HG, que él, como a mitad del camino, luego ya decía que estaba en contra, no quería el proyecto hidroeléctrico. Escuchó de todas las consecuencias que podía tener, después de los trabajos que se le hacen y se difundió toda la información, por lo menos cierta información, y eso llegó a los oídos de él, y eso le respondió las dudas que tenía, y él tenía como a mediados del camino, dijo que ya él estaba en contra del proyecto hidroeléctrico pero que ya él había firmado el permiso, entonces ya no podía hacer nada porque ya había firmado”
(Jiri).

En su trabajo las personas de la Comisión siempre tuvieron presente la importancia de informar a las comunidades, ya que era junto a ellas y ellos que debían oponerse y defender los ríos. Las sensaciones que se generaban cada vez que veían a personas que se bañaban en el río, pero que no apoyaban la defensa, llegaban en momentos a enojarles. “Ya que si tanto lo usaban por qué no lo defendían”, ese era su sentir. Sin embargo, reconocían en su trabajo la búsqueda del bien para todas, incluso para quienes no estaban de su lado.

La relaciones con las comunidades también tuvieron sus transformaciones, desde el no ser apoyados e incluso tener a muchas personas en su contra, hasta ver cómo una gran mayoría querían fuera los proyectos hidroeléctricos. Los procesos que hubo en el camino, el rechazo, la incertidumbre de no saber si una persona apoyaba o no a los inversionistas y finalmente la legitimación de la comunidad sobre lo que se hace, tuvieron su peso en las personas de la Comisión.

La carga afectiva que suponía mantenerse contrario a los que fueron sus amistades de infancia, vecinos y vecinas de toda la vida, jugó su papel para decidir mantenerse. Pero ellas y ellos mismos se consideraban en el camino correcto, reconocían los engaños que les hacían a sus amigos, amigas y familiares, y por eso “no aflojaban”. Es claro que lo comunitario tuvo un papel importante en la defensa de los ríos Convento y Sonador, y es claro también que las afectividades de las personas de la Comisión estuvieron siendo constantemente movilizadas por las relaciones que se gestaban en las comunidades. Las formas en que manejaron esas relaciones, y cómo se mantuvieron en sus objetivos les dieron credibilidad, y hoy les da una sensación de satisfacción que solo se puede tener cuando se defiende eso, que como veremos en los siguientes apartados, se ama.

5.1.5. Concepción de la Naturaleza

¿Cómo conciben la naturaleza quienes integran la Comisión? Esta es la pregunta que nos hacíamos para sentir y comprender el afecto existente con esta. Reconocer estas concepciones nos permite acercarnos al vínculo que tienen con la naturaleza.

“Di todo, significa vida, tranquilidad, paz” (Yendry), es así como describe una de las participantes la naturaleza, lo que dista de la visión utilitaria del sistema moderno que la concibe como un recurso de producción: objeto de las necesidades de los seres humanos. La participante menciona que la naturaleza “significa vida”, dándole un carácter especial de esencia para la existencia, sin la cual – perdonen la redundancia – no podríamos vivir. Así mismo, lo reconoce otro participante:

“Y el ambiente y el agua, la parte del bosque y el agua están apegados con nosotros, son parte de nuestra identidad. Nosotros somos parte de la diversidad, por lo tanto

luchamos por eso. Un defensor del agua, un defensor del ambiente, un defensor de un montón de raíces, realmente de la vida” (Beltrán).

Podemos vislumbrar en estas descripciones una relación directa entre el ser humano y la naturaleza, siendo irrenunciables entre sí, son parte de lo mismo: la vida. Sin embargo, se corre con el riesgo de que esta última desaparezca – con el efecto inmediato de poner “en un hilo” la vida de todo ser vivo – por las conductas destructivas y depredadoras del ser humano. “*Todo es de la naturaleza y entre más químico le pongamos, más químico le vamos a poner al cuerpo*” (Yendry), dice una participante, como si fuera muy obvio. Ante esto, otro miembro de la Comisión desde su sentir considera lo siguiente:

“...pero sí siento que hay que cuidarla, defenderla, porque ella se lo merece, porque si la destruimos a mediana hora, di no quedaría nada para las nuevas generaciones, entonces hay que saberles dar un uso” (Ernesto).

Además de significar vida, la naturaleza se ve como madre, tan importante como aquellas quienes los criaron y que vimos en el segundo de estos apartados. Así lo deja ver el siguiente comentario:

“Nosotros dependemos de nuestra madre nueve meses, biológicamente. De la naturaleza, dependemos toda nuestra vida. O sea, esa es la madre de nosotros, la madre naturaleza, ella es quien nos aporta el aire, el sol, el agua, los alimentos, todo lo que podemos necesitar, o sea, dependemos de ella para vivir, es nuestro medio de

vida y desgraciadamente una gran mayoría no lo vemos así. La impactamos con químicos, con cochinas. Y saber que dependemos ciento por ciento de esa agua y de ese aire para vivir. Entonces para mí, la naturaleza está por encima de mi propia vida, ojalá y que nunca tenga que hacerlo pero por la naturaleza doy mi vida sin vacilar". (Luis)

Concebir la naturaleza como una madre significa – para este participante – darle un valor tan grande que la pone por encima de su propia vida, y como él lo menciona, podría morir en su defensa. Vemos cómo la concepción de naturaleza que tiene cada participante, podría estar relacionado al grado de compromiso y participación en la defensa de los ríos Convento y Sonador. De igual manera, puede influenciar en hasta dónde ponen el cuerpo.

Las formas mencionadas de concebir la naturaleza no se gestan de un momento a otro, sino que surgen del vínculo que cada persona tiene con el espacio que les rodea, y que hacen emerger sentimientos de agradecimiento. Por ejemplo, un participante que nos habla de un bosquecito que tiene atrás de su casa, y al cual se refiere de la siguiente manera:

“ese pedacito de montaña, en la mañana yo siento un aire bonito, algo, algo fresco, porque ahí hay montaña, sálese uno, y usted y anda y se arrima apenamente a un árbol, y se siente la frescura, entonces indica que sí hay que proteger". (Samudio)

Así mismo, dentro del vínculo que crean las personas con la naturaleza, otro compañero nos cuenta cómo defendió un pequeño árbol que estaba creciendo frente a su casa durante su construcción, y que el maestro de obras quería cortarlo. Ese árbol, hoy está grande, es de manzana de agua, y da sombra a cálidas conversaciones que se llevan a cabo a su alrededor, como nuestra entrevista. La concepción que tiene las personas integrantes de la

Comisión con la naturaleza, está en ese vínculo que construyen, el cual se impregna de un espectro de sensaciones que vivencian y actúan cada uno y cada una. Como nos lo narra un participante, que escudriñaba entre las palabras para intentar describir su sensación:

“Mi agrado es, prefiero estar en una montaña solo que estar metido en la ciudad, yo me siento como libre, como es tan lindo, tan hermoso, o llegar a la orilla de un río limpio, y uno siente como una brisa, una sombra, usted siente como una tranquilidad...”

Por estas sensaciones, a la naturaleza se le tiene cariño, se le ama, y no es casualidad que se le defienda, *“es la que nos da todo, cómo no la vamos a cuidar”* (Luis). Siendo así, se puede comprender el enojo, indignación, o como queramos llamarlo de las personas participantes ante la amenaza de que se *“llevarán su río como si nada”*, porque se podría sentir tal y como si les quisieran cortar un brazo o una pierna, como lo veremos en un apartado más adelante. Podríamos argumentar que la defensa de la naturaleza pasa por la concepción que se tiene de esta, y que en el caso de las personas integrantes de la Comisión conjuga sus sentidos de vida, y por qué no, hasta la vida misma. Así mismo, les lleva a relacionarse con la naturaleza de distintas formas, como lo ampliaremos en el siguiente apartado.

5.1.6. La afectividad en la relación con la naturaleza

Luego de pasar lo que consideramos como formas de concebir la naturaleza, describiremos aquí cómo estas concepciones se ven materializadas en distintas relaciones con la misma. En este proceso identificamos las palabras y las prácticas con que las personas de la Comisión se vinculan en su cotidianidad con eso que ellas definen como “todo” o “la vida misma”, es decir, con la montaña, con el río y los animales, por citar algunos ejemplos.

Podemos decir que esto trascendió la palabra y en nuestra experiencia logramos ver, sentir y vivir una relación con el ambiente que, aunque busque una forma de expresión en la narración, esta última queda corta.

Al hablar de su forma de relacionarse con la naturaleza y de defenderla, algunas personas de la Comisión la han calificado cómo algo que se trae, como esa solidaridad y ganas de participar a nivel comunitario que hemos visto en sus historias de vida. Menciona una de las personas de la Comisión *“y siempre ha sido. Yo creo que eso lo trae uno desde que nace, de amar y proteger la naturaleza”* (Luis). Es interesante ver cómo incluso temas complejos como los agroquímicos se han sentido dañinos desde la infancia, y por tanto protegen a la naturaleza de estos:

“no sé, yo siento que lo traemos desde el nacimiento. Porque desde chiquitilla siempre me ha gustado sembrar medicinas. Es más, yo les tengo pánico a los químicos. Yo pensaba cuando tenía la edad de Sebastián que cuando tocaba un químico se iba morir. Y este, y la cosa es que para mí la cosa es importante la naturaleza si uno está rodeado de naturaleza, entonces para mí es súper importante cuidarla”. Yendry

Además, identificamos cómo la naturaleza ha dado desde la infancia la posibilidad de la alimentación, existiendo una “mutualidad”, en la que se sabe que se necesita de la naturaleza para vivir, y al ser parte de ella se debe mantener una relación que permita la existencia de la vida. Y por tal razón se la defiende como si fuera la madre y se camina junto a ella:

“Siento que le estoy dando la frente a mi madre. O sea que yo le estoy diciendo, vamos, está difícil, está complicado, todo te quieren dañar, pero ya no es sólo usted, aquí

están mis pies, aquí están mis manos y vamos a luchar, por su protección ¿me entiende? Yo siento que yo estoy de frente a ella, cómo diciéndole, podemos y vamos a luchar y vas a estar bien. Para mí es decir aquí estoy. Para mí luchar por la naturaleza, por los impactos ambientales cualesquiera que sean, es no a la gente, de paso a la gente también, pero es decirle a la naturaleza, aquí estoy, somos dos, vamos a luchar, aquí están mis manos, aquí están mis pies y mi tiempo, vamos a luchar contra equis cosa. Siento que yo la estoy acompañando que yo la estoy... lo que realmente soy, parte de ella. Entonces aprendo a armonizar y equilibrar todo en entorno a la naturaleza, y entonces va a estar bien ella y voy a estar bien yo. Un mutualismo es lo que hay. Yo sé que ella necesita de mí y sé que yo necesito de ella, entonces eso trae la estabilidad” (Luis).

Los afectos que podemos reconocer en esta relación pasan por diversos lugares, por sus historias, por su forma de concebir y sentir al árbol que da sombra y hasta en su forma de vivir la cotidianidad. Un acercamiento a la naturaleza y a los siembros genera una felicidad, y al mismo tiempo, se siente como una bendición:

“Para mi es una felicidad que yo pueda levantarme bien de mañanita, y me llena estar metido ahí entre los siembritos ahí, yo los veo, me cuesta, a veces salgo de ahí a las 5 o 6 de la tarde, y yo me levanto y voy corriendo a ver los siembros, entonces paso como, como muy apegado ahí, muy tranquilo, y lo veo todo como una bendición de dios, todo lo que siembro me sirve” (Samudio).

Otra persona de la Comisión nos cuenta cómo se le convierte en “una tentación” mantener una vinculación con la naturaleza, donde se siembra y se observa el camino de las

semillas hasta convertirse en plantas, que luego serán alimentos:

“Entonces cuanta semilla veo que sea de chile, que sea de tomate, tengo una tentación ya de como tener una canasta con tierra y sembrarla, ¿me entiende? Y ya después ya hacerle un proceso y todo, y lo mismo mi esposo, miras esas matotas de pepinos que están ahí, nacieron, él llenó las bolsas y metió las semillitas y vean que tamaño llevan ya, y lleva y están así de flores” (Ernesto).

La forma de relacionarse y de sentir la naturaleza también pasa por la alimentación y las creencias espirituales de las personas. Lo cual desde la afectividad toma gran importancia, por lo que lo retomamos con la debida especificación en un apartado más adelante. Sin embargo, aquí podremos dar un acercamiento a cómo algunas de las personas conciben su vinculación con la naturaleza desde su trabajo y la dependencia que se tiene hacia ella, por lo que deben estar en constante cuidado:

“Yo pienso que para mí es muy importante, que lo que queda o lo que tenemos a nivel del país, en las diferentes partes, que todos la cuidemos, porque no hay que ser egoístas, porque si ya uno vivió lo que tenía que vivir, pues que los que vienen que vivan que quede parte para que la disfruten, y viven también. Y si no la cuidamos, yo pienso que sería más rápido de cada país de cada parte de las poblaciones, onde estemos. Entonce yo siento que lo que hay en esta zona hay que defenderlo porque es parte de uno, saber manejar la tierra”. Ernesto

Es un cuidado que al fin y al cabo es beneficioso para ellas mismas como personas productoras, que son parte de la naturaleza, y viven de ella, *“entonces, eso me hace pensar de que, de que todos pensemos que debemos cuidar la naturaleza, porque día y entre más*

sombra, más humedad, todo se mantiene mejor”. (Ernesto)

Luego de mirar las historias, reconocemos cómo los sentimientos, los ríos, los árboles y los animales que les rodean siempre han estado ahí. En la niñez eran el lugar de juego, en la adolescencia acompañaron las jornadas de trabajo, estudio y calor con baño y comida. En la adultez llegaron a significar su forma de vida, beben el agua del río y es fuente para regar sus campos. Eso que sienten hoy por la naturaleza tiene su historia, y aquí pudimos ver cómo la forma de vinculación con la misma ha crecido y se ha desarrollado desde inicios que aunque no se reconocen, se sienten, y además, se viven en la cotidianidad.

El taller nos permitió visibilizar aún más esta relación que mantenían las personas con la naturaleza. Cuando cada una y cada uno brindaba con elementos del río ejemplos y metáforas de cómo sus vidas tenían relación con las plantas, piedras y flores que habían alrededor de sus comunidades. Por ejemplo, las plantas medicinales que en más de una ocasión les han curado, o la piedra redonda y linda del río, que les recuerda como la vida con sus dificultades, problemas y descansos nos va moldeando. Desde estos elementos nos acercamos a comprender cómo se vinculan con la naturaleza y los sentimientos que esta genera.

Toda esa relación con la naturaleza da cabida al involucramiento en un movimiento social en defensa de los ríos, son parte de un todo y por tanto ese todo se ama y como se ama, se defiende:

“Porque todos nos beneficiamos. Yo no voy a jugarle el chance ni decir, primero yo, segundo yo, tercero yo, cuarto yo, quinto yo, y si quiero sigo siendo yo. Yo soy parte de, pero esto se lleva a cabo por amor a la naturaleza, por amor a las personas, por

amor a todo lo que hay, porque todos nos beneficiamos de estos elementos”. Carmen

5.1.7. Relación con el río

Tal vez este es el apartado de análisis más retador para nosotros, porque es el centro de la lucha de las personas de la Comisión. Es la razón afectiva de la defensa, porque es en el río donde circulan los afectos que les lleva a movilizarse tanto por este como por la naturaleza en general.

Partiremos diciendo que no hay duda que todas las personas de la Comisión tienen una relación afectiva con los ríos. Esta afectividad se gesta y se mueve en distintos lugares, momentos, historias e intenciones, que llevan a vivenciar los ríos de una forma única para cada integrante de la Comisión, y que al mismo tiempo tiene sus puntos de encuentro, con lo cual lograron organizarse para defenderlos, con el resultado de que hoy continúen libres, sin proyectos hidroeléctricos.

Las personas de la Comisión reconocen las formas y plantas que se gestan a los alrededores de los ríos, especialmente en el Convento y en el Sonador. Ejemplo de lo anterior, es cuando don Samudio, durante el taller, nos brindó unas ramas de “sota caballo” haciendo referencia a que era posible encontrarlas en cualquier río, en cualquier lugar. Así mismo, reconocen la fuerza de sus caudales en las diferentes épocas del año, los identifican y pueden describirlos con una suavidad que invitan a que nos sumerjamos en ese sentir que empapa:

A veces en la mañana es diferente por la luz. Es diferente, es más bonito en la mañana la luz. En el camino en el bosque. Es bonito, pero es un poco, pero es mucho más impresionante los colores, los verdes. Sobre todo cuando la luz viene por ejemplo así (hace señas), en la mañana, que en la tarde. Pero casi siempre voy sobretodo a

mediodía porque es caliente. Es lo más oportuno por eso. Entonces, sí y ahí hay mucho, muchas pozas. Puede ir solo o con otra gente. Ahí en el río se puede meditar también o se nada. Caminar sin zapatos en las piedras. Todo tipo de sensaciones puede haber. Si uno encuentra otra gente. Allá muy poco (señala en dirección al río Sonador), casi nunca ... El agua es diferente, ahora es muy claro, pero cuando llueve queda como, había una tormenta entonces ya el palo que se metió ahí, entonces uno ya casi no puede caminar. Es como una aventura siempre aunque uno siempre va a la misma poza. Hay varias pozas donde voy pero digamos, aunque sería la misma sería siempre nuevo, porque el río siempre cambia. Entonces todo eso es una inspiración. Es vivo, es vivo...” (Christoph).

Al igual que los ríos son vivos, la relación que tienen las personas con estos también lo es. Y son vinculaciones que tienen mucho tiempo, no son de días, ni de meses, son de años y que aún así como lo mencionó un compañero durante el taller, siempre es diferente, cada vez que lo visita es una nueva experiencia.

Tres integrantes de la Comisión nos cuentan en sus entrevistas, sus encuentros con los ríos, que remiten a la infancia, cuando era el centro de toda actividad, de donde salían y a donde llegaban: *“en todas las actividades que hacíamos estaba como automáticamente incluido el río” (Jiri)*. Lugar en el que se encontraron con los pizotes, las machacas, tepezcuintles, y con un animal muy particular y querido, la nutria⁵. Reconocen, además, que

5 En el apartado final de esta tesis se describe una de las historias del porqué la nutria vuelve tan importante para las personas participantes de la Comisión.

el río desde un inicio ha sido esencial para la vida cotidiana de las personas que habitan sus comunidades:

“di la gente lo tenía para riego de todos los cultivos. Digamos, desde eso se utiliza para los cultivos, y se traía la tubería que había para consumo era del río, porque no se tenía de las nacientes, toda el agua se traía del río, pero los problemas que habían en el invierno que el mismo río se traía las mangueras y todo eso. Ya después, digamos, cuando se organizó más el pueblo y se puso tubería de una naciente se fue arreglando eso. Pero al principio se traía el agua del puro río. Y era así, al principio, la familia compraba la manguera, trabajaban juntos y traían el agua del río”.

Es decir, el río ha sido un actor más en la construcción histórica de la comunidad, con el cual han co-existido y aprendido a relacionarse tanto a nivel individual como comunitario. El río ha estado tan presente en sus vidas que se encuentra fresco en la memoria el deseo que tenían de cuando niños y niñas esperaban largamente a sus tíos para poder ir a visitarlo, *“porque siempre teníamos que ir con alguien más grande al río por los peligros”* (Yendry). Así mismo, era el lugar para que junto con los otros vecinos y vecinas de su misma edad fueran a echarse un chapuzón:

“Y entonces, este, cuando eso me acuerdo, nunca se me olvida que nos bañábamos hasta, máximo, siete veces en un día en el río (risas de entrevistadores). Y no sé nos íbamos a solear ahí al parquecito ahí donde están las piedras, esas mismas piedras que están ahí llegaba uno ahí cuando ya le daba frío y después, otra vez para el agua. Y éramos fiebres, en realidad de todos los ríos, pero íbamos más a este (río Convento) porque era el más cercano” (Jiri).

Pero esas bañadas tenían un periodo preferido durante el año, el verano. Porque al llegar, las familias se juntaban para irse corriendo al río a mover piedras, de una en una, con el fin de lograr hacer la poza más linda de todas:

Porque ya en pleno verano en febrero o en marzo, ya el río baja mucho. Y entonces aquí se ve cómo la gente, y además, la gente al inicio de la temporada de las pozas, la gente, diay uno está enfiebrado porque es cuando la gente quiere salir de las casas, va mucho más al río... Y cada día uno va y va haciéndola a poquitos. Hay algunos que eso es lo que hacen, y en unos cuantos días. Después viene otro y le ayuda. Y en unos días (hacen la poza) así sin darse cuenta”.

De esta manera, las familias se encontraban en su trabajo de construir una pequeña muralla que retuviera un poco la corriente del río y acumular agua para poder sumergirse, desde los más pequeños, hasta las más grandes: “*todos los veranos estamos en el río, o sea no fue solo la niñez, ahora viejas todavía estamos disfrutando del río*”. Las mismas fotos demuestran lo anterior: “*aquí se ve la foto, las mamás con los chiquitos, y el mecate que le pusieron al palo para tirarse*”.

La época de las pozas tiene su final cuando llega el invierno, porque con sus lluvias, el río crece y mueve las piedras que habían sido acomodadas hacia abajo, y lo que les queda es esperar nuevamente a que el invierno pase, el sol aparezca y empezar la construcción de una nueva poza. Mientras tanto, el río se disfrutaba en el encuentro con las personas salvadoreñas que tienen la tradición de “cangrejear”⁵, la cual convocaba a la comunidad, y estrechaban el vínculo entre ellas con el río:

“Nosotros nos llevábamos mucho con los salvadoreños, con los chiquillos de doña

Tila del frente, entonces nos íbamos a pescar... ah sí, también íbamos a pescar cangrejos, porque los salvadoreños sí tienen eso (Yendry).

Sin embargo, no solamente las personas que han crecido en el lugar tienen sus historias, también está la de quien migró desde su lugar de origen, llega a la comunidad, y el primer encuentro significativo que tiene es con el río. El mismo, que le permitiría tener agua para el consumo propio y de su familia:

“cuando yo llegué por primera vez a aquí a Cristo Rey, lo primero, lo primero, primer contacto que tuve fue con el río, le puse una manguera a la casa porque en ese tiempo no había recurso para poner agua potable” (Samudio).

Y no solo encontró en el río su agua, también la paz del ambiente sonoro que se gesta a su alrededor. Una mezcla del correr del río, el canto de las aves, el sonido que produce el viento al rozar las hojas, y de los animalitos que a diferentes horas del día aparecen:

“yo iba al río, y en verano ese río uno lo pasaba algo así, a la cintura, un río lleno de agua, lindísimo, un agua clarita-cristalina, yo me quedaba sentado media hora a la orilla de ese río, viendo que hermosura de río, ¡Qué cosa más bella!” (Samudio)

Junto a la admiración de su belleza, le tenía un respeto, porque en verano se podía pasar sencillo, pero en época de invierno crecía tanto que cruzarlo era un desafío. Por estas razones, y seguro por otras más, consideraba que es su lugar preferido en la comunidad.

Además, encontramos a quien escucha el río desde su casa, con un sonido que le fascina, que le inunda, sonido que si desaparece, genera un sentir de silencio mortal:

“Es tanta la gente que está agarrada de ese río, y que más bien deberían dar gracias a Dios verdad, que existe todavía, y en realidad en las canciones lo que dice “que lo

que yo quiero es escuchar al río sonar”. Si ustedes estuvieran aquí cuando este río bajan las cabezas de agua o bajan crecientes en el invierno o ustedes dicen “es impactante escuchar el río”. Así como está no lo escucha desde aquí, tiene que ir allá, pero aún así usted se siente motivado de estar escuchando ese sonido de esas aguas. A comparación de allá [de los ríos de la Zona Norte que visitaron en una experiencia durante la lucha], aquello todo está seco, en realidad yo me vine destrozada cuando llegué, y la muchacha de canal 13 venía, ni sabía yo que ella era, y me dice nada más “¿Cómo se siente doña Carmen así que vio esto?”... sabe qué, “yo siento que yo vengo de un funeral”, así le dije yo, me agarró un taco tan horrible como algo que, como que, como que el río cuando suenan, como las aguas como cuando suenan y todo, y véanlo seco, seco, seco y aquella cosa tan impactante, oiga palabra que uno saca uñas y dientes ahí. Por eso dice un dicho “hay que enamorarse de lo que tiene para que usted lo defienda”. (Carmen)

Si de sentirse se trata, encontramos el integrante de la Comisión que empezó a caminar descalzo por las piedras del río, en silencio, de forma contemplativa, y que poco a poco, lo reconoció como su amigo. Amigo del cual recibe mucho, y al cual defiende. Amigo que le permite junto con él, devenir río, devenir agua. Recibir las diferentes sensaciones que se producen en la caminata, desde el frío o calor de las piedras, hasta las pequeñas gotitas que salpican del río para rozar el cuerpo. Desde esta vinculación, lo considera como su compañero, al cual debe defender:

“Yo baño veinte años en este río, y después quieren secarlo. Me siento es como, es un amigo mío personal. Yo me siento como, alguien quiere matar mi amigo. Entonces no

me gusta meterme porque puede matar a mí también a la vez, pero no puedo dejarlo solo porque me disgustaría yo mismo a mí mismo. Tanto que sufriría más que si me matan” (Cristoph).

El río para una participante, es también un lugar para estar sola y consolarse, porque siente en él un alivio y un sostén: *“a veces me iba al río a llorar, entonces por lo menos el río me relajaba un poco, con un chiflón o así” (Yendry).* Así mismo, para otra participante, se convierte en un lugar de encuentro con sus compañeras y desconexión con el trabajo cotidiano:

“bueno mire aquí ya cuando el domingo llega que ya lo dejo ahí atendiendo el negocio, me voy con unas amigas al río y ahí nos echamos un chapuzón, nadamos como una hora y gozamos bastante porque de verdad yo lo disfruto mucho más ahora el río” (Carmen).

Parece existir una particularidad en la forma en que las mujeres van al río, convirtiéndose en un espacio personal para estar con ellas mismas y con otras amigas, sentirse y dejar de lado – aunque sea por un momento – lo que está pasando en sus vidas

También están quienes han hecho y hacen un esfuerzo por reforestar constantemente el río, actividad que les llena de orgullo y de emoción, y que es una forma más de vincularse con él:

Saber que en la cuenca del río San Pedro se sembraron más de veinticinco mil árboles, en las nacientes de los ríos donde está el agua y todo eso, eso es un orgullo. O sea, no los sembré yo, pero participé a que se sembraran (Luis).

Por tanto, vemos cómo la relación con los ríos viene desde niños y niñas cuando los

visitaban para disfrutar junto a familiares, amigos y amigas. Igualmente, conforme han crecido reconocieron los usos comunitarios del río: el consumo humano del agua, el riego de los cultivos y para los mismos animales que cohabitan la zona. Y lo anterior, junto con las sensaciones que brinda vivir cerca y/o estar en el río, los ha llevado a sentirlo como un amigo, o reconocerlos como un lugar para desahogarse, relajarse, o simplemente para estar y ser.

Pero la relación con los ríos no terminó con el triunfo de la lucha, continúa, no se imaginan sin él, es parte de la comunidad, es parte de las personas de la Comisión. Se ha convertido en un elemento más de la identidad de cada uno y cada una, por lo cual se sobresaltaban cuando les preguntamos qué sería de sus vidas sin los ríos; sus caras se estiraban, se hacían para atrás, extendían los brazos, y muchos otros gestos que transmitían que era algo sorprendente o inimaginable. Sus respuestas transmiten diversas razones, afectos e imágenes con mucho contenido que se invisibilizaría con una explicación nuestra, y que por tanto, decidimos incorporar varias citas, para que quien nos lea pueda sentir las e imaginarlas:

“bueno por ejemplo, en la lucha contra los proyectos hidroeléctricos, yo no podía imaginarme que de repente el río estuviera sin agua. Y entonces este, porque me acuerdo de eso de estar en el río bañándome cuando estaba pequeño, y entonces la lucha era muy, o sea tenía muchos motivos por los cuales me oponía, y uno de los motivos personales era ese. Y entonces yo pensaba en el caso mío que yo viví eso y ahora que mis hijos lo están viviendo también. Para los niños, para los que vienen puedan seguir disfrutando. Y entonces sí, defender la naturaleza y el agua y los ríos son parte de la naturaleza y entonces era algo muy personal, o es algo muy personal.

Sí, me lo tomo muy personal digamos” (Jiri).

“No sé, no me lo imagino, sería una etapa de mi vida que se tendría que cerrar, porque digamos desde niña siempre hemos usado ese río como recreación. Sí sería una etapa que se cierra, sí, no me lo imagino qué sería sin el río... el río, siempre era como el río, o la esperanza de que el río fuera libre, o sea es que yo siento que ese era el objetivo, porque no siento que el río era un objeto o así, el río es parte de mí, entonces como qué me motiva, di que no me corten la mano, qué me motiva, que no me corten el pie, qué me motiva, el río, que era algo mío, o es algo que yo siento que es mío...”
(Yendry)

“Diay es que cuando las cosas se ven que se inician a matarlo a uno o a quitarle la vida a uno, como el agua que es la vida de todo ser humano, diay nos quitan el agua que, qué están haciendo con uno, lo están matando. Con qué se baña uno, con qué lava la ropa, con qué cocina, con qué, diay con agua contaminada” (Ernesto).

“Diay, solo para empezar es el todo, o sea, este río es mi vida y la de muchas personas, si este río se seca, simple y sencillamente irse. Yo aquí dependo, como dependo de mi corazón para vivir dependo de este río para vivir. O sea es, además que es la razón por la cual yo debo estar aquí y luchar por él, es el agua que tomo todos los días, con la que me lavo los dientes, con la que me baño. O sea, es mi vida, él y el aire, con los alimentos que produce la tierra, el entorno de él, son los que me dan la vida. O sea, automáticamente pasa a ser el segundo corazón de uno” (Luis).

Estas palabras permiten un acercamiento a esa forma de ver y sentir el río que moviliza cada nervio del cuerpo en las personas de la Comisión, y que nos puso muchas veces

“la piel de gallina” cuando les escuchamos. Reconocemos un vínculo lleno de agradecimiento, de amor, de cuidado, que se alimenta de una conciencia sobre la importancia que tienen los ríos para sus vidas y para el de las comunidades en general. Es como una extensión de sus cuerpos, como un órgano vital, como la esencia de la vida, que puede ser el resultado de una vivencia cercana con el río, de verlo, de saber sus particularidades y sus cualidades, de sus historias y de los usos que le dan. Teniendo la razón y el corazón para decir que sin el río no podrían vivir.

Pero en esta relación no solamente las personas de la Comisión se favorecen o dependen del río, porque también se da en sentido contrario, es una interdependencia. En un espacio posterior a las entrevistas, el taller grupal al cual dedicaremos un capítulo en este mismo trabajo, las personas de la Comisión comentaban de que si no hubiera sido por ellas ese río no estuviera a como estaba ese día, sería muy poca el agua que tendría, y posiblemente las personas no estarían disfrutando de las pozas, los animales estarían tristes, e incluso nuestro espacio grupal hubiera tenido otra connotación-sentimiento. Un participante comenta al respecto:

Casi seguro, pero yo me sentiría muy mal seguro. Aprovecho del río, bañándome. Sería una traición, contra un amigo. Y sí, mi relación con el río mismo cambió. Antes me bañe ahí, yo lo quería mucho a este río, pero una vez que estábamos en eso, yo hablé con el río verdad. Estamos defendiéndole, ya no solo yo le debo algo a usted, también usted a mí (risas). Verdad, personalizar la cosa un poco con el río. No verdad, y le da una relación con el río eso. O cualquier cosa que usted defiende, después una relación más profunda, con esta persona, o esta cultura, o esta no sé

qué. Esta especie de animales, lo que sea que usted defiende verdad. Después si usted tiene, usted ya no solo es un turista viéndolo” (Cristoph).

Hay una mutualidad en la relación, tanto el río como las personas de la Comisión se benefician de cada una, por su cuidado, se permiten tener vida, sonar y les da libertad de correr sus caminos. Podríamos utilizar la frase “un río sin movimiento es un río muerto”, y quienes llevaron la lucha por la defensa de los ríos, defendieron que se movieran, y así mantenerse con vida. Nos demuestran a partir de esta relación, que la separación ser humano-naturaleza es inútil, porque formamos parte de una misma vida en la que somos interdependientes. Consideraríamos que dentro de esto aplicaría decir a la naturaleza “si te cuidamos nos cuidamos, y si nos cuidamos te cuidamos”, siendo similar a la frase que dice Lorena Cabnal (comunicación personal, 2016) “si te curas tú me curo yo, y si yo me curo tú te curas”.

La defensa de los ríos Convento y Sonador tiene una base fundamental que es la relación de las personas de la Comisión con ambos ríos, alimentada como hemos visto hasta acá por sus historias de vida, sus relaciones familiares, por la concepción y relación con la naturaleza, y por el mismo vínculo con el río. Lo que les ha llevado a luchar, a defender algo que quieren y/o aman, como lo dice una participante:

“Pues para mí, eso me hace sentirme bien, pues se lucha por lo que usted quiere, ¿me entiende? Porque si usted va a luchar por algo que no quiere al final no lo va a sentir. Pero si usted aprecia aquello, usted quiere aquello, entonces usted se siente bien porque usted está luchando por lo que usted quiere” (Carmen).

5.1.8. La alimentación ¿puede ser afectiva?

El querer puede ser demostrado por muchas formas, y nosotros consideramos que en la alimentación se puede identificar directamente. Si bien sabemos y reconocemos que la alimentación tiene su carácter político, también visibilizamos, cómo la misma es un acto afectivo que consideramos ha tenido su papel en las decisiones y reivindicaciones de las personas de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador. Ya hablamos sobre cómo la concepción y las relaciones con la naturaleza entre otras formas de la afectividad, tuvieron y tienen un papel en la lucha que llevan a cabo. En este apartado veremos cómo el interactuar con la tierra y los ríos llega a afectar la alimentación, y cómo esta se convierte en otro objetivo a defender.

La vinculación con la naturaleza y sus historias de vida han dado a las personas de la Comisión una relación cercana con la producción de sus alimentos. Desde la niñez, como lo vimos en uno de los apartados anteriores, trabajaban y colaboraban para que se pudiera comer en sus casas, hasta el hecho de que hoy en día, su paso por la defensa de los ríos Convento y Sonador les ha permitido reconocer en la alimentación y en la forma en que se produce, otra lucha por hacer. Es así como un integrante de la Comisión señala lo siguiente:

“Tengo una visión, cambié, cambié algunas cosas. Y no sé si también, por ejemplo, a donde, donde queremos hacer la casa, queremos también practicar, sembrar muchas cosas. Y no usar, no uso nada, ningún químico en lo que se está sembrando. Y entonces en esto, en la defensa del agua de los ríos, uno aprendió esas otras luchas que hay. Y entonces este, uno aplica algunas de esas otras cosas que aprendió también”. (Jiri)

Además, ha sido posible ver cómo la intención de producir sus propios alimentos, permite una relación cercana con la naturaleza, con lo que se come, y por ende, con su salud. Da una identidad, un estilo de vida, que como hemos señalado, es parte de lo que defienden las personas de la Comisión. Los alimentos producidos por sí mismas “saben mejor”, dan esa seguridad de saber de dónde vienen y cómo han sido cosechados. Todo esto fascina y da cierta paz:

“Hasta me saben mejor, si me tomo este café que es, es, cosechado por nosotros a tomarme un café de otra gente que no sé cómo lo hicieron. Cuando me como una cajeta, un confite o que es hecho mío me sabe mejor. Y si me como una lechuga que es producida mía me sabe mejor. Ojalá que sepa que no tuve que echarle mucho químico, que es garantizada que me favorece. Esas cosas me fascinan. Me fascina también digamos, la paz, la tranquilidad, o sea, el poder sentirme libre, sin líos”
(Beltrán).

El proceso de participación en la Comisión, junto a sus experiencias de vida, tiene implicaciones en la alimentación y en sus formas de producción, pasando a generar sus huertas, resultando en formas de alimentación más saludables y un paso a lo orgánico, que en algunas personas está en transición, pero está, que es lo importante. ¿Qué tiene esto que ver con la afectividad y la lucha de defensa de los ríos? Se ha llegado a adquirir una consciencia sobre la integralidad de la alimentación y el trato a la naturaleza. Como mencionó una participante que citamos en un apartado anterior, si se contamina la naturaleza nos contaminamos el cuerpo. También, el uso de químicos lastima la tierra y por lo tanto al río. Y con esto, la amenaza de secarlo pone en riesgo su forma de vida, lo que permite reconocer

que todo va de la mano, como señala un compañero:

“Pero sin embargo no puedo quedarme callado, tengo que hacerlo. Siempre he luchado porque haya paz, libertad. Y además de hecho, justicia. Me gusta lo que es la justicia social, es muy difícil y llevamos las desventajas todo el tiempo, las minorías siempre somos la mayoría. Y diay, defender esa mayoría que es la minoría. Los que no tienen dinero, los que no tienen plata, los que no tienen oportunidades. Siempre, para un campesino no hay como tener su tierra y producir y poder comerse las cosas, pero también es parte de otro montón, de una rama, que tiene que estar vinculado a la comunidad. Cuando hay un campesino que está metido solo en sus cosas, o alguien solo en sus cosas, como que las cosas no funcionan. Nosotros somos parte de una diversidad que tenemos que ser y defenderla toda. Debemos ser como el cuerpo que nuestro dedo responde a una cosa como nuestra nariz y nuestro olfato, nuestras cosas. Ya, somos parte de un cuerpo, en cualquier lado, tenemos que estar atentos a que, qué necesidad tiene uno de los miembros. Diay esa es la, la, la mejor, de lo que más me gusta” (Beltrán).

En este último fragmento, podemos subrayar específicamente su última palabra, otro camino por el cual la alimentación está relacionado con las afectividades, “el gusto”. Las cosas cuando se comen tienen cierto sabor, pueden ir desde algo que nos da sensaciones placenteras, hasta las que nos dan asco. Pero podemos decir que las cosas que hacemos o no, también nos dan cierto sabor o gusto. Como uno de los participantes de la Comisión quién dijo lo siguiente, con respecto a cómo se sentiría consigo mismo de no haberse involucrado en la lucha y defendido los ríos: *“Y, pero si uno no lo hiciera tendría uno tan mal gusto de*

uno mismo y de todo. ¿Me entiende?” (Christoph). Es decir, lo que hacemos o dejamos de hacer también nos puede generar un mal sabor de boca o generarnos disgusto. En este caso, la decisión de defender el río y la naturaleza “gusta”, es una acción que se siente bien.

Pudimos sentir con quienes integran la Comisión cómo han llegado a una consciencia sobre el lugar de la alimentación en sus vidas y en sus luchas. Los procesos vividos en la defensa de los ríos tienen su peso tanto en el lugar afectivo como político de esta. Ya no se puede usar el agroquímico que contamina, o al menos no se quiere usar y se está buscando la forma de abandonarlo, poco a poco. No se siente bien, el sabor de la comida y del mismo acto es desagradable al paladar y al estómago. Así mismo, la forma de producción busca ir a un lugar solidario, no de competencia, sino que permita el crecimiento de todas y todos, generando sus alimentos y compartiendo sus conocimientos con el vecino o la vecina. Lo cual muestra cómo los procesos afectivos se cruzan en esa relación con la comunidad, con el trabajo, con la alimentación y claro, con la lucha:

La gente me ha dicho “Samudio le voy a hacer competencia, voy a sembrar culantro, voy a sembrar”, “no usted no va a hacer competencia conmigo, yo no tengo competencia con nadie, yo siembro para comer yo, ahora cuál es la competencia que usted me va a hacer, cuál es la competencia”, “es que yo voy a salir a vender” “vaya venta, y de repente yo voy y le compro, repente cuando usted pasa por allá y lleva culantro, yo le compro, pero de repente le vendo pepino, y es que no es competencia”, es que dejémonos de creer que las cosas no sirven, de que somos competencia, y si todos producimos lechuga, hay mil lechugas buscamos una venta y la vendemos, y es diferente.

Finalmente podemos decir que este proceso de entrevistas sentimos a primera mano cómo era la relación con la comida, la cual amenizó los espacios de entrevistas y en una una ocasión, apaciguó los ánimos cuando los afectos, tanto de nosotros como del participante, empezaban a ponerse a flor de piel. Encontramos en la alimentación una forma de generar vínculos y de sentir ese “calor de hogar”, que al igual que la comida, nos deja una sensación de estar en un lugar que ha llegado tan adentro que se siente propio. Estuvimos inmersos en las dinámicas de estas personas, comiendo con ellas, trabajando en sus cultivos, viendo y siendo parte de sus formas de relacionarse con la tierra, las plantas, la comida, y claro, con sus familias y amistades.

Desde aquí recordamos lo que sentimos cuando pensamos la comida de la abuela, o cuando llegamos a una casa donde el fogón está encendido y palmean unas tortillas en su calor, o cuando nos sirven un café recién molido con el olor fresco de haber pasado por el chorreador, o cuando simplemente reconocemos el afecto en aquel plato que nos dan. “Se nos hace agua la boca” dice el dicho. A esos lugares dan ganas de volver, porque uno sabe que ahí está el chineo lleno de afectos. Y si a esto le agregamos que las verduras y las frutas que nos estamos comiendo son del patio o del cultivo de la par, sin ningún pesticida que puede ser dañino, sin duda se siente más rico.

En este proceso se nos dio la oportunidad de estar en una casa “ajena” cocinando para nosotros mismos, con la libertad que se suele tener solamente en la casa “propia”. Comer hasta no poder más y quedar dormidos, levantarnos temprano a trabajar en huertas y viveros, caminar en los alrededores de las casas, donde podíamos observar de forma viva, lo que muchas veces encontramos enlatado en los supermercados. Todo esto formó parte de nuestro

proceso de investigación, y desde nuestra vivencia, sentimos cómo los afectos no solamente pueden dejar mal sabor de boca, sino también uno muy dulce y cálido, que se desea repetir. Como el cansancio que deja el calor, después de compartir con personas que trabajan en algo en lo que creen y creemos – desde reuniones hasta jornadas de trabajo sembrando – o como cuando abrimos la puerta de algún lugar, que propio o no, se siente como el hogar.

5.1.9. La defensa de los ríos Convento y Sonador desde las mujeres de la Comisión.

Al igual que reconocimos el sabor y la particularidad de la alimentación, identificamos en las narraciones de las participantes - también gracias a la supervisión con nuestro comité asesor - diferentes dinámicas en las cuales el “ser mujer” marcaba una forma distinta de posicionarse en la defensa de los ríos Convento y Sonador, respecto a sus compañeros. Esto principalmente marcado por situaciones en las que el machismo se muestra en la forma en que las personas de la comunidad señalaban su trabajo, o cuando se enfrentaron a dinámicas grupales donde se asignaba tareas según el género, y los hombres no escuchaban las voces de las mujeres.

Las relaciones de las personas de la Comisión con su comunidad como vimos anteriormente, jugó su papel en la forma de sentir el proceso de defensa de los ríos. Sin embargo, podemos señalar aquí que esta percepción no fue igual para hombres y mujeres. Sentimos tanto desde nuestros lugares como desde las narraciones, que es distinto la forma en que afecta ser llamado “vagabundo o vagabunda”, que recibir calificativos y críticas como “mala madre”, “andar buscando hombre” o “meterse en cosas que no son de mujeres”.

Formas que molestaban porque lo que hacían era defender los ríos:

“¡Acaso yo andaba en la calle!, yo no andaba jugando ni payaseando en la calle, ni me pagaban, sin descansar y cansadísima, y di acaso yo estoy en la calle vagueando o haciendo cosas malas. Entonces sí me enojaba porque en lugar de ayudarme lo que hacían era molestar”. (Yendry)

Dichos comentarios desde la comunidad llegaron a generar discusiones entre personas de la Comisión, ya que se vieron cruzadas por “chismes” que involucraban a las mujeres que participaban dentro de esta. En algún momento significó para una de ellas “un problema” que no le permitía estar tranquila, y que se vio resuelto hasta que, como ella misma argumenta, enfrentó a la persona que aparentemente lo había iniciado:

Y a la persona que se, que se encargó, porque yo sabía quién era, que se encargó de armar este burumbum cuando iba pasando por la calle la llamé. Venga acá, usted y yo vamos a hablar de un problema que usted me metió a mí. ¿Y cómo lo sabe? No mamita, gracias a dios, que dios me ha dado un conocimiento, un razonamiento y pude identificar que usted me metió en este problema. Ahora bien usted, quiere que sigamos siendo amigas, usted tiene que disculparse por lo que usted acaba de hacer. Pero es que yo no lo dije así, que aquí que allá que no sé qué. Pues reconozca su error entonces. “Discúlpeme entonces” me dice. Es suficiente un discúlpeme. Usted, por usted a mí me humillaron delante de toda la asamblea. No merezco una palabra disculpe, disculpe cualquiera lo dice. Y la hice que dijera perdón, así es como tiene que hablar me oyó. Y me planté y duro. Así es que, como te digo, a mí nadie me baja la autoestima. Así tan fácil no, para nada” (Carmen).

Vemos entonces como los señalamientos a las mujeres están dirigidos a sus cuerpos, a su sexo, y a sus mismas relaciones con otras mujeres, lo cual implica en este caso, no solo resistir y defender los ríos, sino también ante los ataques a sus lugares como mujeres en un movimiento social.

Ligado a lo anterior, también existieron dinámicas internas al grupo que suponían una vivencia distinta de la lucha. Al referirse a los principales retos que afrontó en los inicios de su involucramiento, una de las compañeras de la Comisión se refería al hecho de que se le asignó algunas tareas específicas por ser mujer, quedando en una posición de “sirvienta”, delegando su papel a servir, a no opinar y a no participar en las decisiones que se tomaban dentro del grupo:

“Los retos grandes para mí en lo personal, de que eso de que yo era mujer ellos eran los que mandaban, la que mandaban a hacer el café, la que mandaban a servir, y la que todo. Y era difícilísimo porque yo era como la sirvienta ahí. Ya cuando llegó Marita y empezó a meter ahí, ya fue cambiando porque empezó a preguntar que porqué yo estaba ahí sirviendo el café o así. Y todavía ya cuando llegó María José fue peor porque empezó a poner reglas y así. Es que creían que uno tenía que estar de tonticos jalando el café y así” (Yendry).

Vemos en este mismo fragmento como ella señala que es gracias a la llegada de mujeres externas al grupo se empiezan a cuestionar los comportamientos machistas y a dar lugar a cambios considerables tanto en el actuar grupal como en la percepción que ella misma tiene como mujer:

“Sí porque yo siento que tal vez antes no me valoraba tanto como mujer, que uno se

siente como educado, que yo creía que tenía que estar en la casa solo con la familia, y en cambio, como mujer puedo hacer muchísimo y me valoro muchísimo ahora que puedo decir lo que quiero hacer, y lo que no quiero hacer. Y que no va a haber nadie que me va a estar mandando. O sea pienso que he madurado, mucho seguro porque hoy no me dejo de nada (nos reímos)”. (Yendry)

Otra compañera de la Comisión también hace el señalamiento sobre el momento en el que ella recuerda haber empezado a dar su punto de vista, que lo relaciona con su vinculación a otra organización de mujeres:

“sabes hasta cuando yo recuerdo que empecé a involucrarme un poquito, a hacer comentarios, hasta cuándo. Hasta cuando me metía a la Red de Mujeres. Por eso le digo, lástima que no le puse aquí como plato en la mesa, la revista de la Red de Mujeres. Porque ahí le enseñan muchos valores a uno. Entonces, le enseñan a respetar los valores, y a que se le respete”. (Carmen)

Tanto para Carmen como para Yendry, parece que reconocer el respeto que se merecen, el valor propio, así como sus capacidades para lograr y decidir lo que quieren, fueron elementos significativos para posicionarse, cuestionar y trascender lo que se les estaba asignando. También, el vínculo con otras mujeres les permitió sentirse acuerpadas, como lo argumental Cabnal (2014), y enfrentar juntas las opresiones que estaban sintiendo y que no las hacía sentirse cómodas.

Al igual que la lucha, el patriarcado y el machismo también se sienten. Para las mujeres esto significa además de defender los ríos, cargar con jornadas de trabajo muchas veces invisibilizadas y no reconocidas como tales, el cuidado, los trabajos en sus casas y

negocios. A todo esto se le suma, la sobrecarga que viene a significar la asignación de tareas “por ser mujer” en la Comisión. Es decir, se reconoce tanto en la esfera de lo privado (la casa) como en lo público (la Comisión) una repetición de los roles de género, con la misma desigualdad en cuanto a la valorización e invisibilización de lo que hacen las mujeres.

En la defensa, las dinámicas de dominación patriarcal siguen apareciendo y hay que transformarlas. En este caso el proceso ha permitido -al menos en un inicio- el cuestionamiento y reposicionamiento de las mujeres y hombres, lo que ha sido incómodo para unos, pero liberador para otras. Esta transformación, como señala una compañera de la Comisión, llegará a poner el énfasis en la lucha más allá del lugar como mujer u hombre y buscar un lugar de mayor horizontalidad, que permita luchar unas y unos al lado de las otras y otros.

Consideramos que debe existir una reflexión constante sobre los roles de género en los movimientos sociales y en cualquier otro grupo en los que se defienda la vida. Quienes facilitan los procesos, deben tener como eje constante dicho tema, preguntar lo que podría ser incómodo, lo que interroga los privilegios de los hombres, y lo que oprime la libertad de las mujeres. Así mismo, y como lo fue en nuestro caso, reflexionar personalmente lo que podemos estar reproduciendo de las dinámicas patriarcales, para modificarlas y crear vínculos de equidad y colaboración.

5.1.10. El cuerpo también está

Yo expuse mi vida para defender y seguiré defendiendo el agua

La narración de una de las participantes que citamos en el apartado anterior menciona que ante tanta presión ella estaba enferma, y que además, sintió que “el mundo le cayó

encima”, es decir, en su cuerpo. Y es que si la afectividad no pasara por el cuerpo entonces ¿por dónde pasa? La profesora de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, Flor Artiaga, dijo en un conversatorio que “no se pone el cuerpo donde no hay afecto”. Refiriéndose a cómo las luchas en las que nos involucramos se encuentran cargadas desde un inicio de distintas afectividades. Aspecto en el que coinciden las personas de la Comisión, quienes reconocen que son los sentimientos los impulsores a entrar en la lucha, y además agregan, que no son muchas las personas las que deciden involucrarse en una lucha:

“Y dichosamente, solamente yo aparecí con esos ánimos con esos sentimientos de..... de pensar en que yo tenía que hacer esto, no vi a alguien más tan decidido y decir “yo lo acompaño y vamos a ver qué hacer”. Los vi nerviosos, los vi como dudosos, se ponían a pensar de que, “si me meto ahí me voy a echar un montón de enemigos encima, me van a matar, este, me pueden hacer un daño a la familia, no mejor no me meto ahí, por ahí en lo que pueda ayudarle disimuladamente una firma, o ir a una reunión”, y de andar de por fuera no, y en realidad lo vi de que así fue, este no hubieron más personas tan decididas, veo el apoyo de otra manera, pero afrontar personalmente, a poner la cara por diferentes partes, o sacar el tiempo e ir, todas esas cosas en realidad pareciera decirlo, que, que, que son muy pocas personas que se deciden a afrontar esas decisiones”. (Ernesto)

Podemos decir que desde los momentos en que se reflexiona la decisión de entrar a la defensa del río, se está pensando sobre cuáles podrían ser las consecuencias hacia sus cuerpos, hacía sí mismos. No es una decisión sencilla, se mide y se calcula, dependiendo también de experiencias pasadas:

“Yo no quería ser parte de la comisión, por temor a represalias. Por la, también ya todo mundo sabía que yo estaba en esto, aunque no se decía, yo estaba ahí, y entonces yo no quería eso. Porque PINDECO me perjudicó mucho porque todo mundo me señalaba, este es el cabecilla. Entonces yo quería quedarme, además de que ya tenía miedo de que me estaban amenazando verdad” (Beltrán).

Cuando se toma la decisión y se encuentran en la lucha, es cuando un conjunto de sentimientos invade el cuerpo: la felicidad, el llanto junto al río, las ganas de gritar, de dejar todo, de rendirse, pero también las de no dar un paso atrás y resistir. Es ahí donde el estómago se vuelca, donde se anuda la garganta y hasta donde el estrés se convierte en enfermedad:

“Es que yo sentí, todo tipo de emociones, de hecho, tanto, donde algunas que llegaba que quería volar de felicidad, como otras donde me dolía hasta las muelas, estaba cansado, enfermo, psicológicamente y enfermo también corporal, había cansancio corporal y cansancio mental, entonces eso era de todo” (Beltrán).

El “territorio cuerpo” como lo llamaría Lorena Cabnal (2010), lleva toda la ancestralidad, las opresiones y las resistencias. Por tanto, la lucha pasa por ahí. Lo narrado por una participante describe lo anterior:

“Cansancio, estrés, contracturas musculares, la vez que me tocó a mí hacer todo lo que fueron las oposiciones aquí en Longo Mai, yo me enfermé dos días después, fue tanto el estrés eso que los músculos se le apuñan a uno, yo paré en cama, y resulta que a William le pasó lo mismo cuando le tocó hacer lo mismo en Cristo Rey, o sea porque uno pasaba el día y la noche redactando papeles, y viendo cédulas y cuanta cosa, leyendo el expediente tan tonto que había, leyendo punto por punto viendo cómo

se oponía, y sí yo me acuerdo esa vez, se enferma uno, yo me acuerdo las contracturas y todo, cuando uno iba a la municipalidad, estrés que le da a uno, lo emocional le afecta, a veces da tanta cólera que dan ganas de llorar y todo, o sea son emociones que se juntan de tanta frustración”. (Yendry)

Estos comentarios nos permiten describir cómo la lucha se vive en el cuerpo, al punto de sentir que vuelan o que literalmente quedan por unos días en la cama, a causa de una enfermedad. Pero hay algunos que no pasan por esta segunda parte, y que conciben una vivencia más “tranquila” de la lucha: *“en el caso mío en algunos momentos no, hubieron más momentos así donde uno en general se sentía bien, los de tensión, de desesperación o de angustia fueron pocos” (Jiri).*

Sin embargo, poner el cuerpo no es únicamente tener ciertas sensaciones bonitas o feas, también es recibir amenazas de alguna represalia, o vivirlas directamente:

Empezando nomás, yo empecé a tener represalias... yo soy empleado de la ASADA... otro día en la mañana me llega la carta, donde me dicen, que tengo problemas verdad. Por andar hablando las cosas, que no tengo que hablar. Que mi trabajo es ser un simple fontanero, no, no tengo derecho a participar de la parte administrativa que le corresponde a la ASADA, por lo cual me llaman la atención y me invitan a una reunión, para que según ellos les dé cuentas. Además, ahí mismo me amenazan de que puede ser causa de despido sin derecho a nada... pero ellos siguen con la espina en diciembre ya me dan la liquidación y simplemente justifican de que ocupan un fontanero que tenga licencia de moto para que pueda trasladarse a todo el acueducto y no tener problemas. (Beltrán)

Por tanto, los cuerpos de las personas que luchan, en este caso de las integrantes de la Comisión, son afectados tanto desde “adentro” por sus deseos de ganar su defensa, como desde “afuera” por las amenazas recibidas por quienes están a favor de los proyectos hidroeléctricos. Como mencionamos anteriormente, es un conjunto de sensaciones que ponen en tensión los cuerpos, que los pueden debilitar, pero al mismo tiempo fortalecer para alcanzar sus objetivos.

Un participante narra lo que significa que la lucha pase por el cuerpo: “*entonces yo lo veo, yo meto mi cuerpo, mi espíritu también*” (Cristoph). Durante el taller (Anexo 4) que llevamos a cabo todo este significado del cuerpo se vio ejemplificado. Cada situación representada en estatuas, mímicas y muecas dio una idea de cómo esos cuerpos sentían la sobre-asignación de tareas por sus diferencias de género, el señalamiento de la comunidad, la adquisición de nuevos conocimientos e incluso, la partida de un compañero de la Comisión.

Parece entonces que cuando se decide involucrarse y participar en una lucha, inmediatamente se integra el cuerpo. Los afectos no solo se sienten en la piel o en el estómago, sino que pasan, están y se mueven por ahí. Transitan como lo hacen la magia, “las mariposas en el estómago” o la resaca. Y a partir de ahí se toman decisiones, como las personas de la Comisión, quienes decidieron luchar.

Este luchar se vuelve más llevadero cuando se reconocen otras personas que se encuentran en “lo mismo”, o en “lo mismo pero diferente”, que se encuentran resistiendo y defendiendo sus recursos, sus vidas. Los cuerpos se hacen más fuertes, se enlazan y la red se hace más grande, y como lo dicen las feministas comunitarias (Cabnal, comunicación

personal, 2016) hay un acuerdo que apoya y cuida.

5.1.11. Redes vinculares

La vinculación con otros grupos durante la lucha fue parte primordial para la defensa de los ríos Convento y Sonador. La forma en que las personas de la Comisión hablan sobre esto deja entrever que fueron más que un encuentro, porque les permitió una mayor convicción en lo que hacían. Al mismo tiempo conocieron personas que al igual que ellas luchaban por defender lo comunitario y la vida. El cómo se tejieron y se vivieron las experiencias en las que compartieron con otras personas en resistencia “daba fuerza” para seguir, para no aflojar. ¿Cómo es que establecer estas relaciones puede tener ese efecto?

“Nosotros hemos participado en todo lado, entonces sí fuimos agarrando que la fortaleza fue la medirse con diferente gente, diferente ideas, diferente diferentes, eeh, diferentes grupos, gentes que, gentes que no da mucha esperanza, pero otros con un ideal alentador, hermoso, daban las cosas un hecho, entonces esas cosas lo animan a uno de seguir más” (Ernesto).

Tal vez la respuesta sea esa, unas personas alientan y otras no. Las primeras tienen la particularidad de tener un ideal - “hermoso” - que probablemente se comparte, e inspira a mantener la vinculación y a seguir en lo que creen.

Cuando se refieren a las personas y/o grupos con los que se han tejido lazos, la voz cambia, se habla como si se hablara de viejas amistades, de esas que aunque pase el tiempo sin verse se sabe que están ahí, a una llamada, a un mensaje o a una visita. Nos dicen que el encuentro entre ellas o con otras personas de Kioscos, FECON (Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente), u otras agrupaciones, les alegra tanto como si fuera un

familiar, un amigo o amiga de toda la vida y que de manera fluida se puede empezar una conversación que le da otros colores el día.

A estas personas se les agradece por haber estado y por estar. Pero es un agradecimiento que se siente, no solo se dice, ¿cómo se le dice gracias a un abrazo? Pues abrazar de vuelta sería una opción, pero ahí está el detalle, los abrazos no se dicen, se dan y por lo tanto se sienten. Es así como en el relato se puede sentir el agradecimiento por las relaciones que se gestaron con otras personas que están luchando:

“Y a la par de todo esto, pues, quiero recalcar lo que he dicho hoy, que ha sido de mi parte como persona, sumamente agradecido, y le pido a Dios que así como nosotros hemos recibido el apoyo, la ayuda de la Universidad de Costa Rica, de este grupo tan especial de Kioscos y FECON, que ya que nosotros tuvimos esta dicha, agradecerles demasiado a ellos y a ellas compañeros y compañeras que han estado con nosotros en las diferentes partes que hemos estado, tan importantes, tan beneficiosos para nosotros, que Dios les de más sabiduría, más fuerza para seguir adelante, y que todo lo que anhelan lo logren, y darles las gracias de verdad, porque esto es inolvidable lo que hemos vivido y esto exitosamente lo hemos venido logrando” (Ernesto).

Dentro de estos grupos y personas se puede mencionar a un activista de la Zona Norte quien es descrito como una persona de palabra, que inspiró y que fue ejemplo para las personas de la Comisión. Además, fue quien por primera vez les comentó sobre los proyectos hidroeléctricos y sus consecuencias:

“Entonces fue ahí donde, bueno vino él, y ya nos explicó cómo era una hidroeléctrica lo que pasaba con el río y todo, entonces era más enojo y más frustración de que

cómo nos iban a decir eso, cuando prácticamente el río le pertenece a la comunidad y a todos nosotros” (Carmen).

El encuentro con esta persona “les abrió – más – los ojos” y les generó otras emociones en contra de los proyectos hidroeléctricos. “Cómo nos iban a decir eso” puede interpretarse como que les estaban “tomando el pelo”, engañando, mintiendo, tratando como personas ignorantes, y saber que eso era así les hizo sentir mayor indignación.

También reconocen otros grupos como aliados importantes, tal es el caso de las comunidades de la Zona Norte que luchan principalmente contra la expansión piñera, FECON, Ríos Vivos quienes como su nombre lo dice defienden los ríos en toda la zona sur del país y las personas campesinas de Finca 9 y Finca 10 quienes mantienen una constante defensa de sus territorios contra la construcción de un aeropuerto que los obligaría a dejar sus tierras. Una participante dice al respecto:

“Cuando fuimos a la Zona Norte, porque eso sí nos hizo cambiar muchísimo pero muchísimo, tal vez eso sí es una de las cosas más importantes, digamos de cómo ver un proyecto destruye, y pienso que de las otras cosas importantes ha sido los encuentros que hemos tenido con gente de otras luchas, con la gente de Fincas la gente de Limón, y de la Zona Norte” (Yendry).

Con quienes compartieron sus saberes, experiencias y sueños, lo cual les genera un sentimiento de solidaridad, satisfacción, agradecimiento y orgullo:

“Ah muy lindo, me sentí muy orgulloso, tanto, orgulloso en el sentido de que ellos tuvieron la confianza en mí, cuando muchos de ellos me preguntaron muchas cosas, de todo lo que habíamos avanzado y como nos habíamos organizado. Qué métodos

habíamos tenido, dónde habíamos ido, con qué personas habíamos coordinado, y así por el estilo. Entonces cuando esas personas le preguntan a uno, es para ellos dejarsen de uno como una experiencia, o que tengo que hacer y con quién tengo que hablar, dónde tengo que ir y cómo organizar y todos esos temas se comparten. Al igual uno de ellos. Entonces ellos me contaban digamos, todo lo que habían vivido. También todo lo que ellos producían, y que ellos no eran en ningún momento personas de las que iban a aflojar ni iban a aceptar que los sacaran de ahí, ni que les construyeran un aeropuerto internacional que es innecesario prácticamente. Yo así lo confirmo en cualquier parte que me hagan la pregunta. Para mí ese aeropuerto no lo veo. Es mentira que ese aeropuerto le está haciendo falta a Costa Rica. Esa es como una trampa para, para, para destruir esas comunidades y también para que se llenen los grandes, no los pobres” (Samudio).

En estos encuentros, podemos decir que las personas se reconocían entre sí, compartían saberes, y además, se veían parte de una misma lucha. Un participante lo menciona de la siguiente manera:

“Por ejemplo uno de ser agricultor, aprendí a cambiar la forma de sembrar, eso fue un aprendizaje, aprendí de que, entre las personas, aprendí de que estamos en una misma lucha pero por diferentes...ahí uno empieza a sentir que no estamos solos, no es una lucha que solo yo a nivel nacional, algunas diferentes luchas por, pero la mayoría era por el agua, pero seguro fue que nos dimos cuenta de últimos” (Samudio).

Junto a estos grupos, hay uno en particular al que las personas de la Comisión se

refirieron con más frecuencia, insistencia, y por qué no, sentimiento. Hablamos del Programa Kioscos Socioambientales. Consideramos que fue así por el cariño y agradecimiento que le tienen, y además, porque nosotros somos - en el momento de realización de esta investigación - parte de dicho programa. Esto no desvaloriza lo que dijeron al respecto, al contrario, merece un lugar:

“Uno se siente motivada cuando empezaron a llegar Kioscos y ese montón de gente. Y bueno cuando llegaron los chiquillos que hacían el Festival del Agua bueno ustedes eran unos de esos (ambos nos reímos). En serio pucha porque si hubiéramos sido solo nosotros no hubiéramos podido” (Yendry).

El agradecimiento y cariño se gesta por los conocimientos que fueron compartidos y que permitió que la lucha se mantuviera y se alcanzara archivar los proyectos hidroeléctricos. Pero esto no benefició solo a nivel grupal, también en el personal, como lo dice uno de los participantes:

“Todos los trabajos que hicimos con Kioscos y todo lo que nos fueron enseñando y explicando, y viendo en videos, viendo en imágenes, todas esas cosas me ayudaron a sentirme bien, y todas esas cosas me permitieron sentirme ya bien, con más confianza y creo que todos mis compañeros, o sea que para mí fueron la parte fundamental” (Ernesto).

Así mismo, señalan que gracias al Programa Kioscos lograron encontrarse con personas de otras comunidades que eran inspiradoras y motivadoras para seguir en la lucha, que les hacían sentir que la carga no era tan pesada, porque se compartía:

“Di como le digo todos son emociones por el momento, a veces uno va a la

municipalidades y se enoja y vuelve y vuelve a empezar, siempre eran como subibajas pienso yo, uno días estaba enojada y se me pasa, y en la Comisión había que hacer estrategia o ir a otros lados o ya nos decían en la municipalidad es todo, y así andábamos rebotando en algún lado, y era eso, a veces uno no sabe cómo manejar las emociones pero van pasando, o a veces uno va sintiendo cosas buenas, y por eso le digo que las cosas con la gente de Kioscos y de la Escuelita le ayudan mucho porque a la hora de llegar uno con ellos y ver lo que han pasado, uno dice pucha a nosotros no nos ha pasado nada, por eso digo que la Escuelita es como una recarga de energía, porque la Escuelita y se topaba con julanito con julatina con julanito con julanita y así, entonces era como una carga, porque uno llegaba y hablaba con ellos y le contaban que estaban haciendo y pasando esto y lo otro, entonces uno viene súper positivo, entonces siento que uno va y se llena de energía” (Yendry).

De esta manera, la vinculación con Kioscos y otras comunidades funcionó para aprender más sobre otras luchas y saberes, conocer otras personas, y además, como una estrategia – que más adelante profundizaremos – para hacer frente a la lucha. Un participante dice: *“aprendí también de que, de que solamente, de que entre más sea el grupo, es decir, entre más aliados haiga es más fuerte” (Samudio).*

Así vemos cómo la vinculación de la Comisión con otros grupos y personas les hizo sentirse acompañados, fuertes y respaldados. Sentimiento que desean compartirlo con otros grupos, es decir, ser fuente de apoyo para las demás comunidades que están en lucha:

“Entonces no tenemos por qué estar divididos, tenemos que estar unidos. Pero entonces, si, podemos tener fuerza y conocimiento para enfrentar nuevamente. Si no

es con el de nosotros, es con otros. La cuestión es que nosotros tenemos que, que estar apoyando a los compañeros con sus luchas, de otros tipos. Porque así como a nosotros nos gustaría que vinieran personas de otros lados a apoyarnos, también los otros tienen, por ejemplo los de fincas 9 y 10 aunque no es la de nosotros verdad, pero ellos ocupaban el apoyo. Y este apoyo es muy importante, ¿por qué? Porque viera que cuando hay un intercambio así de comunidades de diferentes partes, todos ayudan, todos van dando sus ideas, cómo hicieron ellos para ganar” (Ernesto).

5.1.12. Creencias espirituales

El tema de las creencias espirituales de las personas de la Comisión y su relación afectiva con la lucha nos llegó un tanto de sorpresa. Lo cual es un poco extraño, ya que ambos, aunque no profesamos una religión, venimos de familias de tradiciones católicas. Desde este proceso de entrevistas llegamos a notar cómo las formas de sentir la espiritualidad se transforman en afectos que de una u otra forma pueden llevar a involucrarse y participar en un movimiento social.

Fue posible ver cómo cada persona de la Comisión desde su lugar de creencia, incluso la de no creer, las han tomado como un medio o una motivación para fundamentar la lucha en la que se encuentran. Algunos y algunas colocando a dios en un lugar que guía tanto la lucha como las demás acciones sobre las que transita su vida:

“Otra cosa que, que, que siempre he creído es que dios tiene que ir primero que todas las cosas, eso me lo inculcó mi madre. Entonces, es un principio que yo lo veo que, eeh, como dice el mandamiento “ama a tu prójimo como a ti mismo”, yo pudiera todo lo que yo tengo con todos los demás, yo lo haría”. (Samudio)

Otro participante se posiciona a favor del río, siendo su amigo y oponiéndose a cualquiera que quiera herirlo, incluso ante dios mismo, a pesar de que no tenga una creencia sobre su existencia;

“Bueno yo estoy en favor del río y contra todos los que ponen en peligro este río. Sea quien sea, si fuera dios que pone en peligro quien pone en peligro este río, sería contra dios, aunque no cree tanto en él. Si él se manifestaría de esta forma, yo manifestaría como ateísta, ahora no soy ateísta, soy neutro, porque tener algo en contra de él, no hay motivo (risas de los tres)” (Cristoph).

Al igual que otras formas en que hemos visto cómo se muestra la afectividad en este involucramiento y mantenimiento en la defensa de los ríos Convento y Sonador, podemos notar cómo muchos de los afectos que se mueven en torno a las creencias espirituales, han transitado junto a la mayoría de quienes integran la Comisión desde su infancia. Sus crianzas, en familias mayoritariamente católicas, llevaron a que se involucraran con la iglesia como principal lugar de organización comunitaria, al menos durante su juventud. Así mismo, existió un participante que desde la niñez estaba involucrado en actividades religiosas:

“Después de eso, mi papá era rezador. Era el que le gustaba andar, era el que rezaba los rosarios, para semana santa, las pasiones, todo eso, para el hecho de la navidad, los rezos del niño, entonces era otra cosa que era un atractivo, digamos nosotros íbamos ahí e íbamos con el rezador, a veces participar de la parte cultural de la comida y de todo eso” (Beltrán).

Esto es interesante ya que uno de los integrantes de la Comisión llega a comparar las reuniones del grupo a un sentir religioso:

“Casi no nos vemos, muchas veces, entonces. Pero eso da como uno, verdad, casi religioso. Algo sagrado verdad, es eso, una unión en un proyecto grande, más grande que cada uno de nosotros. Eso, eso son las relaciones humanas interesantes, en fin, entonces había eso” (Cristoph).

Aun reconociendo lo anterior, es importante rescatar que esta misma persona mantiene una posición crítica ante las religiones, y sobre lo que pueden hacer a las personas, así como el papel que han jugado a lo largo de la historia.

Dentro de la misma Comisión existen posiciones diversas en cuanto a sus creencias, que no se convirtieron en antagonistas, y se gestó el espacio para caminar en conjunto. Encontraron un punto de convergencia dentro de sus creencias, alejado de lo tradicional, el cual es que son personas que buscan la liberación de las opresiones, en este caso contra proyectos que oprimen a los ríos, y por consiguiente, a las personas de las comunidades que les rodean. La lucha no tiene un sentido únicamente político, también cuenta con uno espiritual, guiado por las creencias en la que se inscriben.

El tema de las creencias espirituales, con las afectividades que este conlleva, puede movilizar masas en diferentes direcciones. En el contexto de los proyectos hidroeléctricos Monteverde I y II, las personas que lo pretendían construir intentaron hacer uso de las creencias para obtener una mayor simpatía con las personas. En comunidades donde una gran mayoría de las personas son creyentes (principalmente católicas y evangélicas) con la presencia de al menos tres iglesias en un radio pequeño, esto llegó a tener un fuerte significado para muchas de las personas de la comunidad. Sin embargo también hubo personas cuyas creencias les dieron otros caminos, como nos narra una de las personas de la

Comisión:

“Fue muy interesante como Nathanael empezó a convencer a la gente. Para empezar nos contaba sobre su proyecto habitacional. Fue un fracaso, con la caída económica. De todo el problema mundial económico, todo se elevaba. Y queda digamos a la deriva, con jaranas, con proyectos que no iba a poder resolver. Entonces lo que tenía que hacer era buscar una solución. Entonces él llegaba así de primera impresión hablando de otra cosa. Tuvo una inspiración divina, de dios. Directamente dios

E: ¿eso decía?

B: sí. ¡Me inspiró! Eso decía, me inspira y me da fuerza. De repente recibo una llamada, de esta gente de las hidroeléctricas, y empiezan a hablarme de los millones que se ganan con esto. Cinco millones por mes, diay, yo renco y, y que me queda, de una vez, de una vez, empecé a hacer, entonces dios me sigue ayudando, me sigue iluminando, esto es una bendición de dios. Él seguía inspirado en dios. Ya después de que hacía su discurso de, este, de iluminación, de fe y de todo eso, entonces salía, entonces decía, bueno diay, apareció esa oportunidad y ahora resulta que vamos a hacer el proyecto hidroeléctrico y necesitamos el apoyo y entonces vamos a ayudar aquí y vamos acá” (Beltrán).

Junto a esto podemos ver cómo algunas personas de la Comisión, desde una interpretación distinta de las creencias, se posicionaron en otro lugar, no siguiendo lo que decían los empresarios, sino más bien, situándose en la defensa de la naturaleza y la resistencia. Quienes hacen esto, son para una participante “personas que plantan en el corazón”, como lo podemos ver en la siguiente cita:

“Jesucristo fue un modelo o todavía es el modelo a seguir por lo que deja plantado en el corazón de cada uno, verdad, entonces si yo dejé solo cosas malas plantadas en el corazón de la persona yo no puedo seguir unas personas de esas, yo voy a seguir un, un un algo ejemplar para mí, algo que yo sé que me va a sacar adelante, verdad, porque la persona no se mide, porque la capacidad de la persona no se mide por su riqueza por su fuerza, por su esto por lo otro, se mide por lo que deja plantado en el corazón de las personas, y a esas personas para mí son las que hay que seguir. No sé si les queda claro a ustedes” (Carmen).

Esta misma integrante nos narró en un momento posterior a la entrevista, mientras comíamos en su casa, cómo su recorrido por una iglesia evangélica le permite tener una capacidad para dialogar con las personas de la comunidad. Incluso, hace comparaciones entre lo que es la biblia y los diferentes materiales informativos con que se cuenta en la Comisión para informar a las comunidades. Además, interpela constantemente al pastor de su iglesia y al mismo cura de la iglesia católica para que se posicionaran en contra de los proyectos hidroeléctricos, porque no defender el río – en este caso – sería faltar a su fe.

Podemos reconocer cómo las creencias espirituales llegan en ocasiones a ser un recurso utilizado tanto desde el lugar de quien oprime, así como por quienes resisten, dependiendo de cómo se utilice. Dios, la biblia, Jesús, e incluso la naturaleza y el río llegan, desde un lugar espiritual, a ser un punto tanto de lucha como de esperanza por el devenir. Esto se puede relacionar a la figura de “la madre tierra” cuando es utilizado por distintas comunidades para fundamentar su lucha.

Finalmente, cerramos este apartado visibilizando cómo los procesos afectivos

también se encuentran relacionados con las creencias espirituales y la forma en que se viven estas dos puede llegar a ser un lugar de movilización hacia la defensa, pero también hacia el no hacer nada. Llegan a tener un posible efecto sobre sus decisiones para involucrarse en la defensa de los ríos Convento y Sonador, sus creencias les interpretan y las viven en función de la defensa de la vida.

5.1.13. Estrategias utilizadas por la Comisión para la defensa de los ríos Convento y Sonador

Aunque han existido los puntos en común tanto a nivel espiritual como político entre las personas de la Comisión, los conflictos, chismes, enojos, resentimientos, diferencias, entre otras formas que generaron tensiones a lo interno y externo del grupo, también han existido, e hicieron que el grupo reaccionara para superarlas y continuar luchando. Un participante argumenta al respecto:

“una verdad muy realista. Le decía yo a la Comisión que los problemas no se arreglan hasta que no estén. Si no hay problemas nunca se arregla ningún problema, y si hay problemas, hay que arreglarlos de una u otra forma” (Ernesto).

Durante el recorrido de la Comisión sí aparecieron esos problemas, como cuando los roles de género estaban bastantes instaurados y fue necesario una serie de reflexiones que decantaron en acuerdos grupales que han permitido que cada una y cada uno reflexione para ir buscando un caminar menos tropezado, como se observó en el apartado de sobre la vivencia de las mujeres en la lucha.

El diálogo, como en la situación anterior, fue el medio por el cual transitan en la dinámica de la Comisión para solucionar las tensiones que aparecen. Así lo menciona una

participante:

“más que todo hablándolo, yo pienso que hablándolo se desahoga, pero igual estábamos allá y todo el camino veníamos renegándonos y ya después en las reuniones se podía hablar y así, pero sí lo único que puede hacer uno es hablándolo, porque si no se habla se queda para adentro, y si no” (Yendry).

Sin embargo, existieron tensiones en las que no se pudo evitar las rupturas, porque incluso para las personas de la Comisión era lo mejor que podía suceder. Esto tuvo como resultado la salida de otros integrantes:

“yo lo que no me gusta no me lo como, de una vez lo, lo arrojo, lo vomito... le dije un día a los compañeros de la Comisión, seguro estoy pensando mal, pero no me siento conforme, no me siento tranquilo, estoy echando de ver algo que no lo veo y no lo siento al lado de nosotros. ¿Y cómo qué, qué pasa? Aquí están llegando dos personas con una estrategia y me siento mal ¿y quién es? Fulano y fulano. Y nunca fallé, nunca fallé de lo que yo estaba pensando, sospechando y echando de ver. Entonces yo tenía que convencer a mis compañeros de lo que yo estaba echando de ver, y se llegó ese día, se llegó ese momento y yo vi que ya yo no soportaba, entonces ese día exploté, y exploté de una buena manera, que sorprendía a todo el mundo, porque es la verdad, ese día había un grupo bastante grande de la Universidad de Costa Rica, y vieron mi forma de proceder, y dije, aquí estamos los que estamos en defensa de los ríos, defendiendo la naturaleza, ambientalmente todo esa parte, aquí yo no acepto ni permito que haigan personas que vengan a robarsen el mandado, a traicionarlos, porque yo sé que aquí está con nosotros una persona que no viene por

apoyo a nosotros, viene a destruirlos. Y todo mundo se volvió a ver, y alguien de mis compañeros dijo, que quede en claro esto, si aquí está esa persona queremos saber quién es. Le digo, usted, usted es esa persona, usted aquí no viene a apoyarnos a nosotros. Usted viene aquí a robarnos el mandado porque por debajo del mostrador hay de esto (hace seña de dinero). Así se lo dije en la pura cara... Usted no es de los que me viene a engañar aquí, puede engañar a mis compañeros, pero a mí no... agarró los libros que tenía ahí, y el teléfono y salió callado y se fue... si, aquí yo creo que estamos completos y legítimos. Si estamos en lo que estamos, tenemos que estar todos juntos agarrados de la mano. De otra manera yo no acepto que alguien esté despegado". (Ernesto)

Las rupturas fueron con bastantes personas, *"cuando empezamos era un montón, éramos como veinte personas, pero al final quedaron ocho, ese era el promedio que quedó"* (Beltrán). La Comisión, a nuestro parecer, usó una estrategia para cuidar el grupo y el objetivo por el que estaban luchando, no lo categorizamos ni como bueno o malo, simplemente fue el que utilizaron. Nos referimos a una posición de que quienes estaban dentro de la Comisión debían compartir de forma total los objetivos internos, de no ser así se enfrentaban y de cierta manera los echaban del grupo: *"el malo era malo, y aunque pidiera perdón, no se le perdonaba"* (Beltrán).

De tal manera fue lo anterior, que incluso una persona que estaba a lo interno del grupo y que colaboró en el proceso se decidió salir: *"es más yo me salí de la Comisión por los mismos problemas, porque ellos no querían nunca aceptar de que yo estaba por UNAPROA"* (Beltrán). Y así sucedió con otros integrantes que estaban en contra de unos

proyectos hidroeléctricos pero de otros no, o porque mantenían relaciones con otras ASADAS que eran vistas como amenazas para el río. Es decir, la estructura interna de la Comisión fue bastante rígida, se formaron criterios de inclusión que no permitían las diferencias en cuanto a los objetivos manejaban como grupo, por esa razón a quien se asociaba con alguna otra organización o a intereses que se veían como amenaza para el río se excluía o no se construía una relación. Lo anterior – junto con otros aspectos – les permitió lograr su objetivo, pero con salidas de personas en el camino.

Un integrante reflexiona sobre esta radicalidad, y considera lo siguiente:

“Eso pudo haber sido diferente. Si ellos tenían su punto de vista uno podía no haberle dicho, no haber seguido en esa discusión sin fin, si no que hubiese podido intentar con otros del grupo, que fueran más flexibles o haber este, tratado de que hicieran sino un apoyo tan fuerte, sino un apoyo más suave, lo que, algo que estuviera al alcance. Lo que fuera, pero algo más positivo que no hacer nada, que no estuvieran de nuestro lado. Eso se podría haber manejado un poco así, pero también uno estaba así como, como, otra vez como el proyecto era frenarlo, un poco más radical y el que no estaba en esa línea, entonces no” (Jiri).

Reconoce que la flexibilidad es una estrategia que utilizaría en otro proceso, en lugar de la radicalidad. Aunque esta última fue necesaria en su momento por la coyuntura en la que estaban. Es decir, les funcionó en su momento, pero está la sensación de que en otra lucha podrían flexibilizar sus alianzas, en la cual se puedan afinar los puntos en común y manejar mejor las diferencias, y de esta manera tener más apoyos y menos rupturas. No solo con personas, también con grupos que consideran de importancia para la defensa de los ríos.

La radicalidad grupal mencionada, también se utilizó para enfrentar a los empresarios:

“Yo quiero oír que le va a dar a usted pero no de boca. Que usted diga yo me comprometo a darle y darle y darle, y voy a firmar. Hasta que ojalá que un abogado haga ese documento y usted lo firmé, ante las organizaciones de esta comunidad.

“No mi chiquito, yo no me comprometo a darles nada, no puedo hacerlo, no les voy a ofrecer nada”. Entonces qué es lo que usted quiere, nada más que estemos de acuerdo y lo firmemos y usted hace y usted se llena. ¿Eso es lo que usted quiere? ¿Eso es lo que nos está pidiendo? “Diay, pues, digamos que sí”. Entonces le dije yo, la puerta es grande, por donde entró puede salir y irse ya de aquí, ya aquí usted tiene lo que quiere, jale, jale, jale de aquí. Eso es todo lo que hay que hablar aquí, ¿están de acuerdo muchachos? Y habíamos como cien personas. Casi lo hacemos sacado a patadas de ahí después” (Ernesto)

Sin embargo, esa fortaleza que les permitía estar en función de sus objetivos se veía afectada cuando se enfrentaban a funcionarios de las municipalidades o de otras instituciones del Estado, y ahí las estrategias tuvieron que ser otras. Los enojos y frustraciones aparecían porque los argumentos – supuestamente – falaces que presentaban las personas contrarias, indignaban:

“Esos momentos frustrantes por ejemplo, donde una Fulana lloraba con lágrimas ya de desesperación, que no podemos contra esos monstruos como la municipalidad, y los que, di la vez que fuimos y nos bajaron la moratoria, y no solo nos bajaron la moratoria sino que nos dijeron cosas, nos ofendieron nos dijeron casi cosas que nos ofendían, diay eran frustrantes, hubieron momentos frustrantes de la Comisión donde

decíamos “no vamos a poder ganar a esa gente”, teníamos, recuerde que eso empezó en 2013 y ese proyecto debía cumplirse en el 2015, teníamos dos años de tiempo para poder lograr, entonces en esos momentos del principios donde pensábamos que definitivamente no íbamos a ganar porque ellos tenían todo comprado” (Beltrán).

Además, recibieron ataques verbales y amenazas que les hacía sentir ofendidos, enojados e indignados, lo que les dificultaba contener la ira y actuaban desde esos sentimientos:

“Y nos dijeron que nos iban a mandar la policía, y nosotros a grito pelado que nos trajera la policía y yo pienso que si nos hubieran mandado la policía qué hubiéramos hecho, agarrarnos con la policía y salir huyendo, y esa vez ellos nos decían y nosotros les decíamos. Y sí, pienso que lo acorralan a uno porque uno va por otras respuestas y ver que ahí están los desarrolladores y ellos alabando los desarrolladores y tratándonos de malcriados a nosotros, no” (Samudio).

Ante esto y quizá sin saberlo, más desde el sentir que desde la razón y en línea con planteamientos del feminismo comunitario de Guatemala (Cabnal, 2014), decidieron gestar una red de acuerpamiento en la cual pueden apoyarse, alentarse, encontrar información y continuar luchando. Así lo demuestra el siguiente comentario:

Era exactamente trabajos que se lograban buscando alternativas, diay no nos rindamos hay gente que nos apoyan, somos un buen grupo que nos están ayudando, el movimiento que se creó como Ríos Vivos nos estaba dando mucha fuerza, la gente que estaba, la gente de Coto Brus, la gente de Buenos Aires, la gente de Cañas, la gente, entonces últimamente teníamos un equipo, en todas las partes, entonces ahí el

asunto no era rendirse sino seguir adelante (Ernesto).

Los apoyos de otros grupos y el análisis que hacían en la Comisión se convertían además de un recurso, en una estrategia. Porque de ahí se lograba dar paso a otras acciones que permitieran avanzar en su lucha, por ejemplo, las campañas informativas, porque reconocían que era necesario ante la desinformación de las personas y porque: *“se iba a necesitar todo el apoyo para ir a la, al consejo municipal, a una manifestación, o para que firmara algo, entonces la gente ya sabía de qué se trataba entonces ellos ya apoyaban”* (Ernesto). Ante esto, ingeniaron hacer visitas a comunidades para hablar de los proyectos:

“Enseñábamos ese documental, yo hablaba del plan Mesoamérica y don Fulano hablaba de las afectaciones que iban a haber en el río. Así fue como nosotros empezamos ir a las comunidades. Pero a veces íbamos a tres comunidades en el mismo día. Yo a veces salía a las 7 de la mañana de la casa y llegaba a las 8 de la noche. Era tanto” (Yendry).

Seguidamente, reconocieron otra forma de informar a las personas, las caminatas. Estas consistían en ir por diferentes comunidades con cimarrona, música, rótulos, folletos, entre otras formas que permitían brindar información a las personas. La idea era que fuera de una manera artística y llamativa. Aunque también se encontraron con oposiciones, desde personas que cuestionaban lo que estaban haciendo, hasta la amenaza de cerrar los caminos por donde estaba planeada la ruta. Ante esto, las personas de la Comisión decidieron – como estrategia– mantenerse pacíficas, respetuosas y respondiendo las interrogantes de forma cortés.

Entonces reconocemos la información a las comunidades como otra estrategia

constante e importante para la Comisión, que surgió de la necesidad de tener el apoyo de estas. Conforme reconocían que estaban siendo apoyados con firmas y manifestaciones, el sentimiento de que no iban a lograr el objetivo se transformaba y la fuerza regresaba:

“Las comunidades estaban en contra (de los proyectos hidroeléctricos)... entonces ahí fue donde se vino a ser como dicen, una realidad del trabajo de comprobar que ellos estaban mintiendo, que ellos estaban presentando documentos falsos. Entonces ahí fue donde se calentó el asunto y se comenzó hasta donde se reconocí del desarrollo a favor de nosotros... Ellos nunca, casi se puede decir, dieron pasos firmes legales. Nunca presentaron muchas cosas que tenían que presentar, para comprobar que era una realidad. Mientras que nosotros todo el tiempo presentamos la verdad en los documentos y con firmas. Entonces esa fue la parte que empezamos a golpearlos” (Ernesto).

La estrategia de la información les surgió efecto porque ya las personas estaban a favor de sus trabajos, y los respaldaban, y con eso pudieron desmentir y enfrentar con mayor fuerza a los empresarios y a las mismas instituciones públicas.

Junto con estas estrategias, había otra que consistía en la organización grupal en función a los objetivos. Mencionamos al inicio de este apartado que la Comisión era radical en su estructura, y ahora agregamos que también era dinámica. Los roles y los trabajos por hacer eran asumidos en las reuniones que realizaban para que cada quien desde su deseo hiciera lo que quería. Esto iba generando una caracterización en las tareas, porque reconocían quién era la persona que le gustaba buscar información, quién convocaba, quién organizaba, etc.

Además, no existían una jerarquía formal en la organización, lo cual hacía que todas las personas se sintieran parte del grupo con misma posibilidad de “voz y voto”, tal y como lo menciona un participante:

“Lo más interesante para mí es que se formó un grupo donde todos éramos por igual, por ejemplo lo tomaron como en dos partes ahí, en el grupo en sí ninguno era el que mandaba, ahí calcé muy bien yo, y después el, cómo digo, las partes de que, lo que nos enseñó Kioscos, lo que me enseñaron de que ninguno no era ni más grande ni más pequeño, que todo mundo era como parecido, entonces cuando uno se siente así motivado, que no es un régimen de lo que yo digo eso se hace, entonces lo que usted me pregunta, entonces todas las cosas se tomaban en cuenta, y hablábamos y nos poníamos de acuerdo fácilmente, no era como lo que yo digo es lo que tiene importancia, o solo julano tiene la voz, por eso fue un complemento de lo que uno aportó fue escuchado fácilmente” (Samudio).

La rotación de roles y una estructura horizontal de participación, parece convertirse en una estrategia que mantuvo a quienes integran la Comisión activas y motivadas. Las personas participantes de este trabajo también hicieron alusión a que entre ellas tienen bastante confianza para expresarse las diferencias, lo que les parece y lo que no. Hubo momentos de discusión que se generaron por chismes de la comunidad, que hicieron que dos integrantes se vieran confrontadas. Ante esto, el tema se conversó en una reunión y discutieron, incluso después de finalizar la reunión siguieron conversando:

“Hablé con ella y todo y le dije “mirá yo sé quién llevó esa alarma – le digo yo – a conversarla de esa manera, pero sucede pero sucede que esas cosas no son así – le

digo yo – me paro y le digo así es que – le hago yo – pidámole a Dios que nos ayude a manejar las diferencias o malos entendidos, como quiera – le digo yo – y mamita de mi parte nunca crea, porque de mi parte yo la amo mucho a usted, yo la aprecio mucho a usted” y le di un abrazo fuerte, fuerte y esa muchacha me abrazó y hasta lloró ese día, y le digo yo “nunca se le ocurra tragar historias que van a destruir a usted – le digo – nunca, si usted quiere ahí llega y me pregunta”, yo tengo mucha capacidad gracias a Dios para solucionar detalles de esos” (Carmen).

Nuevamente aparece el diálogo como una estrategia para afrontar las diferencias - en este caso a causa de chismes - aclararlas, manejarlas y darles solución. Tomamos en consideración la definición que hace Scott (2000) sobre los chismes donde argumenta que carecen de autor, están destinados a sancionar socialmente y se distingue del rumor porque “está casi siempre dirigido a arruinar la reputación de una o varias personas que pueden ser identificadas” (p 173). Esto nos lleva a preguntarnos sobre las consecuencias negativas de los chismes en una organización, tanto que puedan surgir desde adentro como desde afuera, considerando que su función es dañar a sus víctimas. Además, de qué se hacen con las emociones como el enojo, el resentimiento, la desmotivación, entre otras, que pueden generarse a partir de lo que se dice del grupo o de ciertas personas que lo integran como en este caso.

Reconociendo lo anterior nos preguntamos ¿qué sucede en la dinámica grupal si los chismes no se conversan entre las partes involucradas, o si se hace más grande? Porque en la Comisión se pudo hablar, tal vez por la confianza existente, pero qué pasaría si eso no fuera así.

El trabajo que realizó Kioscos influenció la dinámica grupal, por la metodología participativa que utilizan, en la que se fomenta el diálogo y la construcción colectiva. Incluso, un participante reconoce que aprender a trabajar en equipo fue uno de sus principales aprendizajes, aspecto al que no estaba acostumbrado. El fortalecimiento del grupo permitió movilizarse y según sus integrantes, *“lograr lo que no hubieran logrado hacer solos”* (Yendry). Incluso, para una persona de la Comisión era extraño dedicarse a trabajar aspectos grupales, pero luego reconoce lo siguiente:

“Lo de la memoria⁶, bueno lo vi como un lujo casi, pero ahora ve como importante, o pronto, una semana, tal vez un mes, yo vi lo importante, no todo es lujo, es como muy importante que la gente se para a dar continuidad al grupo, que sí, que el orgullo, tener orgullo en lo que uno hace, tal vez por la motivación... hay cosas como la memoria, estos símbolos, todas estas cosas son muy importantes, son como los fetiches de las sociedades indígenas verdad. Ese tipo de cosas que hacen que un grupo se queda con, activo en el tiempo, que es lo que siempre está en peligro de perderse verdad. Y entonces así yo logré entender su actuar psicológico, que yo al inicio a veces no lo entendí, pero no me enojé, no me frustré, solo pensé, ¿qué están haciendo ahora? Que no sirve o más bien gastamos tiempo en cosas que no son urgentes. Son preguntas que me hice a veces, pero, viéndolo de esta otra forma psicosocial, yo entiendo que esas cosas a veces era más urgente que estudiar

6 La memoria hace referencia al documento de sistematización que creó la Comisión (2016) en conjunto con el Programa Kioscos Socioambientales sobre la historia de la defensa de los ríos Convento y Sonador, el cual titularon *“Defensa de los ríos Convento y Sonador. La historia de nuestra lucha”*.

expedientes y cosas así, y aburrir a la gente con eso verdad”. (Cristoph)

De esta manera, la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador generó distintas estrategias como las campañas informativas, el diálogo sobre las diferencias y chismes, la estructuración radical de quiénes podían ser parte de su grupo, el enfrentamiento pacífico con las personas contrarias, y el trabajo de aspectos grupales, para hacer frente a la lucha en la que se involucraron. Estrategias que se generaron a partir de los problemas que se iban presentando en el proceso, que surgían y que había que darle soluciones.

Igualmente, nos surge la interrogante de ¿qué les hacía mantenerse juntos en la lucha que les hizo afrontar lo que vivieron y las mismas diferencias entre sí? Creemos que anteriormente aparecen ciertas luces que nos permitirían dar respuesta y vamos a profundizar a continuación.

Primero, parece importante describir las relaciones afectivas que se gestaron a lo interno de la Comisión que permitieron sentirse bien y conllevar las tareas y conflictos que se presentaron durante la defensa. La forma en que se vincularon va más allá del compañerismo y generó dinámicas en las cuales el cariño y el afecto por unas y otros llegan a ser vital, tanto así que sus relaciones trascienden los espacios grupales, encontrándose en diferentes momentos de la vida cotidiana. El siguiente fragmento nos da una idea sobre cómo es este sentir:

“Cómo le explico, yo siento que somos como una familia, yo no me imagino ya de terminar la Comisión y no saber nada de Ernesto o de Samudio y no saber nada de sus familia, de Yolanda, yo siento que la Comisión fue tanto que la ganamos, pero también fueron los lazos de amistad que se generaron porque no somos una directiva

ni nada, sino que somos como una familia, entonces yo siento que es uno de los logros más importantes, de que no tuvimos que tener una estructura así grandísima, sino más bien yo siento que es la amistad lo que nos unió, y que a pesar de los pleitos, los enojos, los malos entendidos seguimos” (Yendry).

La vinculación afectiva que tuvieron como grupo y lo que esto significó para sus relaciones parece ser un elemento significativo para mantenerse en la lucha. Posiblemente porque sentían confianza, seguridad y apoyo con quienes trabajaban. La participante argumenta que la amistad les unió, y nosotros agregaríamos que el deseo por defender los ríos también.

Afirmamos lo anterior porque dentro de los relatos de las personas entrevistadas aparece un elemento importante que les hizo mantenerse como grupo en la lucha. Nos referimos al objetivo de la Comisión: defender los ríos Convento y Sonador. No sabemos si podemos argumentar que el objetivo era “tan objetivo” que por “esa razón” se mantuvieron juntas. Pero al contrario, nos sentimos más claros al decir que ese objetivo era tan afectivo que fue una excelente razón para trascender las diferencias, agruparse y buscar los acuerdos para caminar en conjunto. Así mismo lo dejan ver las personas de la Comisión en lo que nos narraban:

“Si tal vez lo que me, lo que me, bueno siempre lo pensé así, pero lo vi muy claro, el secreto es tener una meta compartida, una meta compartida en serio que todos ven como importante ahí pueden unirse cualquier tipo de persona y tener cierto grado de armonía emocional, mientras que este meta, como aquí era salvar este río, o el otro. Esa es la clave creo. Si usted pregunta por la lección más importante, de lo,

combinando la política y lo emocional sería eso. Si esta meta desaparece ya, creo el grupo se deshace, y todos van a volver con sus amigos de antes o otros, su familia. Eso creo es la clave, tener meta conjunta” (Cristoph)

El río, la naturaleza, eso que se defiende llega no solo a afectar a cada persona de la Comisión, sino que las reúne, les permite trabajar en conjunto. Además, “tener cierto grado de armonía emocional” dice el participante mencionado anteriormente, es lo que genera tener una meta compartida. El objetivo de la lucha se convierte en un catalizador de los afectos, diferencias y similitudes, que le permitieron al grupo avanzar y lograr alcanzarlo. Concordando con los planteamientos de Martín-Baró (1989) cuando argumenta que un objetivo compartido es una de las principales características de los grupos. Y ahora, ¿qué pasa con la Comisión una vez que ganaron la lucha, el que era su objetivo principal?

5.2. Afectividades y Movimientos Sociales: una mirada desde las personas de la Comisión

*¡A diay, es la base!
Jiri*

Entre ires y venires, entre entrevistas y talleres, entre investigación y conversaciones - que no son necesariamente diferentes- llegamos a ver cómo eso que llamamos afectividades es muy reconocido por las personas de la Comisión. Desde sus lugares de luchadores y luchadoras han adquirido saberes que les permiten dilucidar el papel que juegan las emociones, o sentimientos, o como queramos nombrar a eso que nos mueve, en los

movimientos sociales y en la vida.

Así, nos parece imprescindible como parte de los resultados de este trabajo, visibilizar ese saber, que nos da una idea de cómo se pueden definir las afectividades en las luchas, desde la práctica, para no quedarnos en ciertos academicismos que no nos permitirían aterrizar con lo que queremos describir. Situación que hemos tratado de evitar desde que iniciamos este trabajo, buscando construir con y desde las realidades de las personas de la Comisión.

Para iniciar, hay participantes que señalan a las emociones y a los sentires como la base del movimiento, ya que ahí es donde se forma la confianza, pero también, donde se pueden generar conflictos internos y externos. Las respuestas ante las emociones es lo que permite mantener o no un movimiento:

“ja diay, es la base!, porque en ese sentido había confianza entre unos y otros, y se es por eso las emocionales, el compañerismo es fundamental. Pero diay las emociones también puede ser, como eso, pueden crear eso los conflictos internos, por un lado pueden crear la confianza, pero por otro lado, crea también las, las, las, bueno depende de la posición para que tenga respeto entre los asistentes también. Confianza y respeto, porque cuando habían conflictos internos, por dicha no, dentro del respeto verdad se arreglaba, siempre entre la confianza, no era que alguien se iba a agarrar de golpes con otro, fuera a demandar o algo, sino que más bien era una manera bastante respetuosa”. (Jiri)

Otro compañero señala que aunque le guste o no admitirlo el papel de las emociones es primordial, aunque haya quienes, incluso él, intenten ubicarse desde un lugar más

calculador o racional. El fondo de la lucha es “muy emocional”. Habla sobre cómo se da un desarrollo emocional a lo largo de la lucha y se generan “juegos emocionales”, alrededor de preguntas que de una u otra forma tienen su peso en la dinámica personal y grupal en el movimiento:

“Depende de la emoción me gusta o no me gusta. Unas son agradables, otras son menos agradables. Pero, yo soy más calculador como persona. Entonces yo estoy en la lucha por un cálculo (risas). No sé la emoción tiene su, el fondo es emocional de perder este río, eso es emocional claro, muy, muy emocional para mí. Pero con o sin grupo, con o sin lucha, esta emoción me toca si el río se seca y no hay ninguna lucha, siempre me da emociones muy fuertes, triste y todo eso, entonces, eso no es una misión social tanto, es una emoción directa con el río o con cualquier otra cosa del ambiente donde uno tiene un vínculo emocional, sería este vínculo. Y los grupos eso es como, como digo yo, como hemos hablado. Si va bien es muy bonito y la gente se ve cómo se desarrolla, uno mismo se desarrolla emocionalmente. Si va mal o a medias, que es normal, no están fascinante de verdad por los mismos juegos emocionales. ¿Quién es más importante que el otro? ¿Quién es el líder? Verdad” (Cristoph).

Vemos en estos dos comentarios cómo existe una coincidencia entre lo planteado por las personas de la Comisión y lo que nos dicen los antecedentes de este trabajo de tesis. Ven desde su cotidianidad la importancia de este “componente afectivo” en los movimientos sociales, en su involucramiento y en las dinámicas que se dan dentro del grupo. Es algo de lo que por más que se quiere huir, es imposible, pasa por los cuerpos, o cómo diría Fernández

(2000) pasa por la vida.

Este mismo compañero señala que las emociones son parte de la vida social en general. En ocasiones son negativas y generan miedo a la propia existencia, situación que no se daría en una sociedad “justa”. Habla también sobre cómo desde su perspectiva existen personas a quienes estas emociones les mantienen atrapados, siendo la causa de diversas situaciones que al fin y al cabo vienen a ser contraproducente para sí mismas. Les llama a estas emociones “negativas y/o aburridas”:

“Pero cualquier dinámica grupal, usted hace, suma todas esas personas, esas cinco personas más bien, o lo que sea el grupo, esos cuatro millones si el grupo sería los costarricenses, hay como, como hay todo, más que la mayoría, es por lo menos aburrido hasta, hasta, hasta sin sabor o con mal sabor lo que son esas emociones que hay verdad, creo, eso no tiene que ser así creo en una sociedad con justicia social, donde nadie tiene que tener miedos por su existencia y todo eso, no sería así creo yo, dominarían las emociones positivas, creo yo... Entonces, y la gente lo siente y no puede salir de eso. Muchos ni pueden, otros quieren y no pueden lo que sea, entonces quedan estas malas emociones, lo que queda entonces son frustraciones que en la mente de la gente puede generar odios, u otro tipo de cosas, verdad, que no son tan, son muy sociales, pero no son tan agradables verdad. Pero sí, son cosas sociales, gran parte de la sociedad está formada por ese tipo de emociones negativas o aburridas, negativas y aburridos. Y o aburridas” (Cristoph).

El intento de caracterizar la afectividad en emociones, sentimientos suele ser habitual, le ponemos palabras a lo que sentimos. Sin embargo, en este caso es interesante

señalar que al igual que Fernández (1994), Christoph caracteriza las emociones desde el lugar de la movilización o desmovilización, en aburridas y positivas, muy similar a lo que hace el autor señalado cuando asocia el color negro con la melancolía, o el blanco con la esperanza. Cada una con su lugar en la vida y con sus consecuencias.

Por otro lado, hay también quienes ven la afectividad como intrínseca al ser humano y al ser naturaleza. Los enojos, las tristezas y las alegrías son parte de cada una y cada uno, así como de la lucha y de la vida, “es algo natural”:

“Es como la naturaleza en todo ser humano, diay en la lucha se va a ver de todo desde que usted está feliz, llora, se molesta, y es que somos seres humanos, no puede ser que en la lucha todos pasemos enojados, y enojados y enojados, y no vayamos a tener otro cambio, es que no, pienso que en una lucha si no hay todas las emociones desde llorar, diay no somos humanos los que estamos en esa lucha, osea yo siento que es natural que cualquiera de los que estemos nos den ganas de llorar, nos encerremos, nos sintamos enojados, di es que somos la naturaleza, no somos de piedra” (Yendry).

Pasamos por todas las emociones, incluso muchas en un mismo momento diría Fernández (2010). Las emociones, los sentimientos, la afectividad son vividas por las personas de la Comisión, lo cual les permite definir las y reconocer el papel que juegan en su lucha. Lo vemos cuando uno de los participantes nos narra cómo las sensaciones que se dan alrededor del movimiento por defensa de los ríos les afecta no solo a ellas y ellos, sino también a los demás grupos organizados de la zona. Convirtiéndose en un componente que puede “frenar” o “empujar” el intento de construcción de los proyectos hidroeléctricos:

“Ahí juegan las emociones individual o grupal, por ejemplo, las emociones ahí por ejemplo, juegan conforme van pasando las cosas, ahora se ganó una lucha es una emoción muy alegre, se ve que la lucha se ve por perder, ya siente uno que la lucha no cómodo, no se siente bien porque no es cómodo, pero en el grupo en sí todo mundo se lamenta, comenta, por ejemplo, que ese grupo en San Rafael que les comenté que cogió fuerza, el respaldo de la gente, la gente ya se empezó a manifestar en serio, entonces son como emociones encontradas, lo van a hacer no lo van a hacer, qué pasa, entonces es una cuestión de que no son como emociones bonitas, sino cómo lo puedo decir y si lo hacen nosotros creemos, lo hemos comentado alguno de la Comisión, de que si hacen un proyecto hidroeléctrico aquí en la Zona Sur del tamaño que sea, los otros proyectos toman fuerza, porque si aquí los pueblos tienen costumbres, y empiezan a decir si a ustedes sí porqué a nosotros no, entonces nosotros no apoyamos ninguno, porque nosotros sabemos que emocionalmente si gana uno, los otros ganan fuerza, eso es una lógica que uno la ve, la siente y la percibe” (Samudio)

Reconocen no solo la importancia y presencia de la afectividad, sino también su incidencia política. Cómo moviliza o desmoviliza grupos. El camino por la defensa de su territorio, del río, les ha permitido a las personas de la Comisión adquirir diversos saberes, a los cuales ellas y ellos les dan una importancia vital. Conocimientos que han movido sus sentires y les ha permitido reconocer eso que sienten y cómo viene a jugar un papel en sus vidas. Se nos muestra evidente la presencia de afectividades en los movimientos sociales, porque ellos y ellas las vivieron “en su propia piel”, tienen esos sentimientos en sus cuerpos,

y al recordar lo que han hecho las sensaciones también regresan y nos dicen “*¡a diay, son la base!*” (Jiri). Desde sus vivencias nos dan una muestra de cómo eso que Martín Baró (1998) llama las virtudes populares, deviene una gran capacidad no solo para reconocer eso que sienten - lo cual no es poco - sino para ir más allá y encontrar allí un recurso, que como cualquier otro, puede dar fuerza a la construcción de los horizontes de libertad.

5.3.La construcción de memorias como un proceso afectivo: a propósito del memorial vivo

La historia suele ser escrita por los ganadores. Pero algunas veces - más de las aceptadas y menos de las que nos gustaría a muchos - los ganadores no tienen el lápiz. El poder se los arrebató porque no es de su conveniencia que se recuerde que en algún lugar del mundo la defensa de la vida logró anteponerse a la destrucción. Pero si “la historia muerta” nos es arrebatada, tenemos la “historia viva” (Halbwachs citado en Dobles, 2009) para seguir recordando lo que se hizo.

Sin embargo, no es específicamente a la historia o el recuerdo del pasado a lo que apuntaremos en este apartado, sino a la construcción del presente. Esto es lo que las personas de la Comisión expresaron al construir lo que llamaron “El Memorial Vivo”. Crear memoria “*para que se sepa que aquí hubo una lucha y se ganó*” (Ernesto). “*Otro día las personas de esta comunidad van a poder ver que unos viejillos pudimos defender los ríos*” (Samudio).

Las personas de la Comisión saben cómo se siente defenderse, o defender los ríos, que cómo hemos visto, van de la mano. Pero no quieren que se quede ahí, el “Memorial Vivo” expresa además del alto contenido afectivo que tuvo la lucha, la sensación de querer

que se recuerde, que la memoria permita cuando sea necesario, que otras personas sientan lo que ellas y ellos sintieron. Sentir y reconocer los conocimientos, las actividades y los vínculos que se gestaron en esta lucha les emociona y da lugar a un sentimiento grupal, porque fue entre todas y todos que se logró mantener los ríos libres.

La posición de sus cuerpos al pedirles que se ubicaran alrededor del Memorial Vivo nos permitió reconocer cómo pretenden llevar a cabo la tarea de crear y mantener esas memorias: las protegen con una media luna abrazándose, todas y todos vigilantes. Incluso se nos invita a formar parte de ese resguardo, y nosotros aceptamos, lo cual no nos deja cómo agentes observadores o lejanos a la lucha, sino que de una u otra manera nos hacen parte de esta. Nuestra tesis es parte de este trabajo de mantener viva la memoria de la lucha.

Queremos enfatizar aquí que si bien la memoria mantiene la narrativa como una herramienta preponderante (Dobles, 2009), no se queda ahí. Los cuerpos, su posicionamiento, su actuar en el mundo conllevan mucho de esto. Bien menciona Cabnal (2010) que es en los cuerpos donde se lleva el peso de las opresiones que el patriarcado ha construido. Pero sumamos que en los mismos cuerpos habitan las resistencias, las rebeldías, las esperanzas y por qué no, las utopías. Ya lo ha señalado Fernández (2004, citado en Dobles 2009) cuando hace referencia a la estética y a lo afectivo para afirmar que las memorias no son exclusivas del terreno del lenguaje, también son parte del cuerpo.

Construir el Memorial Vivo representa una parte de lo que han sentido y sienten las personas de la Comisión con respecto a la defensa de los ríos Convento y Sonador. Esto nos permite ver cómo la lucha no fue un momento puntual en sus vidas, sino que sigue pasando por sus cotidianidades. Reivindicando la importancia de defender los ríos y de mantener viva

esa historia que cuenta cómo algunas personas de tres comunidades se unieron y en conjunto con otras, lograron vencer a quienes querían convertir sus ríos en meras corrientes eléctricas.

5.4.¿Qué pasó con los investigadores?

Al inicio, cuando empezamos a hablar y trabajar el tema de las afectividades, no teníamos idea de lo que esto iba a causar en nuestro proceso de formación profesional y personal. Lo que nació como una idea que se “peloteaba de un lado a otro”, terminó conjugándose en nuestro trabajo final de graduación para optar por la licenciatura en Psicología de la Universidad de Costa Rica. El proceso inició en el Módulo de Psicología de y Organización Comunitaria luego se desarrolló entre pasillos, parques, cafés, conversatorios, seminarios y en algún bar por ahí. Dentro de esto, íbamos plasmando nuestras ideas en un documento que fuese nuestro anteproyecto, para que una vez aprobado diéramos “rienda suelta” al trabajo de campo – el cual parecía ser interminable – con entrevistas, observaciones, y participación en muchos de esos pequeños cálidos espacios cotidianos de los y las participantes. Transcribimos las 16 entrevistas y las analizamos en los apartados que anteriormente pudieron leer. Ahora, después de todo lo anterior estamos en este momento de reflexionar lo que nos pasó a nosotros, qué nos significó hacer una tesis sobre afectividades en movimientos sociales, y lo hacemos en un apartado concreto porque el tema implica nuestra vivencia, nuestros afectos.

Queremos hacer de ese “detrás de telones” que suele ser la vivencia de quienes investigan, un lugar a explorar en cuanto a lo que sucedió allí, sus movimientos, sus preparaciones, sus conversaciones, lo que acontecía cuando se apagaba la grabadora, y esos

detalles de los que poco se escribe, pero que forman parte de la “puesta en escena” de una investigación.

Lo primero que nos gustaría mencionar es la pregunta que en una de las primeras entrevistas, justo empezando, uno de los participantes nos hizo: *¿Por qué hacen ustedes su trabajo acá?* Nosotros nos quedamos un poco desubicados con la pregunta, y no supimos qué responder. Sin embargo, días después de conversar sobre eso nos dimos cuenta que era similar a la pregunta que le hacíamos a las personas de la Comisión, *¿por qué defienden los ríos Convento y Sonador?* Es decir, que detrás de razonamientos que podríamos hacer para darle respuesta, existen también procesos afectivos que nos movilizaron, literalmente, a realizar nuestro trabajo.

La vinculación que logramos desde el Módulo de Psicología de los Procesos Comunitarios a través del Programa Kioscos Socioambientales – al cual posteriormente llegamos a ser asistentes – nos generó una admiración y respeto por el trabajo que las personas de la Comisión realizaban. Además, el cariño con el que nos acogieron en nuestras distintas visitas a las comunidades fue una receta perfecta para sentirnos invitados a trabajar con ellos y ellas. La belleza del lugar, los ríos y la naturaleza en general nos hicieron identificarnos con la lucha que gestó la Comisión, y nos preguntábamos *¿cómo era posible que quisieran dejar a las comunidades sin sus ríos para realizar proyectos que iban a beneficiar a unos pocos empresarios?*

A partir de la identificación con la lucha, nosotros nos sentimos motivados a comprender y sentir por qué esas personas luchaban, porqué a pesar de los problemas continuaban y porqué sacaban de su tiempo para eso. Antes de empezar con la tesis ya

habíamos sentido qué significaba estar en los ríos, caminar por sus senderos y apreciar ciertas aves que los visitaban. Esto nos daba cierta idea de una gran razón afectiva que podía movilizar a las personas de la Comisión. También, la lectura de artículos y libros relacionados al tema de las afectividades nos iban dando luces de cómo ir interpretando los procesos que queríamos reconocer. Sin embargo, fue la inserción en la cotidianidad de las personas participantes de la Comisión la que nos hizo sentir sus razones de defender los ríos.

Esa comprensión no pasó únicamente por un procesamiento lógico de nosotros, sino, que a la vez que íbamos hablando y viviendo con las personas participantes, nos generábamos a nosotros mismos cuestionamientos personales y profesionales. Las formas de vivir de quienes integran la Comisión se encuentran alejadas de una presión por el tiempo del reloj, y más cercanas a los ritmos de la naturaleza, de la luna, del sol, de las lluvias, de los vientos y de los animales que pueden ayudar o no a las labores que realizan. Reconocimos que existía una tensión grande cuando una plantación no cosechaba, o cuando las vacas rompían las cercas y se comían la milpa del vecino, pero “no se les caía el mundo”. Eso nos causaba sorpresa, porque hasta con humor lo narraban, porque sabían que de una u otra forma lo iban a solucionar. Cuando un cultivo no cosechaba, hay otro que sí, y cualquier cosa existe la oportunidad de volver a sembrar.

En distintos hogares nos encontramos a varias personas de la familia con una cosecha de frijoles tiernos que aporreaban, para tenerlos listos al almuerzo, en la cena, o almacenarlos para cualquier otro día. También lo compartían con vecinos y vecinas, quienes al mismo tiempo les regalaban de algún otro producto que tuvieran en sus fincas. Esto generaba un intercambio que les permite tener alimentos frescos, diversos y saludables en sus hogares.

Además, el sabor de esa comida fresca se representaba en la satisfacción con la que quedábamos después de comer. Lo mismo sucedía con las semillas, las cuales eran intercambiadas o regaladas, manteniendo una diversidad necesaria para la alimentación.

Lo anterior nos hacía reflexionar sobre la calidad de comida que compramos o ingerimos. Muchas veces ni sabemos de dónde provienen, quién los sembró, qué les pusieron, cuánto tiempo tienen de cosechados, o incluso cómo fueron preparados.

La relación con la alimentación, que fue uno de los apartados en el análisis de las entrevistas, pasó por nosotros, lo vivimos, y lo mejor de todo, lo comimos. Ahora nos cuestionamos más sobre lo que comemos, la piña es un producto descartado de nuestra dieta, al saber la cantidad de daños que representa para la naturaleza, para quien las consume y para el bienestar de las comunidades. En cambio, deseamos un café recién tostado, preparado para acompañar las pupusas salvadoreñas, y tener como postre un elote asado en el fogón. La pregunta con respecto a lo anterior sería, ¿cómo hacemos para traer a nuestra cotidianidad – urbana – este estilo de vida en la cual sabemos de dónde provienen los alimentos, conseguirlos frescos, a precio justo y ojalá libre de agrovenenos?

Consideramos que existen diversas propuestas ante esto: las huertas comunitarias, la permacultura, entre otras. En nuestro caso, y a partir de estas interrogantes, hemos decidido cultivar en macetas – porque no tenemos patios – algunos productos como apio, cebollino, chiles, pepinos, uchuas, entre otros. La mayoría de estos con semillas que las mismas personas de la Comisión nos regalaron. Se trata de un proceso de reconectar con la tierra, lo cual puede ser una propuesta para que en lo urbano podamos concientizarnos de la importancia de conocer qué es lo que nos estamos comiendo, y disfrutar el proceso de

siembra, mantenimiento y cosecha de productos. Los y las campesinas tienen mucho que enseñarnos al respecto, y nosotros mucho que aprender.

En relación con la simpleza de lo importante, se encuentran los ideales de las personas de la Comisión. La lucha de ellos y de ellas era por la vida, que se conjugaba a través de la defensa de los ríos Convento y Sonador. “*Ríos para la vida y no para la muerte*” era una consigna que cantaban en sus caminatas, porque para ellos y ellas sin ríos no hay vida. No entendían cómo era posible que las personas inversionistas o del Gobierno se encargaran de promover proyectos hidroeléctricos que buscan un mal llamado “desarrollo” que atenta contra la vida, en este caso de sus ríos y comunidades. Ante esto, y desde las condiciones que tienen lograron organizarse, entregar de sus tiempos, y enfrentar un “monstruo” que parecía que iba a ganar la batalla. Enfrentaron sus miedos, y convencidos por lo que sintieron que había que defender, realizaron una serie de acciones con las que lograron ganar su lucha.

¿Cómo simplificamos nuestras vidas para que importe lo importante y se favorezca el vínculo con la naturaleza y con quienes nos rodean? Consideramos que buscando lo anterior se podría dar paso a ricas conversaciones, cálidos encuentros, y otra serie de formas afectivas que permitirían un mejor vivir.

En relación con la simpleza de lo importante, se encuentran los ideales de las personas de la Comisión. La lucha de ellos y de ellas era por la vida, que se conjugaba a través de la defensa de los ríos Convento y Sonador. “*Ríos para la vida y no para la muerte*” era una consigna que cantaban en sus caminatas, porque para ellos y ellas sin ríos no hay vida. No entendían cómo era posible que las personas inversionistas o del Gobierno se encargaran de

promover proyectos hidroeléctricos que buscan un desarrollo que atenta contra la vida, en este caso de sus ríos y comunidades. Ante esto, y desde las condiciones que tienen lograron organizarse, entregar de sus tiempos, y enfrentar un “monstruo” que parecía que iba a ganar la batalla. Enfrentaron sus miedos, y convencidos por lo que sintieron que había que defender, realizaron una serie de acciones con las que lograron ganar su lucha.

Lo anterior es una fuente de motivación para nosotros, quienes les vemos como un ejemplo de resistencia y de valor. Escuchar sus historias, vivir entre sus cotidianidades y haber acompañado parte de la lucha, nos hizo cuestionarnos sobre nuestras convicciones, qué tanto luchamos por lo que creemos, qué resistencias hacemos y qué más podemos hacer. Así mismo, nos preguntamos cuánto ha dejado de lado la psicología todos estos procesos comunitarios de defensa por la vida, y las realidades de muchas personas campesinas e indígenas. Los aprendizajes de este proceso es difícil de encontrarlo en libros de psicología, y por dicha existen autores como Ignacio Martín-Baró, entre otros, que hacen un llamado a cuestionarnos la hegemonía de nuestra disciplina para crear una más liberadora de quienes han sido históricamente oprimidos. Estos cuestionamientos son nuestros, entre lo profesional y lo personal, que al final no tienen mucho de diferente.

Un último punto que queremos reflexionar en este apartado es la reivindicación de la alegría. El proceso de esta tesis cuando compartimos con las personas de la Comisión estuvo mediado por el humor, las bromas, las risas, los sueños y las canciones. Las características de nosotros como investigadores, de los y las participantes y de sus familiares, permitieron que pudiéramos transitar en las narraciones por momentos tensos y profundos, así como para crear un ambiente preciso para que las entrevistas, observaciones y talleres se pudieran dar.

Es cierto que se encontraron momentos de enojo, tristeza y frustración, sin embargo, existía un ambiente en el que la alegría – representada en bromas, chistes, etc. – permitía que se hicieran más llevaderos. Además, las caminatas informativas son un ejemplo de cómo desde un sentimiento festivo se logró llegar a muchas personas de las comunidades para que defendieran los ríos.

Las fiestas y el festival del agua son otros ejemplos de cómo la celebración y la alegría permiten reunir a las personas, aprender, solidarizarse y construir vínculos colaborativos. La alegría puede estar llena de muchas otras emociones y/o sensaciones, pero para nosotros resume esa sensación que permite a las personas acercarse, sentirse invitadas, y colaborar. Y es que nosotros nos sentíamos motivados cuando sabíamos que íbamos para Longo Mai, Cristo Rey o Convento, y al encontrarnos con los participantes nos alegrábamos y el espacio que se generaba nos hacía sentir como en casa, y al marcharnos nos daban las ganas de regresar.

Mantener la alegría como un medio de resistencia, de encuentro y de lucha. Además, como un lugar desde el cual crear, inventar y soñar en “otro mundo donde quepan muchos mundos” como lo dice el lema Zapatista. Igualmente como una forma de investigar que permita la empatía, la solidaridad y la colaboración entre quienes participan, transgrediendo el “sujeto-objeto” de la ciencia moderna que separa y objetiviza hasta las emociones.

El pasaje por este proceso de tesis nos ha hecho reflexionar desde el sentir las nociones del tiempo, la relación con la naturaleza, con los alimentos, de la importancia de la alegría en lo que realizamos. Esto es apenas lo que reconocemos, en una tesis sobre afectividad es imposible no haber salido afectados.

6. Reflexiones finales

Considerando que nuestro trabajo es un acercamiento a la identificación y comprensión de las afectividades en movimientos sociales, hemos decidido nombrar este capítulo como reflexiones y recomendaciones, porque similar a lo que plantea Méndez (2014), más que realizar conclusiones sobre el tema, deseamos que sea un punto de partida para otras preguntas de investigación, discusión y creación.

Las reflexiones están agrupadas en tres ejes principales que son: el contexto en que se realizó este trabajo, los objetivos que nos planteamos y la metodología utilizada. En estos abarcaremos diferentes temas como los procesos afectivos, los géneros, el manejo de las afectividades, la narrativa, el rol de los investigadores, entre otros.

Tomando esto en cuenta, procedemos a desarrollar nuestras reflexiones.

6.1. Sobre el contexto afectivo (o del lugar de enunciación de esta tesis)

Este proceso de tesis, con todo lo que implicó (visitas, entrevistas, talleres, saludos, abrazos, despedidas, comidas y dormidas) se dio en un momento en que la lucha por la defensa de los ríos se había ganado. Es decir, que en ese lugar del mundo y del tiempo los aires daban cierta tranquilidad y esperanza. Consideramos que esta situación jugó un papel en el contenido de este documento. La forma de ver el conflicto y las afectividades que se movieron alrededor de este vienen marcadas por ese acontecimiento. Por lo tanto, para dar un contexto a las reflexiones que realizamos es primordial reconocer desde dónde se generan los conocimientos de los que hablamos y visibilizar la forma en que los mismos dialogan con la realidad.

Nos queda claro que se podrían plantear distintas preguntas, como por ejemplo

¿Cuáles serían los sentires de estas personas si los proyectos hidroeléctricos se hubieran construido? ¿Qué habríamos encontrado en sus relatos y vivencias sobre las afectividades? Sin embargo, encontramos en esta coyuntura un lugar para reflexionar sobre lo afectivo y su papel en la victoria de esta lucha. Nos topamos con personas bastante críticas con respecto a lo que hicieron bien y lo que no, y cómo esto llegó a conformarse en caminos que de una u otra forma les llevaron hasta lograr sus objetivos.

Es así que al hablar de los distintos procesos afectivos que pasaron por las personas de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador no pretendemos una neutralidad. De la misma manera en que nosotros como investigadores tenemos un punto de partida o un lugar de enunciación, esta propuesta también lo tiene. Esto no viene a ser un punto en detrimento de la misma, al contrario, le da cierta criticidad y rigurosidad al reconocer el contexto en el que se genera y no pretender la universalidad tan deseada y nunca alcanzada por ciertos científicismos modernos.

Entonces, desde este lugar es que proponemos, discutimos y sentimos lo que se ha escrito en este documento. Buscando dar lugar a los sentires, pero reflexionando críticamente sobre estos, sin dejar de lado la importancia del cuestionamiento constante, el diálogo con la teoría y la discusión para generar formas de conocimiento que al fin y al cabo, reivindiquen la afectividad como un lugar de creación y enunciación, visibilizando su historia y su lugar de ser en las diferentes realidades, dialogando y partiendo de estas para la generación de conocimientos.

6.2. Los procesos afectivos en las personas de la Comisión durante su involucramiento y participación en la defensa de los ríos Convento y Sonador.

El análisis de las entrevistas que realizamos nos permitió formar trece categorías de análisis de lo que para nosotros forman parte de los procesos afectivos que estaban relacionados al involucramiento y participación de las personas integrantes en la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador. Partir de “procesos afectivos” nos dio la oportunidad de reconocer las afectividades como conjuntos de elementos que se podían encontrar en las historias de los y las participantes, en sus relaciones entre ellas, con otros grupos y con los ríos. Así mismo, nos permitió la comprensión de las afectividades como procesos que se encuentran en constante alteración, transformación y afectación, a partir de las interacciones que tienen las personas con sus realidades.

Los planteamientos de Fernández-Christlieb (2000) que mencionamos en nuestro marco teórico, en cuanto a que las afectividades son “formas” que se encuentran **entre** lugares, momentos y personas específicas, colaboraron a que las comprendiéramos de manera dinámica, que no podían ser captadas a partir de categorías estáticas y determinantes. De aquí, decidimos realizar una descripción de lo que nos narraban los participantes en las entrevistas, integrando fragmentos de estas, que permitieran comprender y sentir lo que nos transmitían. Además, integrar posibles interpretaciones de lo que nosotros consideramos que fueron parte de los procesos afectivos que llevaron a las personas de la Comisión a defender los ríos Convento y Sonador.

Así mismo, reconocemos que las afectividades se encuentran en las relaciones, por este motivo marcamos en “negrita” el *entre* del párrafo anterior, porque es en ese lugar donde

se permite la afectación que generan distintos sentimientos. A partir de esto, historizamos las relaciones de los y las participantes con sus familiares, comunidades, con otros grupos, con los ríos, con la naturaleza, y con sus compañeros y compañeras de la Comisión. Lo anterior nos permitió observar diferentes características de estas relaciones, como el papel de la mamá en las vidas las personas participantes, los conflictos que se generaban con vecinos y vecinas de las comunidades, el significado y relación que tienen con la naturaleza, entre otras, que permiten pensar en la influencia que tuvieron en cómo se vincularon y participaron las personas de la Comisión en la lucha.

Queremos destacar de estas relaciones, las que se han gestado con los ríos, y las que crearon con otras organizaciones y personas. En cuanto a la primera, reconocimos la relación profunda y cercana que tienen con los ríos, en los cuales desde la infancia o adultez tienen muchos recuerdos, que van desde las construcciones de pozas, hasta el uso de su agua para consumo propio. Los ríos formar parte de su identidad y de su cotidianidad, defenderlos va más allá de defender un río, es defender a un amigo, su alimentación, su forma de vida. Defender a la naturaleza y a los ríos es defender sus vidas. Resistir para mantener eso que llaman “ser campesino o campesina”, sus formas de vida y de estar, sentir y ser en el mundo. Como lo mencionamos en el apartado *La relación con los ríos*, lo anterior hace que estos sean el núcleo afectivo de la lucha. Por estas relaciones, significados y afectos que tienen con los ríos, consideramos que es una de las principales razones afectivas de involucrarse y participar en la Comisión.

La defensa de los ríos Convento y Sonador que realizó la Comisión se nutrió de las relaciones que tenían sus integrantes con los ríos, y además, de una red de apoyo que crearon

con otras personas y organizaciones. Los conocimientos y experiencias que estos grupos y personas tienen, les funcionó para orientarse en diferentes acciones que podían realizar. Además, se sentían acuerpados y acuerpadas, lo que les generaba confianza en lo que se planteaban hacer. Así mismo, conocieron, sintieron y se incluyeron en esos sentimientos de solidaridad y colaboración con otras luchas. Y de esto, nosotros queremos recalcar la importancia de que como profesionales que acompañamos procesos organizativos comunitarios en defensa de la vida, promovamos la vinculación entre grupos que se encuentran en esta misma lucha. Pueden tener diferentes connotaciones, lucha por el agua, por el bosque, por la tierra, por determinados derechos o en contra de monocultivos, pero todas estas tienen en común que defienden la vida. Y de ahí, existe una identificación que genera motivación, y lo que Lorena Cabnal (2010) llama una red de acuerpamiento que nos permite y nos da confianza de seguir luchando.

Ya que mencionamos a Lorena Cabnal, aprovechamos para reflexionar sobre nuestro análisis de las vivencias de las mujeres en la Comisión, que tanto ella como la M.Sc. Adriana Rodríguez nos incentivaron a hacer. En ese apartado indagamos en lo que representó ser mujer en la Comisión defendiendo los ríos Convento y Sonador para las dos participantes. En las entrevistas con las mujeres y con los hombres lográbamos reconocer diferencias, algunas de forma evidente y otras no tanto, de las distintas tareas que se les asignaban a ellas por los roles tradicionales de género de un sistema patriarcal. Teniendo como consecuencia sobrecargas de trabajo, una presión emocional que se transformaba en molestias corporales, y en general, en incomodidades que no les hacía sentirse bien dentro del grupo, porque reconocían ciertos privilegios que tenían sus compañeros por ser hombres. La intervención

sobre este tema que hicieron personas del Programa Kioscos Socioambientales, ante la queja de las integrantes de la Comisión, permitió evidenciar y cuestionar estas desigualdades, incentivando a una nueva forma en la distribución de las tareas, que se traducía en mayor colaboración y menos sobrecargas de trabajo.

Sobre este mismo tema, no solo existían una división de tareas por los roles de género tradicionales, también se creaban estereotipos, acusaciones y chismes directamente a las mujeres de la Comisión. Por ejemplo, que estaban en la Comisión “solo para buscar novios”, que eran “malas madres”, que “les gustaba la calle”, y que “eran unas irresponsables en las tareas del hogar y crianza de los hijos”. Incluso, fomentando el conflicto entre ellas. Esto generaba un enojo y tristeza en las participantes, porque argumentaban que las personas que les rodeaban no valorizaban el trabajo que ellas hacían, que al final de cuentas, beneficiaban a todas las personas de las comunidades y de sus mismas familias. Son mamás, tienen sus familias, sus casas, sus estudios, incluso sus negocios, y con todo esto, también se involucraron activamente en la defensa de los ríos Convento y Sonador.

Analizar el significado de ser mujer en la Comisión nos permitió observar cómo en sus vivencias se representa el sistema patriarcal en el que vivimos, el cual las encasilla en determinados lugares para determinadas tareas. Pero no solo lo analizamos para “observarlo”, también para señalar la importancia de cuestionar y trabajar las relaciones de género en los procesos organizativos grupales y comunitarios en los que profesionales en psicología o cualquier otra disciplina se insertan. Con el objetivo de transformarlas, porque como así de importante es la libertad de los ríos, lo es más aún la libertad de las opresiones patriarcales que engloba mucha de las opresiones. Lorena Cabnal lo argumenta diciendo que

se lucha por la eliminación de todas las opresiones, y no solo de unas y de otras no.

Ligado a lo anterior, queremos proponer lo que hemos llamado junto con nuestra lectora M.Sc. Adriana Rodríguez, una despatriarcalización de los afectos. Relacionado a un cuestionamiento y deconstrucción de los mecanismos que utiliza el patriarcado y el capitalismo para fomentar subjetividades hegemónicas, en las cuales se definen los afectos que un hombre o una mujer deben o no sentir. Esto lo reconocimos en la representación que tienen las figuras paternas y maternas en las personas de la Comisión, donde se concebía a los padres como los fuertes, bravos, serios y estrictos, y a las madres como cuidadoras, bondadosas y amorosas. La despatriarcalización de los afectos apuesta por fomentar la construcción social de subjetividades que permita vivenciar los afectos de forma libre, singular y diversa, sin que necesariamente deban estar determinados a aspectos biológicos o de género.

Por otro lado, queremos finalizar este apartado, reflexionado sobre el objetivo en común de la Comisión. En el marco teórico reconocimos cómo Ignacio Martín-Baró (1989) argumenta que un elemento muy importante para la conformación y mantenimiento de los grupos, además de los intereses compartidos, la consecución de tareas, etc, es el objetivo o los objetivos en común. Nosotros agregamos a lo anterior, que el objetivo en común, en este caso la defensa de los ríos Convento y Sonador, funciona en los grupos como catalizador de emociones, Lo argumentamos porque a pesar de las diferencias y conflictos que se generaron a lo interno de la Comisión, el tener un objetivo en común – incluso desde el análisis de los y las participantes – les permitió solucionarlos, acomodarse y luchar en conjunto. Porque los ríos, núcleos afectivos de la lucha, eran más importantes que los problemas que se generaban,

para las personas que se mantienen hasta este momento. Por esta misma razón, nosotros generamos la pregunta de qué va a suceder con la Comisión ahora que se archivaron los proyectos hidroeléctricos.

De esta manera, los procesos afectivos se encuentran vinculados a los objetivos de un grupo, a las relaciones entre sus integrantes – con las particularidades de ser hombre o de ser mujer – y a la relación con la razón afectiva de la lucha. Lo anterior desde nuestra posición como investigadores, que concebimos a las afectividades como formas que se encuentran en las relaciones y que en las diferentes interacciones se transforman.

Ahora continuamos ya no con nuestra percepción de las afectividades, sino con lo que significa para los y las participantes.

6.3. Percepción de las afectividades desde ellas y ellos: una posible (re)conceptualización

Las afectividades son parte de las cotidianidades de las personas, por tanto, cada quien desde su lugar construye ideas sobre estas, lo que son y lo que hacen. Las personas de la Comisión reconocen en sus emociones, sentimientos y sensaciones “la base” para la construcción de movimientos sociales. Las perciben como parte de la naturaleza humana, es decir, parte de la naturaleza en su generalidad porque “somos naturaleza”. Gusten o no, nos mueven, nos llevan a involucrarnos y a participar. Pero también, nos pueden llevar a la comodidad del no-hacer, es decir, tienen la capacidad de iniciar y frenar movimientos sociales.

Las personas de la Comisión reconocen sus sentires como parte importante de la

lucha. Cada una y cada uno generaron una conceptualización sobre estos, algunos intentando - aunque reconocen que sin éxito - apartarse de las afectividades para actuar de forma más “racional”. Pero al mismo tiempo hay quienes las abrazan, las dejan ser y se permiten caminar con ellas. Llevando, pero en ocasiones dejándose llevar también. Reconocen cómo su defensa de los ríos tiene un fondo “muy emocional” que es, sentir cómo serían sus vidas si los secaran.

Las afectividades nos son vistas como negativas, si bien puede haber momentos en que “un bajonazo” anímico les acoge, es en las mismas emociones y sentires donde se da la fuerza para continuar, para luchar. “No somos de piedra” mencionó una de las participantes, lo cual nos da la idea de que más allá de la percepción sobre la afectividad, se ve como algo extraño el “no sentir”. Es seco, tosco y golpea. Pero la piedra también puede viajar por el río, moldearse al chocar con otras piedras, ramas, etc. Es decir, las emociones pueden ser muchas en un solo momento, o cambiar en el camino. “No se puede hacer la lucha estando enojada todo el tiempo”, es una forma de apuntar a un balance, que también da paso a la alegría dentro la resistencia.

Así mismo, reconocemos importante recalcar que estas formas de concebir y sentir las afectividades por parte de las personas de la Comisión, se encuentra permeadas por el lugar, el momento y la realidad en la que habitan. En diferentes entrevistas hicieron referencia a una forma de identidad campesina, en la que la relación con la naturaleza es cercana, se conoce y se conciben como un todo integrado. Esto les lleva a concebir una reciprocidad con la naturaleza, en la que si esta se cuida, ellos y ellas estarán bien, y viceversa. No se imaginan sus vidas sin los árboles, las montañas, la tierra y los ríos. Todos estos son parte de su

identidad.

De esta identidad se desprenden formas de sentir específicas que están ligadas con su relación a la naturaleza. Queremos decir que no es lo mismo cómo concibe una persona de un centro urbano que los ríos Convento y Sonador los vayan a represar, que para las personas de la Comisión quienes tienen una relación y una cotidianidad campesina que gira alrededor de estos. Por esta razón, ellos y ellas reconocen la defensa de los ríos como una defensa de sus propias vidas. Entonces, apostamos a que existen particularidades en las formas de sentir que se desprenden de las realidades, contextos e identidades de las personas. En este caso, rondamos lo que podría definirse como afectividades desde personas con una identidad campesina consciente de la relación directa con la naturaleza.

Debido a lo anterior, consideramos vital para la comprensión sobre las afectividades y su papel en los movimientos sociales, reconocer las formas en que las personas que las viven las conceptualizan, las perciben y las sienten, así como sus identidades y contextos en los que se encuentran. Esto permitiría un diálogo, entre el saber teórico y los saberes que surgen de las realidades comunitarias, fomentando un acercamiento y cuestionamiento a la construcción del conocimiento hegemónico que dicta desde sus centros de investigación supuestas formas de explicar “la realidad”. En fin, es dar lugar en las tesis e investigaciones a las palabras y afectos de las personas que la mayor parte del tiempo se les niega el ingreso a la construcción del conocimiento. Reconocer de esta manera las virtudes populares, como las llama Martín-Baró (1989), las cuales consisten – entre otras cosas – en los saberes, sentimientos y en las formas de vivir de las mayorías populares.

De esta manera, consideramos que las afectividades en los movimientos sociales

tienen formas diversas que se transforman y están relacionadas con sus resistencias, contextos y formas de ser-estar-y-sentir-en-el-mundo. Ante esto, se deben buscar comprender los afectos desde las personas que con sus cuerpos luchan por defender la vida.

6.4. Estrategias para el manejo de las afectividades: grupales e individuales

Si bien es cierto que manejar las afectividades remite a una imposibilidad - ¿quién puede manejar las olas del mar? - es posible reconocer las formas en que las personas de la Comisión respondieron, tanto individualmente como de forma grupal, a las diferentes situaciones en que los afectos se vieron más expuestos. La palabra, la conversación, tanto con personas del mismo grupo como con otras que no pertenecían a la Comisión fue la principal vía para caminar por estos momentos. Cuando las frustraciones se hacían presentes, pero también cuando se generaban tensiones entre integrantes. Hablar las cosas, porque *“lo que no se habla se queda adentro y sino...”* (Yendry).

¿Qué pasa si las estrategias no son adecuadas? Según las personas de la Comisión viendo su proceso ahora un poco “más en frío” realizan algunas auto-críticas, como por ejemplo su radicalidad, que muchas veces llegó a provocar discusiones que desembocaron en rupturas, o cuando la familia y las personas de la comunidad les señalaban por el trabajo que realizaban, o también ese momento en la municipalidad donde la “rabia” les llevó a responder con gritos e incluso no asustarse ante la amenaza de represión policial. En su momento funcionó, pero cómo cuestionaba una de las integrantes “¿Qué habría pasado si de verdad hubiera llegado la policía?” Señalar algunas estrategias como buenas y otras como malas no da para el caso. Sin embargo se puede, como lo han hecho ellas y ellos, reflexionar sobre esas

decisiones y en el futuro tomarlas en consideración para buscar evitar en algunos casos las rupturas o el ponerse en situaciones de peligro.

La información llegó a significar una estrategia que permitió cambiar situaciones donde la afectividad generaba sensaciones negativas. El ser señalados desde la familia, o los reclamos por sus ausencias fueron disminuyendo conforme el grupo sensibilizaba a sus grupos más cercanos con respecto a la importancia de la lucha, llegando a cambiar la percepción sobre ellas y ellos incluso de personas de la comunidad no tan cercanas.

Si bien muchas veces estas formas de responder ante las afectividades se dieron desde los conocimientos previos de las personas de la Comisión, es importante señalar que el trabajo de acompañamiento realizado por el Programa Kioscos Socioambientales se enfocó en varias ocasiones en trabajar temas de relaciones grupales. Lo cual ellas y ellos afirman dio paso a reflexionar con respecto a estas, permitiendo responder de forma constructiva ante situaciones de tensión.

6.5. Los efectos de las afectividades en el proceso de la Comisión.

Lo primero que queremos mencionar es que la conformación de la Comisión Defensora de los ríos Convento y Sonador tiene como fundamento las afectividades que les hicieron a las personas que forman parte de esta, organizarse y trabajar en conjunto. Sin embargo, no solamente les hizo organizarse, también gestar diferentes acciones y decisiones que les permitió vincularse o alejarse de personas y grupos.

La radicalidad, expresada así mismo por un participante, de la Comisión ante quienes formaban parte o no de la misma, tuvo como consecuencia que varias personas dejaran de participar, e incluso, que fueran echadas del grupo. Además, desde esa posición decidieron

no vincularse con otras organizaciones como las ASADAS y asociaciones de desarrollo, las cuales no compartían en totalidad sus objetivos, o porque les consideraban una amenaza. Nuestra interpretación, a partir de lo que los y las participantes expresaron, es que esta fue la forma que encontraron para evitar la construcción de los proyectos hidroeléctricos, debido a la necesidad de avanzar rápido con las denuncias, ya que no tenían mucho tiempo para hacerlo. Claro, les costó el apoyo de estas organizaciones y personas.

Consideramos que la forma en que se definieron las alianzas de la Comisión, es de los temas que generaron mayor discusión, y con esto, enojos, resentimientos y desacuerdos a lo interno y externo del grupo, pero al mismo tiempo, una integración grupal mayor de quienes estaban dentro de “los parámetros” de ingreso. Estas personas son quienes se mantuvieron en la Comisión y lograron archivar los proyectos hidroeléctricos.

La Comisión no solo generó esta posición radical para la alianza con otras organizaciones y personas, también creó estrategias para conseguir el apoyo de las personas de las comunidades. Lo hicieron a través de las caminatas informativas, en las cuales se apoyaron de los sentimientos de celebración y alegría para informar y obtener ese apoyo. Consideramos que esta estrategia informativa basada en las afectividades tuvo como efecto el apoyo de las personas de las comunidades, que se manifestó en las firmas de los documentos de denuncia y en los acompañamientos a diferentes reuniones y manifestaciones.

Los principales efectos de las afectividades en el proceso de la Comisión que nosotros identificamos, pueden estar relacionados a su proceso de integración como grupo, a las alianzas que generaron, rompieron o evitaron, además, a las formas en cómo se acercaron a las personas de las comunidades para conseguir su apoyo, y en su mantenimiento hasta

conseguir que se archivaran los proyectos hidroeléctricos.

6.6. Las afectividades como políticas

Cuando hablamos sobre las afectividades nos posicionamos desde un lugar político. Así cómo lo señala Fernando Ulloa (citado por Fernández, 2014) sobre la ternura:

"Hablar de la ternura en estos tiempos de ferocidades, no es ninguna ingenuidad. Es un concepto profundamente político. Es poner el acento en la necesidad de resistir la barbarización de los lazos sociales que atraviesan nuestros mundos."

Partiendo de las reflexiones que se han podido realizar a partir de este trabajo de tesis, podemos visibilizar que los afectos pueden llegar a convertirse en una forma de generar una tensión en las relaciones de poder. No solamente tienen la capacidad de frenar o impulsar acciones colectivas, sino que desde “el manejo” o la utilización de los sentires de las personas es posible reproducir y mantener dinámicas de opresión.

Reinvindicar el sentir como lugar válido y posible para la generación de conocimiento, permite cuestionar distintas lógicas hegemónicas que llegan a colocar “lo racional” por encima del sentir, incluso en ocasiones, del vivir. Apostar por la validación de la construcción desde los afectos, desde el amor, es un acto político que se niega invisibilizar al otro, sus sentires y sus saberes, y busca más bien visibilizar lo que ese otro siente, lo que le oprime y a lo que resiste.

Reconocer-nos como afectivas y afectivos da lugar al trabajo desde ahí, lo cual en los movimientos sociales puede dar fuerza, permite poner temas en la mesa que muchas veces generan tensión y ruptura dentro de las agrupaciones. Como por ejemplo cuando se niega la

posibilidad de sentirse débil, con miedo, enojada o enojado con el compañero o la compañera y de discutir las dinámicas de opresión machistas que se reproducen en ese grupo. La psicología política, dice Fernández (1995) debe buscar “comunicar lo incomunicable”, llevar al ámbito público lo que se deja en los cuerpos, buscar que lo personal sea político. Qué más personal que nuestros sentires, que eso que nos mueve y nos atraviesa.

Iván Prado (2014) al hablar sobre el afecto en su forma del amor y de la alegría señala: “Lo que importa es lo importante, y yo a cómo te digo una cosa te digo la otra, ¿qué voy a saber yo si la alegría va a salvar el mundo? Lo que sí te puedo decir es que sin el amor ningún cambio verdadero es posible”. Es desde ese amor y desde la búsqueda de la liberación y la transformación que reconocemos junto a las personas de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador la importancia política de los afectos, y cómo su visibilización y validación como lugar de construcción y acción es un acto político.

6.7. La memoria desde lo afectivo y lo político

Hay afectos que construyen memorias y memorias que mueven afectividades. Si bien el silencio y la amnesia obligatoria de sistemas represivos llevan constantemente a la pérdida o más bien a acallar ciertas memorias, la resistencia puede llevar a recordar como un acto que busca reivindicar la justicia, de no dejar olvidar (Calveiro, 2006).

Es así como entendemos la búsqueda de mantener viva la memoria por parte de las personas de la Comisión Defensora de los ríos Convento y Sonador. Como diría Calveiro (2006), como un acto, una práctica colectiva, que no es neutral y que contiene una carga política, que dependiendo de su lugar de construcción y reconstrucción, puede ser resistente

o funcional al poder.

No es secreto que la historia suele ser escrita desde el poder hegemónico, y percibida y reelaborada por las personas desde las construcciones o marcos sociales que se gestan a nivel cultural y afectivo. Lo anterior – muchas veces – lleva a concebir a quienes están en el poder como los buenos, dándoles de forma naturalizada cierta empatía, que como menciona Hinkelammert (citado en Dobles, 2009) tienen hasta expresión matemática, los buenos matan más que los malos. Es precisamente ante esto, que las personas de la Comisión quieren reivindicar la memoria de su lucha, mostrar que los “buenos” no son tan buenos y que “los alborotadores” o “las vagabundas”, pueden ser quienes de verdad defienden la vida.

El lugar político de la memoria permite volver a pasar por ciertas afectividades, traer al cuerpo la esperanza que se vivió, pero también el miedo o el temor a perder los ríos. Esto es lo que pueden estar buscando generar las personas de la Comisión con el Memorial Vivo. Ante el amenazante futuro, se disparan estas memorias, para que las personas rememoren esta lucha, se “enfuerquen” y se motiven a defender de nuevo. Como señala Calveiro (2006) es importante adueñarse de estos recuerdos que se gestan hoy para movilizarse en el porvenir.

Si bien es posible contar estas historias desde las fuentes “bibliográficas”, es en las memorias donde se puede reconocer “no solo lo que la gente hizo, sino lo quisieron hacer” (Portelli, citado en Dobles, 2009). A esto añadimos nosotros lo que sintieron, cómo se vivió, por qué se hizo, pero no un porqué que pase solo por la racionalidad, sino que se pueda sentir desde la indignación, la rabia, la alegría y la esperanza.

Es quizá, este último uno de los tantos papeles que podría jugar la psicología en el tema de las memorias y por supuesto las afectividades. Reivindicar esos sentires de los

recuerdos, darles su lugar y valor. Apuntar a traer a la discusión pública lo que las personas sienten, lo que las mueve a defender la naturaleza y a sí mismas. Darle a estos afectos un lugar tan válido como lo tienen en la actualidad “las razones”. Y permitirse vivir el significado de la palabra recordar que viene del latín *re-cordis*, que invita a volver a pasar por el corazón (Galeano, 1989).

6.8. Sobre una metodología posicionada

En los apartados de la metodología y especialmente en el que titulamos *La metodología no es ingenua: nuestros posicionamientos epistémicos, políticos y éticos*, dejamos claro que esta tesis estuvo en función de los sentires y subjetividades de las personas con quienes trabajamos. Esto implicó diferentes aspectos, por un lado, una flexibilidad de nuestro trabajo para que estuviera de acuerdo a las realidades de los y las participantes y por el otro, una posición como investigadores en la que debíamos dejar nuestros “egos” a un lado, evitar la “posición del saber” en la que sencillamente nos pudimos haber ubicado, y reconocernos como dos personas que con ciertos saberes trabajaríamos con otras, que también tienen saberes, para construir en conjunto un tema que ellos y ellas vivieron en sus propios cuerpos.

La flexibilidad de la metodología fue necesaria por las condiciones en las que hacíamos las entrevistas. Realmente nunca sabíamos qué iba a suceder, cómo iban a reaccionar las personas participantes, en qué espacio específico las realizaríamos, quiénes estarían alrededor, qué emergentes aparecerían en el proceso, y mucho menos, cómo nos desenvolveríamos nosotros. Diseñamos instrumentos para las entrevistas que funcionaban como medio, pretexto o base para empezar una conversación en la que principalmente,

queríamos conocer más sobre las historias de las personas y de sus vivencias en la Comisión. Tal como lo plantea Gonzáles, el instrumento debe ser un pretexto y con un carácter dialógico (Díaz, 2005). Por esta razón, muchas veces dejamos los instrumentos de lado, sin olvidar nuestros objetivos, y permitimos que las entrevistas transcurrieran como conversaciones, incluyendo nuestra curiosidad y la del o la participante por temas que aparecían.

Lo anterior también nos sucedió en el taller que realizamos, para el cual hicimos dos propuestas de taller, y en el momento de su ejecución, por las ausencias de algunas personas, terminamos haciendo otra cosa. Igualmente, sin dejar los objetivos de lado. El profesor Jorge Brenes, o mejor conocido como “Coki”, dijo en una defensa de tesis en la Escuela de Psicología, sobre lo extraño que habría sido que la estudiante que en ese momento estaba defendiendo su esfuerzo, dijera que su trabajo fue tal cual lo planteó en su anteproyecto de tesis. Esto, porque los procesos grupales y con personas, siempre tienen emergentes en una dinámica de relaciones que es imposible de controlar y de predecir. Por tal razón, las modificaciones en las metodologías de los procesos grupales son “naturales”, y significan un respeto al proceso, a la dinámica grupal y a las mismas personas.

Nosotros coincidimos con lo planteado por “Coki”, ya que nuestra intención – como lo mencionamos anteriormente – era respetar los tiempos, procesos, saberes y contextos de las personas con las que trabajamos. Tener una metodología flexible, o mejor dicho, nosotros ser flexibles con la metodología, nos permitió acercarnos a las posiciones subjetivas y afectividades de las personas participantes

Por otro lado, en nuestra posición o rol de investigadores, como lo mencionamos al inicio de este apartado, tuvimos presente a lo largo del proceso de esta tesis que quienes saben

sobre el tema que trabajamos son las personas de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador. Nosotros también tenemos saberes, que no son ni superiores ni mejores a los de los y las participantes. Lo percibimos como un encuentro de saberes, de historias y de sentimientos que en conjunto nos permitieron construir muchas más. La construcción colectiva de saberes, que profundizamos en el Departamento Ecuménico de Investigación en el *Seminario de Construcción Colectiva 2016*, es una apuesta que hicimos para reconocer entre quienes fuimos parte de la tesis, que sabemos, y que podemos apostar a nuestros sentimientos como un recurso más de las luchas en las que estamos. Y que logremos que sentir y entender sean sinónimos (Fernández, 2000)

Un aspecto importante que mencionar en relación de nuestro rol de investigadores, es que nosotros ya teníamos una relación con las personas de la Comisión antes de plantearles el proyecto de tesis. Esta relación consideramos que fue una clave fundamental para la apertura que tuvieron los y las participantes para contarnos sobre sus historias y vivencias en la lucha. Sentimos que llegamos a temas bastante personales, que sin la confianza que habíamos gestado por nuestro acompañamiento desde el Módulo de Psicología y Organización Comunitaria y el Programa Kioscos, tal vez no hubiéramos alcanzado. Puede que no se hayan dicho muchas cosas en las entrevistas o en los talleres, pero lo que se dijo y lo que nos permitieron observar, para nosotros fue suficiente y se los agradecemos mucho. Existe un cariño de nosotros hacia las personas de la Comisión y viceversa, no fue casualidad que trabajáramos el tema de las afectividades con ellas y con ellos.

También es importante que mencionemos en relación a lo anterior, cómo ser parte del Programa Kioscos Socioambientales de la Vicerrectoría de Acción Social influyó en

nuestro trabajo. Primero, este programa tiene como objetivo incentivar el fortalecimiento de organizaciones rurales comunitarias mediante procesos que permitan la construcción colectiva de alternativas frente a conflictos socioambientales. Esto se realiza a partir de metodologías participativas críticas que han permitido, en diversas experiencias, una vinculación cercana, afectiva y constructiva con las comunidades en las que se trabaja. Además, al estar enmarcado los proyectos del programa en conflictos socioambientales existe una demanda por distintos saberes para utilizar en contra de las empresas o instituciones que son vistas como una amenaza para sus comunidades. Ante esto, tener un vínculo con la Universidad, se convierte en un aliado estratégico, que complementa y da fuerza a sus procesos de lucha.

Lo anterior permitió, junto otros factores que ya hemos mencionado, que en nuestra vinculación con las personas de la Comisión se generara una empatía, compromiso y deseos de participación, porque las comunidades o grupos agradecen, como se pudo ver en las entrevistas, este trabajo del Programa Kioscos Socioambientales.

Por último, consideramos que la metodología de la cual hicimos uso para hacer nuestra tesis, nos permitió alcanzar satisfactoriamente nuestros objetivos. Las entrevistas que realizamos pudieron haber sido suficientes para llevar a cabo este trabajo, sin embargo, seguimos con la puesta en marcha del taller, porque queríamos profundizar en los significados que tienen las personas de la Comisión con los ríos, y aprovecharlo para reconocer en los cuerpos de los y las participantes las afectividades. Es decir, teníamos la curiosidad de reconocer cómo las personas de la Comisión habían vivido en sus cuerpos las afectividades, tanto personal como grupalmente. Por esto, hicimos uso de técnicas de

psicodrama y teatro espontáneo para poner en los cuerpos algunas de las situaciones que habían vivido en el proceso de la lucha.

Lo que sucedió en el taller “amarró” lo que en las entrevistas nos habían narrado las personas de la Comisión. Les dio cuerpo a las entrevistas. Además, como trabajamos grupalmente, existía una afectación entre cuerpos que permitían imaginar como el grupo se había sentido. A partir de esto, consideramos que el trabajo desde lo corporal y el movimiento puede ser una metodología a explorar para futuros trabajos en el tema de las afectividades y movimientos sociales.

El uso de la narración en las entrevistas, trabajar con objetos simbólicos, las observaciones y el taller grupal que realizamos, fueron formas que para nuestra investigación funcionaron para alcanzar los objetivos. Igualmente, consideramos que al ser las afectividades un tema tan exquisito para trabajar, se pueden crear y hacer uso de muchas otras técnicas para su comprensión y sentir.

6.9. Afectación de la tesis

Hay algunos objetivos, que, aunque no se plantearon como parte de la propuesta de investigación inicial, han atravesado esta tesis a lo largo de todo el proceso que hemos llevado a cabo. Podríamos decir que se trata de algunas metas que desde el inicio nos fijamos. Para empezar buscamos trascender el significado de esta tesis como un simple requisito académico y trabajar para que el aporte (grande o pequeño) que pudiéramos realizar fuera de la mano con nuestros posicionamientos éticos, políticos y epistemológicos.

Poner en discusión el sentir, darle su lugar en la construcción de conocimientos es otra de esas formas en que buscamos que esta tesis “afecte”. Lo cual ha sido un trabajo

realizado no solo desde este documento, sino también desde otros espacios en los que nos hemos vinculado, como el Laboratorio Psicosocial y el Programa Kioscos Socioambientales. Es decir, buscamos ser un aporte que cuestione y proponga otras formas de construir, desde miradas más sentidas y en constante diálogo con las realidades, negándonos al encierro académico.

Nos parece pertinente en estas líneas que van dando un cierre a lo que fue todo un proceso de tesis que nos atravesó y lo seguirá haciendo, retomar el cuestionamiento que nos planteó Lorena Cabnal y del que hablamos en las primeras páginas de este documento. ¿Qué de emancipatorio tiene esta propuesta? ¿Cómo darle ese camino? Apostamos por una vía, la de la politización de diferentes procesos como la alimentación, las memorias y los afectos. Una posición desde la cual consideramos que, al hablar de afectos, es posible vincularse con acciones que apuestan a la transformación social. Transgredir ciertas normas de la academia proponiendo metodologías y lugares de acción no tan habituales, partiendo de una rigurosidad crítica pero sin obviar las subjetividades y apartarnos de los intentos de neutralidad, que es como consideramos que es y debe ser el trabajo desde los sentires. Todo esto considerando estos procesos como formas que buscan afectar en diferentes lugares, en un camino colectivo, junto a otras personas cuya búsqueda sea similar a esta.

Finalmente quisiéramos que este sea un “trabajo vivo”, una “tesis viva” como nos dijeron las personas de la Comisión al finalizar el taller. Que al igual que la memoria, este escrito y lo que de él se geste, camine por las calles, cuestione las “verdades” impuestas y naturalizadas, y finalmente, nos ayude a deconstruir-nos para poder construir desde las bases y desde los afectos.

7. Recomendaciones

Las siguientes recomendaciones las realizamos a partir de los aprendizajes que tuvimos en este proceso de tesis, con el propósito de seguir profundizando y ampliando las formas de comprender las afectividades, especialmente en los movimientos sociales. Están dirigidas a instituciones y grupos con quienes nos vinculamos, así como para quienes desean trabajar este tema.

Para la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica

- Las afectividades en movimientos sociales es un tema, como lo vemos en este trabajo, de suma importancia en estos procesos organizativos. Además, los procesos afectivos surgen en cualquier espacio o grupo en el que nos involucremos, tanto profesional como personalmente. Por estas razones, consideramos que es importante incentivar proyectos de investigación que abarquen este tema, los cuales se pueden realizar por medio de trabajos finales de graduación, seminarios de investigación, entre otros. Así mismo, integrar el tema de las afectividades en los programas de diferentes cursos como Teoría Psicosocial I y II, Procesos Grupales, Módulo de Psicología y Organización Comunitaria, Módulo de Psicología y Procesos Agrarios, entre otros, y por qué no, crear un Seminario de Temas en el que se pueda profundizar específicamente.
- El trabajo que realizamos se llevó a cabo en comunidades rurales del país, en las cuales existen otras realidades a las que comúnmente leemos o analizamos en los cursos de la carrera. Consideramos importante que tanto desde las prácticas de los módulos como desde trabajos finales de graduación se busquen crear vinculaciones

con grupos de estas zonas del país, que puede ser por medio de programas o proyectos ya existentes de Acción Social o Investigación. Trabajar, principalmente, con aquellas comunidades vulnerabilizadas y que se encuentran resistiendo ante diferentes amenazas. Esto como parte de los principios de la universidad pública a la que pertenecemos, en la que deberíamos estar al servicio de la construcción de una sociedad más justa.

- Las reflexiones en torno al accionar metodológico permitieron visibilizar la importancia de la formación en investigación que se lleva a cabo en la escuela de Psicología. Así mismo proponemos la apertura de espacios en estos cursos donde se pueda reflexionar en torno al quehacer investigativo con grupos y comunidades. Donde se puedan poner en tensión las implicaciones éticas y políticas de esta labor. Además del cuestionamiento a la “objetividad” en estos y otros contextos, como una supuesta neutralidad que niega relaciones de poder existentes y por tanto naturaliza y/o invisibiliza estructuras de dominación.

Para el Programa Kioscos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica

- Sabemos que existe una reflexión constante dentro del equipo sobre las afectividades que están presentes en los diferentes proyectos que trabajan. Incentivamos a seguir dándole lugar a estas reflexiones tanto a lo interno del equipo como con las personas que trabajan en las comunidades.
- El vínculo de colaboración que construimos para llevar a cabo este proceso de investigación, fue de mucha ayuda para nosotros. Recomendamos que en la

medida de lo posible, se sigan creando estas oportunidades para otros y otras estudiantes que se encuentren con el interés de trabajar temas que se relacionen a lo que se encuentren trabajando en el Programa, y que amplíe, profundice o refuerce sus procesos organizativos.

- Igualmente, reconociendo que nuestra vinculación con el Programa comenzó con la práctica del Módulo de Psicología y Organización Comunitaria, consideramos que esta relación se debería de mantener. Esto favorece los procesos formativos de los y las estudiantes de psicología, así como los procesos organizativos que el Programa acompaña.

Al Departamento Ecuménico de Investigación

- Nuestro paso por el Seminario de Construcción Colectiva que se llevó a cabo junto a personas del DEI nos permitió poner en discusión junto a otras y otros nuestro trabajo, así como el planteamiento colectivo de propuestas y aportes para el mismo. El mantenimiento de este espacio y su visibilización es, desde nuestra perspectiva un gran aporte a las personas investigadoras que se suman al mismo, por lo que, recomendamos que se siga promoviendo.
- Desde la psicología es posible generar propuestas cuyo posicionamiento va de la mano con la línea que se sigue en el DEI. Las mismas pueden tener un aporte positivo para los trabajos críticos y que se plantean como emancipatorios y/o liberadores. Por lo tanto nos parece importante buscar formas de vinculación entre el DEI y la Escuela de Psicología de la UCR, las cuales vengán a fortalecer las

relaciones actuales, camino que podría llegar a proponer prácticas desde los diferentes cursos en acompañamiento entre ambas.

Para la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador

- Dialogar sobre las incomodidades, disgustos, miedos, problemas a resolver, entre otros emergentes de su proceso organizativo, parece ser una forma que les permite continuar trabajando en conjunto. Ante esto, es importante mantener en las reuniones espacios para conversar sobre cómo se sienten y qué les gustaría hacer como proyectos de la Comisión.
- El archivo de los Proyectos Hidroeléctricos Monteverde I y II es un acontecimiento de suma importancia para la organización y lucha que como Comisión gestaron. Hacer memoria del trabajo realizado, como el *Memorial Vivo*, es una práctica vital para mantenerse preparados y preparadas por si alguna otra amenaza llega a sus comunidades. Así como para fortalecer la confianza de que comunidades pueden decidir los proyectos que van a entrar a sus territorios.
- Relacionado al punto anterior, recomendamos seguir organizando y celebrando la Fiesta del Agua, para que funcione como un evento en el que se le pueda informar a las comunidades sobre la situación de los ríos de la zona, así como de la importancia de cuidar el agua, la naturaleza y la vida en general.

Personas interesadas en trabajar en este tema

- Al llevar a cabo un trabajo desde la psicología la pretensión de neutralidad no

solamente es política, sino también afectiva. Teniendo, como resultado, la generación de conocimientos que intentan negar su lugar de enunciación y por tanto suelen dar resultados en línea con los diferentes planteamientos hegemónicos. Siendo así planteamos la importancia de reconocer los sentires propios, eso que como investigadoras o investigadores nos mueve.

- La mirada de terceras personas siempre es un apoyo para los trabajos realizados. Al reconocer y validar el sentir es importante que otras miradas permitan dar criticidad a lo que se realiza. Muchas veces esto permite ver cosas que desde el lugar de investigadora o investigador pasamos de largo, dando más profundidad al trabajo realizado y por tanto ampliando las posibilidades estudio sobre el tema.

- Dejarse afectar. Pretender trabajar desde los afectos y sobre estos sin ser cruzado por los sentires implica un distanciamiento que de una u otra forma “frena” la posibilidad de reconocer lo que las otras personas sienten. A lo largo de este trabajo reconocimos cómo mucho de lo que mueve a las personas a estar en la lucha no es expresable desde la palabra. Es la relación con esas personas, y el permitirse sentirles y estar con ellas y ellos lo que puede darnos en ocasiones “una probadita” de los afectos que se juegan en lo que hacen.

8. Un postre o un regalo: Historias como una estética de las afectividades.

Aquí llegamos al final de lo que nosotros hemos llamado el análisis y reflexión de este trabajo de tesis. Sin embargo a manera de cierre y como “un regalo” para las personas que nos lleguen a leer y también para nosotros mismos hemos sumado estas historias. Las entrevistas estuvieron cargadas de reflexiones sobre la lucha, anécdotas de la Comisión, entre otros detalles que estaban contenidos por diferentes afectividades. Emergieron estas historias que a nosotros nos causaron mucha emoción. Las consideramos como formas que no podíamos dividir para explicarlas. Si lo hacíamos, corríamos el riesgo de quitar “su magia”, como cuando se explica un chiste.

Tenemos la sensación de que es similar a lo que explica Fernández (2000) cuando dice que las afectividades son formas y un método para su comprensión es la estética. En esto argumenta, que es como cuando se aprecia una pintura en un museo, o lo que se genera al estar en una sala de cine viendo una película que nos hace sentir como si fuéramos el o la personaje principal, o cuando escuchamos un grupo de música que nos toma en su ritmo y melodía. Todas estas tienen las características de ser formas hermosas, y podríamos decir, completas. ¿Qué pasaría si quienes están interpretando la canción lo dejan de hacer a la mitad de la misma, o si se va la luz en medio de la película, o si alguien toma el cuadro y lo pone al revés? Pues dejarían de ser lo que eran para convertirse en otra cosa, tal vez en algo que guste más, o por el contrario, algo que disguste del todo.

Nosotros queremos dejar estas historias como “las piezas completas” que encontramos, sin descripción y sin explicaciones. Consideramos que “hablan por sí solas”, que transmiten las afectividades de las personas participantes, y que permiten comprender y

sentir más allá de lo que nosotros hemos explicado en los apartados anteriores. Incluso, puede que esta parte sea la que explique mejor las afectividades de las personas de la Comisión.

Además, queremos que sea un homenaje y validación a esas prosas, saberes y sentires que se encuentran en las historias y anécdotas de las personas de la Comisión. Quienes, para nosotros, mantienen mucho de la tradición oral que muchos pueblos campesinos e indígenas han practicado, y que ha permitido la transmisión de conocimiento.

Esperamos que este apartado se convierta en un pequeño libro de cuentos y que sea parte de la devolución que hagamos a la Comisión.

Les dejamos un postre de historias que dan cuenta de formas afectivas.

Entre amigas, amigos y el gusto por uno mismo

Yo me he bañado veinte años en este río, y querían secarlo. Y ese río es un amigo personal. ¡Alguien quiere matar mi amigo! Y la cosa iba más allá, porque de meterme me podían matar a mí también.

Pero no podíamos dejarlo solo, porque nos disgustaríamos nosotras y nosotros mismos. Tanto que sufriríamos más que si nos matan, entonces, es como ¿dónde queda el gusto? En ninguna parte, pero, hay varios tipos de mal gusto.

Se vuelve complicado, gusto, no gusto, es casi absurdo. Y es ahí donde hay una experiencia muy bonita que además se ganó y con la gente. Inició un movimiento que no estaba. La gente se movió por algo más que Facebook o tener un carro. Tuvimos algo real, donde se invirtió la energía. Muchas veces con alegría junto a otras amigas y otros amigos

En fin hubo un gusto, pero eso no era lo que yo esperaba, tener este gusto de ganar. Porque todos estábamos en algo que pensamos perdido pero había que hacerlo. Había y hay que insistir en eso aunque perdiéramos. Que nadie diga que ese río se fue y nadie lo defendió. Perder es malo pero no luchar es peor. Y todo eso dio una amistad muy profunda. Casi no nos vemos, muchas veces, pero da como algo casi religioso, algo sagrado, una unión en un proyecto grande, más grande que cada una y cada uno de nosotras y nosotros.

Unas palabras sobre la libertad

Los campesinos siempre han sabido qué hacer. El problema sobre qué hacer en un día normal no aparece en sus cotidianidades. Trabajaban en esto, y hay otro algo por aquí que hacer, y otro por allá. Entonces ese problema es artificial. Cada vez que uno, tiene autoridad sobre su tiempo, de eso se trata, que el tiempo sea de uno. Claro que es un proceso, si uno vive en una sociedad.

Las escuelas y colegios en esa socialización perversa, hacen a niñas, niños y adolescentes entrar en esa artificialidad que produce gente enferma. El sistema como tal, es perverso, es enfermo y hace que la gente se haga esa pregunta ¿quién me guía? Uno mismo se guía, o si uno no se guía uno encuentra gente que se guía mejor que uno y uno puede seguirlos. En el pueblo hay personas, como don Pedro que aunque no sepan, ayudan a guiar. Entonces una vez que uno tiene esa libertad, lo bonito y lo peligroso es escoger uno mismo. Se ve, cómo es difícil ser libre, si uno no tiene la costumbre de serlo.

El río siempre ha estado

Cuando estábamos en el colegio, la casa donde vivíamos aquí, la usábamos para venir con los compañeros del cole, así el fin de semana, y entonces hacíamos unos “desmadres”. Y también, di, íbamos al río o íbamos por ejemplo al río que está más lejos al Volcán, a la poza La Perica. Íbamos y caminábamos a La Perica, o hacíamos guerra de barro, que en el camino hacia al Sonador hay mucho. Entonces hacíamos guerras de ese barro. O ir en la noche al pool ahí a Convento, o ahí y hacer loqueras en la casa vieja.

Recuerdo que yo era muy cuidadoso para clavarme, no era así tan, tan, pero bueno el río aquí es muy pequeño para hacerse clavados de todo lado, pero siempre en todas las actividades que hacíamos estaba como automáticamente incluido el río. También la gente de aquí, sobretodo a los salvadoreños les gusta pescar, y hay una gente aquí que sabe hacerlos, entonces hacían, hacen tarrayas pequeñas, especiales para este río y entonces a mí me gustaba también mucho pescar. Iba en el día y también, bueno es mejor en la noche y en la noche iba ay acompañaba a alguno a pescar. Y entonces esa era la otra actividad que hacía aparte de bañarme, pescar. Y en el día uno buscaba cangrejos también, buscábamos cangrejos nada más como para encontrar cangrejos.

Rendirse no se vale

Era viernes y estábamos en la Escuelita. Y yo estaba compartiendo mi historia junto con una compañera. Ella, igual que yo, pidió ayuda al IMAS e igual que a mí, totalmente la bloquearon, le bloquearon todo. Pero hay que ser persistente, a mí la primera vez no me escucharon, yo seguí tocando, me ponían trabas de una forma, me ponían trabas por el otro,

y me decían “no porque esto es aquí y esto es allá”, “no porque la pulpería, cuando vienen a pedir quiebran por esto y lo otro” y comenzaron a bloquearme todas las ideas posibles, y me le paré de uñas a la mera funcionaria y le dije “señora ese es su punto de vista, no es el mío”.

Al principio, cuando yo inicié, sentía que aquello era abrumador. Para mí era un mundo, ¿por qué? Porque era mucho tiempo que había estado sin actuar, sin defenderme. Ya ahora no, yo veo más claro el asunto. A mí me quisieron cerrar las oportunidades, pero con la misma yo volví a insistir y bueno si aquí no se me abre, el otro lado sí se me va a abrir. Y hoy, vea, el negocito camina mejor y yo sigo aquí. ¡Rendirse no se vale!

Entre ventas y aprendizajes

Mi mamá vendía jocotes, de ese jocote tronador, de ese grueso. Nosotros teníamos unos árboles y sacábamos canastos llenos de jocote. Todo lo que mi papá producía ahí de hortalizas, se sacaba mucho tomate, nosotros sacábamos hasta diez canastas de tomate, pero de unas canastas así de grandes y así de hondas. Todo ese tomate era escogido y había que llevarlo a vender al pueblo.

El negocio lo enfrentábamos mi mamá y yo. Cuando ella me enseñó, me dejó a mi sola. “Ahora sí lo va a hacer usted sola” me dijo, y entonces yo siempre pensando en los negocios le decía “¿en qué precio me va a dar usted a mí – oiga bien – este tomate?”. Las tombillas, le dicen así a las canastas, “este tomate es primera, y este es segunda, este lo va a vender en tanto y este en tanto”, “aja” yo lo apuntaba, y después las gallinas, llevaba otra canasta llena de gallinas, “las grandes las vas a dar a diez pesos y las otras vas a dar a ocho”.

Yo en el bus no tenía sosiego, no iba en paz. Porque iba imaginándome cuánto me iba

a ganar en cada gallina (*risas*). Y en cuánto iba a dar las canastas de tomate, y de todo eso ahora sí, acá está el dinero de mi mamá y acá está el dinero mío, esto iba para la alcancía. Así es que cuando yo me puse mi primer par de zapatos de cuña, bien lindos para bailar, ese era el plan mío, porque mi tata no me los quería comprar, los hice a puros ahorros, y ese entonces un par de zapatos me costó 40 colones.

En ese entonces, mi tata me dijo “¿cuánto te costaron esos zapatos?” “40 colones”, “y cómo se te ocurre vos gastar tanto pisto en eso” porque a la plata le decían pisto, “¿cómo se te ocurre?” y le digo “¿y por qué cree que trabajo, por qué cree que hago mis ahorros?” entonces se quedó calladito. Algo aprendimos los dos.

El mar traga-des-gracias

Fue hace un ratillo, hicimos un viaje a la playa, y algunas personas se dedicaron a andar ahí viendo el agua. Mientras ellas estaban en eso yo me llevé un cuaderno y me puse a hacer una carta. En ese entonces cuando estaba recién venida aquí yo lloraba y lloraba porque yo quería regresarme, yo no quería estar aquí, y entonces ¡juemialma! Fue de llorar, llorar y llorar. Pero bueno, yo dije, “esto ya se tiene que terminar, yo no puedo con esta carga”. Me nació y dije “¡Ahora sí mar te voy a mandar una carta y vaya tráguese todos esos problemas porque yo ya no puedo!”

Entonces ya me puse a hacer la carta, cuando llegaron las compañeras y me dicen “¿qué está haciendo?”, “estoy haciendo una carta”, “¿a quién?”, “al mar”, “¿y eso, cómo?!”, “sí, estoy haciendo una carta al mar. Claro, yo no se las leí, y varias de las personas que andaban conmigo no sabían leer y escribir, pero estaban pasando por varias cosas. Así que

yo la hice verdad, agarré una piedrita y la envolví con un bejuco, la amarré, “ya vengo” les dije, “y qué ¿para dónde va?”, “esperen”, me subí en una roca y la lancé al mar y le dije “¡Tome yo ya no quiero saber de esos problemas!” jajaja, y me regreso y me dicen “¿por qué no nos hace una carta también?”, “¿ustedes quieren liberarse de esa presión que andan en su cabeza, de toda esa amargura de todo eso? ¡Háganle una carta al mar y le tiran ahí todas sus desgracias! Y no vas a creer, fue tan motivante, y empezaron a decirme todas las broncas y todo, ahora sí. Comienzo a escribirles y a escribir, “listo ahora sí, démela y venga la otra” y se las hice también, y se fueron a subir a la misma roca y ahí las tiraron, y oiga pura psicología.

La cuestión es que cuando ya venían de regreso, yo estaba ahí contemplando el mar, y cuando ya llegan y les digo “vamos a caminar allá arriba”, “vamos” y se van conmigo a caminar y era dele y dele, porque a mí el mar no me mata, porque a mí me gusta caminar en la arena, siento como un estímulo en los pies, y sucede que cuando ya veníamos de regreso les digo yo “¿cómo se sienten? Verdad que están mejor ahora”, “¡Uy sí! Lo que esperamos” y vieras cuando llegamos aquí, venían en el carro que gritaban y aquella alegría, les digo yo “se dieron cuenta, ahora el mar se tragó todas las desgracias, ahora vamos libres”.

De juego en juego se hace la vida

Se lucha por lo que usted quiere, ¿me entiende? Porque si usted va a luchar por algo que no quiere al final no lo va a sentir. Pero si usted aprecia aquello, usted quiere aquello, entonces usted se siente bien porque usted está luchando por lo que usted quiere. Por ejemplo, cuando nosotros iniciamos, en el caso mío que era yo la del invento, cuando yo inicié con ese

negocito, que lo empecé aquí adentro lo empecé jugando.

Usted verá que en toda casa hay una dispensa verdad, en la mayoría de casas en la ciudad hay despensas. Generalmente en los pueblos la gente tiene unos recuerdos y de todo, muchas cositas, y entonces yo lo inicié jugando. Yo los traía de un negocio que estábamos teniendo en el templo. Yo le decía al esposo “écheme en esta canasta”. Esa canasta fue mi primera pulpería. Aquí se inició la pulpería. Entonces, yo le dije a mi esposo “échame un poquito de cada cosa”, entonces me echó dos bolsitas de arroz, dos de frijoles, un aceite y cositas así, la cuestión es que la canastita se llenó, y bueno yo agarré, la hice así, la amarré, y me la eché al hombro y me vine a coger el bus. Cuando yo llegué a la parada, me dice una señora “doña qué lleva ahí”, “aquí comida” le dije yo verdad, “¿cómo?”, “sí, es que quiero jugar allá a arriba, a poner un juguete ahí, yo quiero jugar de pulpería”, y me dice “¿por qué no me vende de eso que lleva ahí?” En la misma calle ahí, en la misma entrada se acabó todo.

Otro día me devuelvo otra vez, oiga échame otro poquito aquí le digo otra vez, y ya lo lleno y un racimito de plátanos porque ahí llegaban los camiones que llevaban plátano, y me traje esto y un racimito de plátano, esto y el racimito de plátano llegaron hasta la cuesta ahí lo vendí todo. “Bueno – dije yo – ¿cómo voy a hacer? nunca voy a hacer la pulperíita en la casa”. Yo quiero llegar a la casa y no me dejan llegar con las cositas, y yo quiero hacerlo allá. Bueno un saquito, me echó 50 mil pesos, ya venía más, entonces cuando llegué aquí, dónde lo voy a poner, y comienzo a ver y digo “yo quiero pegarlo allá por la pared”. Los acomodé ahí y yo disfrutaba, y mi esposo le tomó fotos y todo.

Yo disfrutaba apenas los pedacitos de tablas con un montón de cositas, como una dispensa, y como siempre viene gente que a comprar huevos que a comprar pollos, aunque

no tenía pulpería, y me decían “¿cómo usted vende eso?”, y yo les decía “di si usted me dice yo se lo vendo, pero yo eso lo traje para mí, pero es que estoy jugando de pulpería”, cómo yo me iba a poner a decir que era un negocio cuando no tenía una patente, Dios guarde. Y me decían “oiga, así a escondidas y por qué no me venden arrocito y frijoles”, “y véndame de esto otro” y ya comenzaron a llevarse las bolsitas de cosas, entonces yo decía “¿y ahora qué hago?” cuando sentí yo tenía un chorro, la gente se metía hasta aquí y empezaba a llenar todo de chunches de golosinas guindando, porque la gente entraba y entraba aquí.

“Esa pulpería es un juguete para mí, váyasen para los negocios donde ustedes van, si yo tengo que venderles algo les voy a vender pero no definitivamente una pulpería porque yo no tengo plata para entrarle”. Y mirá cuando yo veo que la gente me exigía cosas, “y ¿por qué no trae talcosa? Y ¿por qué no trae la otra?”, ahí está la jugada ya está lista, mejor entrémole de una vez. Aquí empezó la pulpería. Esto es lindo cuando usted puede contar la historia de lo que usted ha hecho, ¿qué historia puede contar una persona que todo se lo ponen en la mano?

Entre una educación “truncada” y mucho que leer

Cuando estaba ya más grandesillo, yo fui a la escuela dos meses. Y aparentemente la profesora le caí bien o no sé si era bien portado, o quién sabe. La cosa es que ella me agarró mucho aprecio y me dijo: “usted ha aprendido un montón, y yo quiero hacerle, si usted quiere, yo le hago los exámenes de sexto grado, yo sé que usted tiene el conocimiento, si usted lo gana bien y si no lo gana no perdemos nada”. Yo dije “di si, entrémole yo estoy dispuesto” yo me interesaba, y resultó que, y lo que voy a decir no quiero que digan que estoy rajando, si no que estoy diciendo la verdad, cuando hicimos el examen de sexto grado la letra más fea

era la mía, pero fui el mejor promedio de los veintiresto de muchachos que habían.

Yo me imagino qué letra pude hacer, o qué número. Pero salí, fui el mejor promedio como con un 97 y el resto no llegó ahí. Entonces, yo digo, si usted me pregunta yo digo “me regalaron el sexto grado”, me lo regalaron. Yo hice el examen pero me lo regalaron, porque por ejemplo todo lo demás yo no me lo sé, me explico. Todos los chicos cuando aprenden le dicen, usted aprende esto y esto es esto. Yo por ejemplo, yo le escribo a usted, no sé si lleva una ortografía que sirva o no sirva, yo no sé, mi hija dice que yo escribo un poco, “sí sabe escribir papi solo que usted se niega”. Yo sé escribir, hacer la letra, la hago, pero yo si me pregunta, conozco poco. Yo leo casi todo documento, pa mí, duro un rato leyendo, pero yo lo voy entendiendo, para mí es suficiente, ¿me explico?

Después de eso, se acuerdan ustedes que un tiempo el Ministerio de Educación sacó que iban a dar colegio en las escuelas, y fui a ese colegio 6 meses. Fui 6 meses a ese colegio porque a mí me interesaba, me interesó toda la vida, pero con un sacrificio enorme. Trabajaba de 6 de la mañana a 3 de la tarde. A las 4 entraba al colegio, y tenía media hora para regresar a casa y media hora para volver al colegio, casi llegaba medio trabajado. Entonces yo agarraba una bicicleta y corría, todo lo que yo podía, llegaba me bañaba, la señora tenía la ropa ahí, yo llegaba me metía al baño y ¡rrá! me bañaba, me ponía la ropa y todo, no había chance porque el reloj me decía que no tenía chance de comer y llegaba tarde.

Y si hay una cosa que me aflige, me pone desesperado, es llegar tarde en las reuniones. En el colegio, para mí era un sacrificio y algo, para mí era algo casi, casi que insoportable llegar tarde. Entonces yo no comía. Después llegaba a las 10 de la noche, cabeceando de sueño, muerto de hambre, cansado de trabajar todo el día. 6 meses estuve así pero yo estaba

echándole ganas. Todos los días, de lunes a viernes.

Lo más difícil para mí fue, y no digo que fui yo, sino que me troncaban. Yo quería seguir estudiando, yo estaba sacrificándome un montón, pero no podía dejar el trabajo porque yo tenía que seguir ganándome el sustento de mi familia, y no podía. Yo quería estudiar, yo quería sacar algún, algo del colegio, por lo menos un tercer grado. Resulta que muy bien, simplemente entre semana dijeron que había que hacer los exámenes parciales, los que se hacen en seis meses, había que ir a Río Claro, había que irse un día y quedarse pa otro día, y en el trabajo no dieron permiso. Entonces troncado completamente, o sea, me troncaban, hasta ahí llegué. No puedo dejar mi trabajo porque tengo mi familia, porque tengo que darle sustento a mi familia, no puedo dejar dos días porque no me dan permiso. Qué tuve que hacer, no pude ir más, simplemente troncado mis estudios.

Eso fue mi situación. Entonces algo aprendí, algo aprendí, pero no aprendí, como digamos, un día de estos estaba hablando con una señora, una profesora, y ella me dijo “usted lo que tiene que hacer es leer y leer” y le dije “tengo tanto que leer que no sé cuándo voy a terminar”.

Dos cajas con toda la ropa del mundo

Les voy a contar algo, ahora que hablo de compartir. Nosotros los hermanos nunca tuvimos ropa en la casa. Todos tuvimos una caja de ropa, dos cajas de ropa grande, grande. Todos usábamos casi la misma talla de ropa. Entonces, ¿qué es lo que hacíamos? Solamente si alguien compraba una mudada nueva ese la estrenaba. Yo no la podía estrenar, ahí podía durar dos o tres meses, y nadie más la podía tocar, porque él no la había estrenado, después

de que él la estrenaba la ropa era de todos. Zapatos, usted llegaba, este me queda, este me gusta, hoy salgo con este. Por eso nosotros los hermanos, teníamos algo que muchas familias no lo tienen.

Uno de mis hermanos se hizo una novia y después se casaron. Y decía ella, “yo creía que ese señor, ese muchacho tenía toda la ropa del mundo, nunca llegó, con ropa repetida, y yo decía que montón de ropa” ¡Claro! Porque era la ropa de 6 hombres ¿me entiende? Entonces era, y eso no era solo él, éramos todos. Yo decía, hoy quiero vestirme de tal, me gusta tal camisa, e iba uno a la caja, y nadie decía nada, todo mundo estaba común, todo mundo estaba tranquilo.

Agarren sus cosas y se van

Yo defendí la naturaleza desde que tuve uso de razón. Cuando fui un muchacho adulto, por ejemplo, la familia, como es una familia numerosa, alguno que otro le gustaba cortar los árboles, a la orilla de los ríos, y yo decía “no apee esos árboles”, yo me oponía.

Tuvimos una finca de 207 hectáreas, dentro de esa finca había 142 hectáreas de montaña, y de ahí se sacaba madera, se cortaba madera pero por necesidad. Yo no permitía cortar un árbol a la orilla de los ríos. Tengo una anécdota de lo que me sucedió. Batallé allá en Ojochal muchos años para que no envenenaran los ríos, eso me nacía yo solo, me enfrenté a muchos grupos, gente que venía, ahí me enfrenté.

Un día me voy en la finca de nosotros y llegaron dos muchachos jovencitos. Me voy yo a decirles que por favor no echaran veneno que ahí no era permitido que era mi propiedad. Lo echaban para agarrar camarón, pero eso mata todo, mata el camarón, mata el grande, el pequeño, el nuevo, el que está por nacer, el que no iba a nacer, todos se mueren. Entonces

¿qué es lo que le pasa al río? Comienza el río, a echar una lana verde, como muerto, y ya el agua pierde como el estilo de vida, pierde todo, bueno todo se pierde.

Entonces, me voy y les digo, “vea muchachos, - estaba soltando una botella para echar veneno y les digo – vean muchachos por favor no echen veneno, les sugiero mejor que, que guarden el veneno, aquí es prohibido, yo no permito echar veneno. Busquen el camarón que quieran, pero háganlo encandilado, agarrado por la mano, yo no les digo absolutamente nada. Pero si ustedes echan el veneno yo los denuncio, y ahora no se los voy a permitir”

Entonces cuando ellos vieron, me vieron ellos dos y yo solo, aparentemente solo, entonces me quisieron agredir, se me vinieron encima dos, y me dijeron “a este viejo qué le pasa, qué le pasa nosotros aquí hacemos lo que nos da la gana”. Pero no se daban cuenta que inmediatamente, mi familia, llegaron dos hermanos míos y mi mamá les dijo “ahí se metió su hermano y se metieron dos muchachos, vayan a ver porque”. Cuando los muchachos estaban ya con ganas de agredirme, de hecho seguro estaban diciendo que ellos eran dos y yo era uno, diay estaban rodeados con los hermanos. Y mis hermanos son así, grandes, rectos y unos negros fuertes grandes, y ahí llegaron y les dijeron, “¿ustedes qué van a hacer, no les está diciendo él que eso está prohibido?” Así que ahora sí, me dijeron que tenían que hacer y les dije que lo dejaran allá, y lo botan en tal parte allá, bote ese veneno allá, y vayan agarren sus cosas y se van.

¡Su agua tiene chancho!

Aquí nosotros bebemos agua del tubo, vamos al río y bebemos agua, en ciertos sectores porque ya sabemos que está limpia. Una vez me decía un médico, fui con mi familia

a una consulta porque los chiquillos míos tenían anemia. Vea qué experiencia más bonita, y me dice el médico “vea señor no le voy a dar ningún medicamento a sus hijos, porque ustedes beben agua del río, ponen un tubo de la quebrada y beben agua”.

Como yo tengo el conocimiento del nacimiento que había, cuál era la fuente para ese tiempo para el pueblo, le digo, “señor médico, permítame decirle a usted algo, usted cree que esa agua potable que usted toma de ese tubo yo no la conozco, yo bebo de una agua limpia, porque yo tengo mi agua, yo me fui en mi finca y busqué una nacimiento de agua, puse una manguera la tapé con piedras, y de ahí nace esa agua y es de la que nosotros tomamos”. “Esa agua tiene materia fecal” me dice “¿de qué?”, “de mono o no sé qué”. Y le digo “sí es de la naturaleza, la naturaleza es suficiente para purificarla. Pero le voy a contar algo del agua que usted dice que es potable, que ustedes toman. ¿Verdad que ese tubo de vez en cuando echa una agua sucia?” me dice “sí”, “es una chanchera que tiene ahí julano de tal y se va a bañar arriba, la cosa donde hacen la captación, ahí se meten los chanchos de tal parte” y me dice “usted va a denunciar” le respondo, “no el que tiene que denunciar es usted, yo bebo mi agua limpia, yo no soy de aquí, vengo porque pertenezco aquí porque pago mi seguro”.

La nutria, una vieja amiga

Íbamos al río a bañarnos y a pescar, y de verdad sacábamos buenos pescados, por ejemplo, lo que llamamos machín, en este río Volcán todavía hay, es un rico pescado para comer, poca espina, sacábamos Machacas, lo que llamábamos, llamamos todavía popularmente. Hoy le decimos Machacas, pero antes le decíamos otro nombre, vamos a ver. Bueno se me está escapando el nombre que le decía la gente al mismo pescado anteriormente,

pero había muchísimo, todavía hay en estos ríos, tanto en el Sonador como en el Convento y como en el Volcán.

De una especie de lisas y mujarras, que son variedades de agua dulce, y en los ríos de acá todavía tenemos. Camarones, también, claro que sí, todavía tenemos, no habrán cantidad pero sí los tenemos y ahí fue donde por primera vez, por primera vez en mi vida yo conocí ese animalito que le he dado mucho valor. Yo llegué asustado contándole a mi papá preguntándole por ese animalito que yo había visto, que fue una nutria. En una poza por primera vez yo la vi que salió como dos veces y nunca más la volví a ver, entonces yo me asusté y cuando llegué a mi casa le conté a mi papá, entonces él ya me contó qué era, él sí tenía ya experiencia con ese animalito.

Me dijo que era un animalito que vivía en la tierra y era del agua, y ellas se mantenían del pescado, en los ríos, en las pozas, que ellas los cazaban y que ese era el alimento favorito para ellas. Pero sí, que ellas vivían en la tierra, son acuáticas y terrestres. Y ya las fui conociendo. Hoy por hoy, ya no en cualquier parte hay, hay muy pocas y yo siempre he pensado que es un animalito que está como querérsenos ir a extinción. Por eso hay que cuidarlas, y cuidar los ríos porque sin ellos, ellas no viven.

Yo siempre comento muchas cosas sobre ese animalito, porque tengo otras experiencias ya les he contado. Una vez me fui a bañar y puse todo a la orilla de la poza. Resultó que de pronto sale un animal con una Machaca – era el nombre de de los que yo antes estaba buscando, verdad – salió con una Machaca como de un kilo aproximadamente, y ella no me había visto, seguramente ella salió como en un contraviento que no le llegaba el olor. Entonces cuando ya me vio, que se dio como media vuelta, seguro se asustó tanto tanto,

y se lanzó a la poza, y dejó la Machaca encima de la piedra, y yo fui y se la robé. Era un animal así de largo, un animal muy bueno, yo calculo que pesaba un kilo. Entonces yo llegué donde tenía los chunches, viendo el animal al pescado donde ella lo había pescado, lo había mordido, estaba sanito lo acababa de sacarlo ella del agua.

Yo siempre he dicho que algunas personas no le quieren creer a uno, y por eso yo le puse mucha importancia, y quiero mucho a esos animalitos. De pronto volvió a flotar, y salió con otro pescado, un poquito más pequeño a la misma parte, entonces yo la asusté se volvió a mandar al agua, ya nunca más volvió a salir. Di, y yo me llevé los dos pescados. Y no pesqué y lo que hice fue bañarme y rápido me fui para la casa. Llegué contándole a papá y a mamá a la casa la historia y diay ellos lo vieron que sí era cierto porque llevaban el mordisco de la nutria verdad.

Esas son cosas que a uno nunca se le olvidan de los lugares donde nació, donde estaban esas cosas lindas y donde yo iba también con compañerillos, donde estaba todos esos sistemas de extracciones, en la niñez en la adolescencia, en la juventud, esos eran los ambientes de nosotros en aquel entonces.

Bingo, luna y estrellas: Una breve historia de Longo Mai

La primera familia que llegó fue la familia Pérez Durán, que eran Doña Tila, Don Julio. Ellos hacían como 100 carajillos que hacían sus familias y todo. Entonces, antes lo que yo me acuerdo, porque estaba muy chiquitilla, es que todos vivíamos como en el centro de Longo Mai, donde está la Iglesia Católica ahora.

Nosotros vivíamos como al frente, cuando eso no había iglesia, la misa se hacía en el

patio. Lástima que las fotos se perdieron porque había fotos de eso. La misa se hacía en el patio, era como un patio grande como una plaza con pasto. Entonces, nosotros vivíamos al frente y al otro lado vivía esa familia Pérez, y ahí ya habían venido los hijos, las esposas y los chiquillos.

Lo que sí me acuerdo era que nosotros, di todos los chiquillos éramos como unidos. Cuando había luna llena poníamos una lona a ver las estrellas y la luna, y a jugar escondido en la noche con la luna, porque eso era como un patio inmenso, porque las casas estaban como alrededor de ahí. Después, con esa familia digamos Pérez, que fueron los primeros que llegaron, había mucha, mucha relación, digamos, incluso ellos cuando iban a la escuela, Yanci y ellos, les daban ropa, les daba cuadernos, porque a ellos le ayudaban mucho, porque ellos eran refugiados les daban todo eso.

Entonces con esa familia era que había más, bueno eran los únicos con que había contacto, porque eran los únicos que estaban aquí. Y sí me acuerdo que también las noches nos íbamos a jugar un bendito bingo que ellos traían de El Salvador. Toda la gente grande eran los que jugaban el bendito bingo, pero era con animalitos, entonces lo que sacaban era el elefante, que la cebra y eso era lo que jugaban ellos, y los chiquillos yo recuerdo que nada más estábamos como viendo porque eran los juegos de los grandes.

¡Que NO los maten! Los primeros aires de la defensa.

Yo recuerdo como desde pequeña yo les preguntaba a mis tíos y a mis hermanos, que por qué iban a matar bichillos, los traían a la casa para comérselos. Si yo comía de eso, me empachaba, entonces yo siempre, digamos que sí, como que traía eso, porque mi familia sí

fue como de traer, cazadores. Ellos traían, y yo me pegaba unas lloradas, porque yo era una chiquilla cuando eso, y yo decía que cómo era que mataban un bichito de esos.

Una vez me pasó un chile con un bendito camaleón, que lo iban a matar los chiquillos y yo de sampaguabas vengo y lo agarré de la cola, y luego se me puso la mano así de gorda. Porque dicen que los camaleones son venenosos. Yo no sabía, y la cosa fue que yo agarré el camaleón, y los chiquillos pegaban gritos que no lo agarrara porque eran venenosos. Llegué donde la casa de Doña Tila, y a pura mandarina me la bajaron. Pero yo con tal de que los chiquillos no mataran el bendito camaleón. Yo creí que era una iguana, no sabía que era un camaleón. Pero sí, yo creo que desde chiquilla traía eso, porque incluso los chiquillos antes le tiraban piedras para matar a los pajaritos, y yo no soportaba eso. Ni tan siquiera las mariposas que caen en la bendita calle, lo que yo hacía era juntarlos y ponerlos a la orilla.

Carta al agua

Los gobiernos han pensado varias veces destruir el país, con ese derecho de las inversiones millonarias que se dan las empresas privadas, para beneficiarse solamente ellos como empresas. Directamente, hay un 90% de los ingresos que son directamente para los dueños de las empresas. Para las comunidades, principalmente afectadas, no aportan pero ni un 2% de los y eso hay que tomarlo en cuenta porque es una realidad.

Dentro de esta situación ¡hago una sugerencia!, a los presentes y a los no presentes, como hablar de los presidentes del país, que miren a todo lado cuando van a dar una firma aprobando un proyecto, si es a bien del país, a bien de los ciudadanos o va a ser afectando el país y la ciudadanía. Hablar del agua que es lo más valioso, que es vida de todo el país, de

todo ser humano, y de toda vida en el planeta. Yo expuse mi vida para defender y seguiré defendiendo el agua. En nuestros ríos, hoy por hoy, lo que nos queda de agua en cada caudal de los ríos, será para mis hijos, mis nietos, bisnietos y todas las nuevas generaciones que Dios mande a este planeta Tierra y a esta nuestras comunidades. Porque sin agua no somos nadie, no hay vida y esto no lo valoran los gobiernos que han pasado, los mandatarios del país, y espero que los que lleguen, les quede una experiencia de los que han vivido porque esto no puede seguir así.

¡Ya está bueno! Y ya no le vamos a perdonar más injusticias con los ciudadanos y el ser humano por cuenta de los señores presidentes que hemos tenido, ni los que vengan nuevos. Que esto les sirva y ojalá lo escuchen, lo vean o lo tengan en la mano por algún medio, para que respeten a la ciudadanía y respeten la vida de todo ser humano, y todos seres silvestres. Yo hago esta sugerencia porque siento que tanto ellos como nosotros, tenemos el derecho de vivir, y si ellos miran para adelante y no hacia atrás, pues no serían presidentes de justicia.

También recalco, que hoy por hoy, me siento orgulloso de vivir en esta comunidad de Convento, de Volcán de Buenos Aires, a saber que de una u otra forma hemos venido logrando, tal vez no el triunfo, pero sí hemos sentido una gran confianza que estén archivados todos los proyectos sobre estos ríos afectados y que estaban señalados como el Convento, el Sonador. También hay otros ríos que están hacia el sur y hacia la cabecera de cantón de Pérez Zeledón. Porque todos estaban en la lista para ser destruidos, y hoy por hoy, me dejo el concepto de que todos están con vida y que no vamos a terminar hasta donde Dios lo permita, de defenderlos.

Nosotros la comisión que formamos acá en Longo Mai, es parte de varias comunidades, no es solo de Longo Mai, lo hablo de esta manera porque puedo aprobarlo que es de diferentes comunidades, porque en un conjunto, habemos varios miembros de la Comisión y todos nos apuntamos a lo mismo, a defender la Naturaleza, a defender nuestros ríos, no para nosotros sino para todo el mundo. Porque yo creo que de aquí pueden tomar agua muchas personas que lleguen, y tenemos como brindarles un vaso con agua. Qué triste sería que alguien llegue de otro país de otra comunidad y tengamos que decirle, tenemos que irnos de aquí porque los gobiernos permitieron dar un derecho libre y los destruyeron todos los ríos por medio de las plantas hidroeléctricas. Y por el momento, gracias a Dios, no lo han logrado y espero que no lo logren nunca, para continuar nosotros sabiendo que tenemos un río para ir a disfrutarlo, como lo hemos disfrutado todo una vida, limpio, azul y cristalino.

9. Referencias Bibliográficas

- Alquino, M y Támez, E. (1998). *Teología Feminista Latinoamericana*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Antillón, X. (2005). El Orden Mundial Vigente y las Nuevas Formas de Acción Política. En *Psicología de la liberación en el contexto de la globalización neoliberal: acciones, reflexiones y desafíos*. San José: Editotial UCR.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Feministas Siempre*, 10-25.
- Cabnal, L. (2014). Despatriarcalización del territorio cuerpo, un acto político y cosmogónico para descolonizarnos. *Documento compartido personalmente*
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En C. L. CLACSO (Ed.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (págs. 359-382). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101020020124/12PIICcinco.pdf> U
- Cartagena, R. (2010). El ambientalismo y la lucha contra el Combo del sector eléctrico (1998-2001). *Revista de Ciencias Sociales*, 128-129, pp. 49-61
- Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador (2016). *Defensa de los ríos Convento y Sonador. La historia de nuestra lucha*. Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Acción Social Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria
- Díaz G. (2005). Subjetividad: Una perspectiva histórico cultural. Conversación con el cubano Fernando González Rey. *Universita Psychologica*, 4 (3), pp. 373-383

- Dobles, I. (s.f) (en prensa). *Investigación cualitativa: metodología, relaciones y ética. Estrategias biográficas, discursivas y de campo*. Recuperado a través del autor.
- Dobles, I. (1989). *Psicología Social desde Centroamérica. Entrevista al Dr. Ignacio Martín Baró. Revista costarricense de psicología*.
- Dobles, I. (2009). *Memorias del dolor: consideraciones acerca de las Comisiones de la verdad en América Latina*. San José: Arlekin.
- Dobles, I. (2010). El Abordaje Freudiano de los Fenómenos Culturales y Colectivos. En M. González, *Teorías Psicosociales* (págs. 25-48). San José: Universidad de Costa Rica.
- Dobles, I., & Leandro, V. (2005). *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Deleuze, G. (2002). *Diálogos. De la superioridad de la literatura angloamericana*. Madrid: Editorial Nacional.
- Federación Ecologista (9 de agosto, 2015). Comunidades piden a Presidencia decreto para no represar ríos Pacuare y Savegre. Recuperado de http://www.feconcr.org/index.php?option=com_content&task=view&id=2473&Itemid=99999999
- Federación Ecologista (6 de mayo, 2014). Coto Brus se suma a los cantones libres de hidroeléctricas. Recuperado de http://www.feconcr.org/index.php?option=com_content&task=view&id=2349&Itemid=99999999
- Federación Ecologista (6 de febrero, 2016). Upala aprueba moratoria a hidroeléctricas. Recuperado de http://www.feconcr.org/index.php?option=com_content&task=view&id=2418&Itemid=99999999

mid=99999999

Federación Ecologista (28 de marzo, 2017) Archivado noveno proyecto hidroeléctrico en zona sur. Recuperado de http://www.feconcr.org/index.php?option=com_content&task=view&id=2624&Itemid=76

Fernández, A. (2013). Movimientos y Sentimientos. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 5(13), 35-50.

Fernández, M. (2010). Cultura afectiva y emotividad: las emociones en la vida social. *Revista Latinoamericana sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 84-86.

Fernández, P. (s.f.). 1890; 1940; 1990: Metodología de la Afectividad Colectiva. *Seminario de Cognición Social e Intersubjetividad*. México D.F.: Universidad Autónoma de México.

Fernández, P. (1986). La función de la psicología política. *Boletín de la AVEPSO*, 9 (1).

Fernández, P. (1994). La Afectividad Colectiva y su Geometría Política. *Comportamiento*, 3 (2), 100-111.

Fernández, P. (2000). *La Afectividad Colectiva*. México D.F.: Taurus.

Galeano, E. (1989). *El libro de los afectos*. Editorial Siglo XXI

Gallardo, H. (2006). Revolución y Cultura Política en América Latina. *Pasos*, 125, pp. 17-23

Gargallo, F. (2014). Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Ciudad de México: Editorial Corte y Confección.

González, M. (2012). *Psicología Política*. San José: Editorial UCR.

Hernández, S. (2008). La viabilidad de la investigación cualitativa para el desarrollo humano:

- una experiencia investigativa. *Revista Reflexiones*, 87 (2), pp. 151-161.
- Hernández, T. (2016). *Formas Afectivas en los Movimientos Sociales*. Tesis para optar por el grado de maestría en estudios políticos y sociales. Universidad Autónoma de México. Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 48-68.
- Jasper, J. (2014). Constructing Indignation: Anger Dynamics in Protest Movements. *Emotion Review*, 6 (3), pp. 208-2013
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Le Bon, G. (2000). *Psicología de las masas* (Cuarta ed.). Madrid: Morata.
- Malvares, M. (2013). *Gestión del agua en el contexto de la globalización. Una aproximación de análisis desde la perspectiva de la sociedad del riesgo*. Cambio climático, movimientos sociales, y políticas públicas. Una vinculación necesaria. Santiago: CLACSO.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1995). Procesos Psíquicos y Poder. En O. D'Adamo, V. García, & M. Montero, M. *Psicología de la Acción Política* (págs. 205-233). Buenos Aires: Paidós.
- Martín-Baró, I. (1998). La liberación como horizonte de la psicología. En A. Blanco, *Psicología de la liberación* (págs. 303-342). Madrid: Trotta.

- Méndez, Z. (2014). Comprensión sobre procesos de resistencias indígenas: el caso de recuperación de saberes con jóvenes bribris en Alta Talamanca 2012-2013. Práctica dirigida para optar por el grado de licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología.
- Mignolo, W. (2006). La opción descolonial: el Pachakuti conceptual de nuestro tiempo. *Conceptos y fenómenos de nuestro tiempo*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moscovici, S. (1985). *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.
- Morales, A. (2008). Las formas sociales de la afectividad colectiva. Tesis para optar por el grado de licenciatura en psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.
- Oropeza, M. (2012). "Aportes para la reconstrucción de una teoría del sentir en Simmel" *Revista Argentina de Sociología*, 2 (2), pp. 101-114
- Otros Mundos AC. (s.f.). *Del PPP al Proyecto Mesoamérica*. Chiapas: Otros Mundos AC.
- Paredes, J y Guzmán, A. (2014). El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización. La Paz: Moreno Artes Gráficas.
- Prado, I. (27 de abril de 2014). Capitán Jadoc / Payaso Peripatético. (C. Libre, Entrevistador)
- Regina, S. (2010). Abriendo Caminos, Teología Feminista y Teología Negra Feminista Latinoamericana. *Revista Magistro*, 1(1), pp.82-96

- Sabucedo, J., Durán, M., Alzate, M., & Barreto, I. (2011). Emociones, ideología y acción política colectiva. *Universitas Psychologica*, 10(1), 27-34.
- Santos, B. (2001). “Los nuevos movimientos sociales”. *Observatorio Social de América Latina*, 8 (1), pp. 177-188.
- Santos, B. (2015). Las revueltas mundiales de indignación: su significado para la teoría y para la práctica. En *Revueltas de Indignación*. La Paz: Proyecto ALICE.
- Stümer, S., & Simon, B. (2009). Pathways to Collective Protest: Calculation, Identification, or Emotion? A Critical Analysis of the Role of Group-Based Anger in Social Movement Participation. *Journal of Social Issues*, 681-705.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombia de Sociología*, 27, pp. 255-278.
- Trejos, M. (2008). *Experiencias del activismo Gay Costarricense: la organización política como estrategia contra la discriminación. Tesis para optar por el grado de licenciatura en psicología*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Van Stekelenburg, J y Klandermans, B. (2010). The social psychology of protest. *Sociopedia.isa*, pp.1-13
- Vargas, A. (2013). *Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses. Tesis para optar por el grado de licenciatura en psicología*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Yuderkis, E. (2014). Las feministas antiracistas teorizando la trama compleja de la opresión. Clase magistral dictada dentro del Curso de Extensión “Género y Etnicidad:

reflexiones desde el Sur del mundo". Organizado por el Centros de Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG) de la Universidad de Chile.

Zarzuri, R y Ganter, R. (2000). Culturas juveniles y micropolíticas del afecto. *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, 6 (7), 1-19.

Zibechi, R. (2003) "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". *Observatorio Social de América Latina*. 9 (1) pp.185-188

10. Anexos

Anexo 1. Biografía y su historia en la comisión.

Como les habíamos contado, nosotros estaremos investigando sobre las afectividades en los movimientos sociales, y para nuestro trabajo será específicamente en la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador de la comunidad de Longo Mai. A continuación les presentamos dos borradores de nuestros instrumentos que utilizaremos en las entrevistas con las personas integrantes de la Comisión. Cada instrumento se realizará en un momento distinto, ya que nos interesa profundizar en diferentes aspectos, los cuales les indicaremos.

Las entrevistas son semi-estructuradas, por tanto, el orden de las preguntas podrán cambiar durante su realización.

Muchas gracias por ayudarnos a darle forma a estos instrumentos desde la experiencia que cada uno y una tenemos. Sus comentarios, sugerencias, correcciones y demás, son muy bienvenidas y las recibimos con mucho agradecimiento. Nos ayudarán un montón.

Primera parte

- ¿Cómo empezó su interés por defender los recursos naturales?
- ¿Qué factores considera que fueron importantes? (familia, experiencias, personas que influenciaron, Cercanía a las problemáticas, a la temática y a la lucha, etc)
- ¿Por qué esta lucha (la defensa de los ríos)?
- ¿Qué lo motivó a involucrarse en la defensa de los ríos? ¿Cuál fue la motivación que hizo que usted se involucrara en la defensa de los ríos?
- ¿Cómo fue su experiencia al iniciar en la defensa de los ríos? ¿Cómo se dio? Nos puede contar sobre las experiencias buenas y malas, dificultades, **sentires, emociones, sentimientos, miedos, etc**
- ¿Cómo lo hace sentir el haber tomado la decisión de involucrarse en esta lucha?
- ¿Cómo fue la reacción de sus familiares cuando se enteraron de su decisión de participar en la Comisión?
- ¿Cómo cree que era percibida su participación en los inicios de la lucha por parte de las personas de la comunidad?
- ¿Cómo ve usted a la “Yendry” que inició en la defensa de los ríos? ¿Cómo era? ¿Qué pensaba? ¿qué sentía? ¿Cuáles han sido los cambios más significativos?
- ¿Cuáles considera usted que fueron los mayores aprendizajes durante su inicio/involucramiento en la defensa de los ríos?, ¿qué siente al recordar esto?

- Si volviera a vivir ese inicio, ¿Cambiaría algo? ¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué?
- ¿Desea agregar algo más?

Anexo 2. Proceso personal en la comisión.

Le agradecemos por traer estos objetos que representan para usted su proceso personal en la Comisión. Lo que nos gustaría que hiciera con ellos, es que los ubique ya sea de forma cronológica, de importancia, por categorías o como prefiera, y a partir de ahí nos pueda contar sobre su participación en la Comisión, qué son los objetos y qué le recuerdan representan para usted.

(Acá es importante indagar profundamente – ampliando por medio de preguntas – lo que los y las participantes nos relatan en la historia que construyeron, para después dar paso a las siguientes preguntas)

- Aparte de lo que nos ha relatado, ¿existen otros momentos o experiencias importantes en su participación en la lucha?
- ¿Cuáles han sido algunas dificultades que se han presentado en esos momentos?
- ¿Cuáles han sido algunos retos o desafíos que se han presentado en lo que nos ha contado anteriormente?
- ¿Cuáles han sido algunas frustraciones que se han presentado en lo que nos ha contado anteriormente?
- ¿Qué logros considera que se han obtenido a lo largo de la lucha?
- ¿Qué sentimientos o emociones ha sentido que han emergido en su participación en esta lucha? ¿En qué momento? ¿Qué le han generado? ¿Cómo los ha manejado? ¿Qué ha pasado por su cuerpo?
- ¿Cómo ve usted estos sentimientos en sus compañeros y compañeras de la Comisión? ¿Qué hacen como grupo?
- ¿Cuáles han sido sus principales aprendizajes a lo largo de su participación en la defensa de los ríos?
- ¿Cómo cree que han visto las personas que se encuentran a su alrededor, su participación en la defensa de los ríos? ¿Cómo lo o la hace sentir esto? ¿Cómo afecta en su cuerpo?
- ¿Qué lo motivaba a persistir en la lucha?
- ¿Ha dudado – en algún momento – de su participación en la lucha? ¿Por qué?
- ¿Qué expectativas tiene en cuanto a su participación en la lucha?
- ¿Para qué usted en la lucha y en contra de quién o de qué?

- ¿Cómo se ha transformado “Samudio” en su paso por la lucha social?
- ¿Desea agregar algo más?

Anexo 3. Afilando grupos

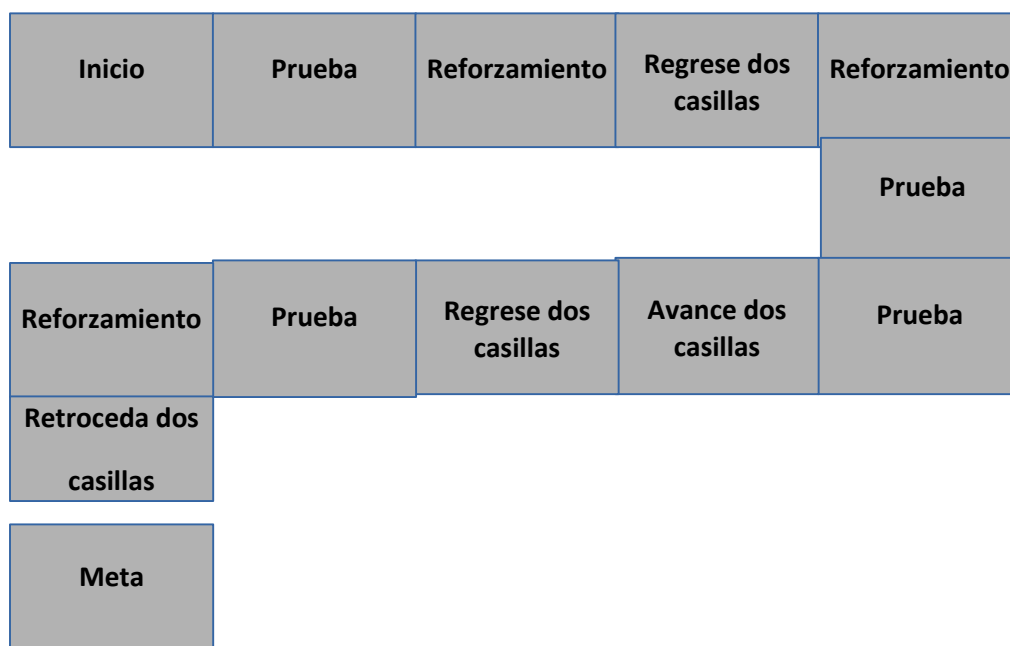
La siguiente técnica es un juego que consta en hacer un recorrido donde se encontrarán con distintas estaciones que son pruebas (solución de conflictos externos e internos, creación de proyectos, escribir artículos de opinión, denuncias o canciones), reforzamientos (premios, días descanso, fiesta, logro de algún objetivo), avanzar o retroceder estaciones,

El grupo de la comisión se dividirá en equipos de trabajo que intentarán llegar de primeros a la meta. Cada equipo tendrá una oportunidad para tirar el dado, y dependiendo del número que salga, caminarán por las estaciones del recorrido. Según la estación que les corresponda, deberán realizar lo que se les indique.

Además, existirán dos personas – seleccionadas por el grupos – que tomarán el papel de jueces o juezas, e indicarán si lo que resuelven los equipos es adecuado o no, y al mismo tiempo, dependiendo de su calificación podrán darles la oportunidad de caminar 3,2,1 o ningún espacio. Así mismo, tendrán el rol de hacer presión para que los equipos cumplan con el tiempo y poner algunas trabas para que se les dificulte el recorrido.

Cuando los equipos logren llegar a la meta, se termina la actividad, y se pasará a un plenario para discutir lo sucedido.

El siguiente gráfico es una representación a pequeña escala de cómo se vería el recorrido:



Anexo 4

Objetivo General

Caracterizar el manejo grupal de los procesos afectivos en la dinámica interna de la comisión ante situaciones vividas durante el proceso de la comisión.

Actividad	Objetivo	Tiempo	Materiales
Inicio del taller y conexión: Se realizará una pequeña relajación guiada en la cual se buscará que las personas sientan en sus cuerpos el río y todo lo que le rodea. Al mismo tiempo se le pedirá a cada persona que tomen un objeto del río y lo guarden para una próxima actividad.	Sentir el río y sus significados, así como sentirnos para iniciar con el proceso de reflexión grupal sobre lo afectivo en el grupo durante la lucha.	15-20 minutos	
Entrevistas: Se pedirá a las personas que se coloquen en parejas. Después de esto cada pareja hará una “entrevista” grabada a otra pareja a partir de preguntas que les serán entregadas. Estas irán guiadas hacia compartir los sentires del espacio anterior, los sentires y demás que estuvieron en cada una y cada uno. Luego de las entrevistas cada pareja compartirá lo que le dijeron las personas a quienes entrevistaron.	Compartir en forma grupal los sentires individuales en torno al río, sus significados y lo que representa.	40-45 minutos	4 cámaras o teléfonos Guías de preguntas para la entrevista
Construcción de espacio sobre el río: Con los objetos que se recogieron del río y otros aportados por todas y todos (que serán solicitados desde antes del taller) se construirá un “altar” al río en el espacio donde se llevará a cabo el resto del trabajo.	Significar lo que se hará y el lugar en el que se llevará a cabo torno al sentir sobre el río y la lucha que se ha dado	15-20 minutos	Objetos traídos del río Objetos aportados por todas y todos
Café		30 minutos	
Respuestas ante la afectividad en situaciones sucedidas: Se dividirán en tres grupos (dos tríos y una pareja), y a cada uno se le dará una situación específica tomada de las entrevistas. Cada grupo deberá discutir qué pasó en ese momento, cómo lo manejaron y cómo se sintieron. Después de la discusión cada grupo debe ejemplificar en una estatua o dramatización cuáles eran las sensaciones que tenían durante esa situación	Identificar las sensaciones y sentires ante diferentes situaciones y las respuestas que dieron como grupo.	45-60 minutos	Situaciones reconocidas en las entrevistas: Encuentro en la municipalidad Un compañero o compañera se va de la Comisión porque se encuentra a favor de un proyecto de ASADA del cual la Comisión no está a favor. Roles asignados a

			hombres y mujeres.
Posicionamiento antes y después con el río: haciendo uso del altar que construimos en un inicio, se les pedirá a las personas de la Comisión que se ubiquen alrededor de este según cómo perciben qué era su relación con el río antes de empezar la lucha. Una vez ubicados se les preguntará cómo se sienten y por qué tomaron dicha posición. Y en un segundo momento, que transiten al lugar en el cual se perciben en este momento, tanto grupal como individualmente. Igualmente generar las preguntas del primer momento.	Reflexionar sobre cómo la relación con el río se ha modificado a partir del transitar por la defensa del mismo.	40-45 minutos	
Almuerzo			

Anexo 5

Taller grupal: entre el río, las historias y los sentimientos.

El 28 de enero del 2017 llevamos a cabo el taller grupal que formaba parte de nuestra propuesta metodológica. En un inicio, lo teníamos agendado para el 29 de enero, sin embargo, la ausencia de la mayoría de participantes nos hizo replantearlo para un día antes. Igualmente, tres personas no pudieron llegar por diversas razones, la gripe, el mantenimiento del cultivo y el trabajo en una construcción fueron las actividades que de una y otra forma no permitieron la asistencia de estas personas.

Realizamos el taller con las cinco personas que llegaron por dos razones: ya nos habíamos trasladado a Longo Mai y estábamos en el lugar con cinco de las y los integrantes, por lo cual, de no realizarlo habríamos hecho gastar tiempo importante a quienes sí habían asistido. Además, en la convocatoria siete de los ocho habían confirmado que les era posible asistir.

Del trabajo en comunidades hemos aprendido que las personas tienen sus cotidianidades, y en distintos momentos se les complica llegar a las reuniones que se convocan porque necesitan cuidar de sus trabajos y de sus hogares. Entonces, reconocemos que la ausencia de estas personas fue totalmente válida, y que nuestra decisión de continuar con el taller también.

El taller se organizó en función del siguiente objetivo: caracterizar el manejo grupal de los procesos afectivos en la dinámica interna de la comisión ante situaciones específicas. Tomando esto en consideración, pero también al tener en cuenta que en las entrevistas se logró abarcar mucho de este objetivo, decidimos profundizar en los significados simbólicos

que tienen los ríos para las personas de la Comisión.

El planeamiento que realizamos para el taller (Anexo 4) también sufrió modificaciones en función de la cantidad de personas que llegaron. Sin embargo, mantuvimos la estructura de tener un momento individual y grupal en el río; construir un espacio grupal que recordara los significados y los momentos de la lucha de la Comisión a partir de escenas, con el objetivo de indagar el manejo grupal de las mismas. Para nosotros es importante recalcar que las modificaciones que se hicieron al cronograma no fueron de forma azarosa, sino que surgieron del sentir de la dinámica grupal, que nos guio en una forma más fluida de abarcar nuestros objetivos.

El análisis de este taller lo realizaremos en tres apartados que constan del momento individual y grupal en el río, la construcción del “memorial vivo” y la puesta en escena de las situaciones específicas.

¡Vamos al río!: Un espacio para comprender los vínculos.

Esta primera parte se realizó con cuatro personas, debido a que una llegaría más tarde. Lo que hicimos fue invitarles a ir al río, a un lugar al que quisieran ir. Una de las participantes propuso que fuéramos a la poza que ella y sus familiares habían construido, porque le gustaba mucho. La poza tenía la particularidad de ser “secreta”, porque la hicieron en un lugar un poco complicado de llegar. Los demás participantes le hicieron la broma de que por fin iban a conocer la famosa poza de la que tanto habían escuchado.

Mientras la participante nos guiaba, en el camino se generó una conversación sobre las plantas que nos encontramos, y particularmente, de la sensación de frescura que se iba generando conforme nos acercábamos a la orilla del río. Al llegar a la poza comenzaron las

bromas porque era muy grande y la comparaban con el embalse de una represa hidroeléctrica. La participante se reía y poco a poco la conversación se fue dirigiendo a un espacio donde unas hormigas zompopas tenían los restos de lo que sacaban de sus nidos. Comentaron sobre la importancia de esos animales, y de esos restos que podían funcionar para abonar las plantas.

Después de ese tema, se empezó a hablar sobre el caudal del río, lo lindo que era estar ahí y particularmente de la satisfacción que sentían de saber que ese río corría libre porque ellos y ellas lo defendieron, porque emprendieron una lucha que terminó victoriosa y que les permite hacer hoy sus pozas y disfrutarlo como siempre lo han hecho. Solo que con la particularidad de que esta vez “les sabía más rico”.

Al igual que en las entrevistas, surgió el tema de que ellos y ellas se encuentran con una mayor identificación y confianza con los ríos. Porque fueron las personas que los defendieron, dedicando sus tiempos e incluso salud para que pudieran correr libres. Es decir, se sienten con cierta propiedad de uso y disfrute del río por la lucha que hicieron.

La dinámica de la conversación iba de un tema a otro, y dentro de eso se hacía referencia a los momentos en que iban solos y solas al río. De ahí, les propusimos que nos tomáramos un tiempo para estar de forma personal con el río, para sentirlo y reconocer qué nos generaba. Les pedimos que cuando consideraban que era suficiente, recolectaran algún objeto del río con el cual se identificaran y lo trajeran de vuelta al lugar en común en el que estábamos.

Las personas participantes se ubicaron en distintas partes del río: en una piedra, a la orilla, debajo de un árbol, o estuvieron caminando por el sendero que estaba al lado. Después de unos 10 minutos, poco a poco se fueron acercando a un lugar en el que unas cuantas

piedras de tamaño considerable, nos funcionaron como asientos para el centro de la conversación. Les preguntamos qué era lo que les había generado estar en el río, y nos dijeron que sintieron mucha paz, tranquilidad, que junto al río tenían la sensación de estar acompañados y acompañadas. Además, que estar ahí siempre era distinto porque había nuevos elementos, sonidos y la temperatura del ambiente también cambiaba.

Después, les preguntamos por los elementos que habían traído del río y porqué los escogieron. El primer participante que habló, nos mostró una “barba de viejo” que es la hoja y la flor de un árbol que además de ser muy bonita, tiene usos medicinales, para bajar la inflamación, entre otros. Además, recogió una orquídea que estaba un poco lejos del río pero que tenía las raíces largas que conectaban con el agua para poder alimentarse. Esto a él le encantó porque argumentaba que la naturaleza tiene sus capacidades para sobrevivir y resistir.

Otra participante escogió unas piedras pequeñas del río, y nos contó que cada vez que ella está en ese lugar se pone a buscar piedras porque le encantan. Describió que existen piedras de muy distintas maneras, y que ella hace la metáfora de que, al igual que las piedras, las personas en la vida muchas veces pasan por diferentes caudales golpeándose con otras piedras, pero que eso va dando una linda forma. Los otros participantes le sumaron que hay algunas piedras más vivas que otras, y que se puede reconocer en el peso. Además, que en cada piedra se puede observar muchos tipos de minerales que les da una belleza particular. Por último, la participante agregó que ella se llevaba algunas piedras para la casa y junto con su hijo y sobrina las pintaba, les daban formas y las tenían como adornos.

Una rama de un árbol de Sota Caballo fue el elemento que el tercer participante compartió con el grupo. Nos cuenta que en todos los ríos que él ha visitado se ha encontrado

un árbol de estos, ya sea en una zona baja o alta, siempre hay. Comenta que existen muchas especies a lo largo de las quebradas o ríos, y que además es una comunión del río con el árbol, porque ambos se colaboran. Tiene la particularidad de que le gusta mucho porque es frondoso, da muy buena sombra, y además, su madera le funciona para diferentes usos.

El último participante nos presentó una pequeña flor blanca que nunca había visto y que en ese momento habían muchas. Las demás personas le dicen que siempre en el verano nacen. Él se ríe y dice que se ven bonitas cuando están todas juntas y que en veinte años de vivir allí era la primera vez que la veía. Agrega que caminar en el río tiene distintos elementos que llaman la atención, funcionando como una forma de relajarse y si se queda observando cada detalle puede durar mucho tiempo en sus caminatas. Un participante agrega que junto al río se puede pasar mucho tiempo sin darse cuenta, porque es tan profundo estar ahí que se le olvida las cosas que deben hacer.

Uno de nosotros agrega a lo anterior que las personas de la ciudad buscan la naturaleza cada vez que pueden, pero al contrario quienes viven donde hay naturaleza van a la ciudad y a los dos o tres días se están regresando. Un participante responde que sí, porque donde hay ríos, montañas, o playas se siente paz, tranquilidad y da mucha alegría.

Este momento de estar en el río nos permitió observar y vivir la relación que las personas tienen con él, cómo se da, y algo muy importante, cómo lo conocen. Lo más difícil de este momento fue cuando nos teníamos que ir, porque no queríamos, estábamos cómodos y disfrutando de lo que había alrededor.

Consideramos que lo que sucedió estando en el río es algo que escapa a nuestra descripción, a la teoría, porque lo que se sentía mientras estábamos ahí incluye diversos detalles que trascienden lo que podemos escribir. Fue una forma de emociones y

sensaciones que se disfrutaron, se vivieron y se compartieron. En el aire se podía respirar la satisfacción y felicidad de los y las participantes de estar ahí y de haber defendido los ríos. Podemos decir que reconocimos la confianza, cercanía, conocimiento y cariño que le tienen las personas de la Comisión al río, y del cual nosotros también fuimos parte. Comprendimos lo que describimos en las entrevistas, eso de que el río era una extensión de sus cuerpos, porque se notaba al estar ahí, que para ellos y ellas ese lugar es parte de sus vidas.

Cuando terminamos el momento en el río, les solicitamos que llevaran los elementos que escogieron para hacer una actividad en el salón, la cual vamos a describir y analizar a continuación.

Memorial Vivo: una construcción grupal llena de recuerdos y de vida

Llegamos al salón y se incorporó el quinto participante al taller. En conjunto, cada persona colocó los objetos que trajeron del río, y además, los que habían utilizado en las segundas entrevistas que habíamos realizado. Dentro de los objetos que llevaron se encontraban el documento del Plan Mesoamérica, una memoria de SACO, varios folletos informativos de la lucha de la Comisión, la manta que diseñó una participante para llevar a las movilizaciones y caminatas, fotos grupales y la imagen de una nutria.

Los objetos mencionados tienen significados importantes para cada persona de la Comisión. Representan sus historias, sus esfuerzos, sus compañeros y compañeras de lucha, los aprendizajes, su creatividad para movilizarse y sobretodo, el orgullo, alegría y satisfacción de haber sido parte de la defensa de los ríos Convento y Sonador. Todo esto fue puesto en un lugar, colocado y acomodado por las ideas que cada uno y cada una aportaban. Cuando decidieron que estaba terminado, les solicitamos que observaran lo que hicieron y

que nos comentaran qué les generaba.

Las reacciones fueron distintas, mencionaron que se sentían emocionados y emocionadas al ver la diversidad de actividades y conocimientos que generaron en el transcurso de la lucha. Además, cómo todo lo que está ahí se debe a la dedicación que tuvieron para mantenerse en reuniones, manifestaciones, visitando comunidades y enfrentándose a poderes de empresarios en las municipalidades y otros lugares. Los objetos que ahí veían también les recordaron a varias personas que les han acompañado, con quienes forjaron relaciones de amistad que estiman y que esperan los momentos para reencontrarse.

Lo que crearon les despertó recuerdos que están cargados de afecto, porque fue construido con los objetos más significativos – porque esa era la premisa de selección – de cada participante. Fácilmente podía existir una identificación con lo que cada persona llevó, porque todas fueron parte de la misma lucha. Generando un sentimiento grupal de lo vivido a partir de lo que construyeron.

Como investigadores, y por comentarios de nuestro comité asesor, cuestionamos cómo le íbamos a llamar a eso que se construyó. Nuestros nombres más cercanos eran “altar” o “monumento”, sin embargo, los significados de ambas palabras no coincidían con la intención de la actividad. Decidimos dejar que esto fuera nombrado por los y las participantes, y que desde ahí también se generara otro significado. El proceso para nombrarlo tuvo discusión para reconocer qué era lo acertado, o atinado. Rápidamente “altar” y “monumento” fueron rechazados por las mismas razones que nosotros habíamos pensado.

Después de unos minutos de discusión surgió la palabra “memoria”, con el que todas las personas resonaron. De ahí empezaron a hacer una serie de “juegos de palabras” para que fuera lo que querían. Poco a poco llegó lo que les hizo sentir que era lo que querían: *Memorial*

Vivo. Lo nombraron así porque la palabra “memoria” les significaba algo del pasado que no estaba presente, que no movilizaba, sin embargo, reconocían que eran memorias lo que habían plasmado. Entonces, decidieron “*Memorial Vivo*” porque hace referencia a esas memorias pero que se encuentran vivas, que aún están, que continúan movilizándoles, y que en cualquier momento se pueden hacer uso para enfrentar a otro proyecto que amenace sus comunidades. Incluso, argumentaron que al igual que el río esas memorias se encuentran circulando entre ellos y ellas, por tanto son vivas.

El *Memorial Vivo* pudo representar para las personas participantes una fuente de motivación a partir de lo que hicieron y de lo que grupalmente alcanzaron. Cabría decir que hacer memoria de los procesos que las comunidades realizan es recordar eso que pasó en algún momento por el corazón - parafraseando a Galeano - y por todo el cuerpo, que les hizo moverse y actuar en función de la resistencia y defensa de la vida.

La construcción del *Memorial Vivo* fue bastante significativa tanto para las personas de la Comisión como para nosotros, por lo que decidimos hacer una foto del momento para después darle una a cada una. Les pedimos que se ubicaran como ellos y ellas querían para tomarse la foto, y lo que hicieron fue una media luna que resguardaba el *Memorial Vivo*, porque – como dijeron – querían tener presente la lucha que llevaron a cabo. De esta manera, podríamos decir que ese *Memorial Vivo* es como un tesoro que se resguarda y se cuida, o mejor dicho, un patrimonio de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador, que está a la mano para utilizarlo en cuanto sea necesario.

Terminamos este momento con el compartir de un refrigerio, entre empanadas de frijol con queso, fresco de naranja, bananos “rosa”, pancito y ricas conversaciones. Retomando energías para la última parte del taller, en la que pusimos en escena momentos

específicos e importantes que se vivieron en la lucha de los ríos Convento y Sonador.

En escena: afectividades que atraviesan el cuerpo.

Luego de un merecido refrigerio era hora de continuar. Habíamos previsto separar al grupo en tres parejas. Para lograrlo uno de nosotros debió sumarse, por lo que Andrés tomó la tarea. Cada subgrupo debía discutir alrededor de una situación que fue extraída de las entrevistas. Eran tres en total y cada una se centraba en alguno de los momentos se vivieron en la Comisión. Sobrecarga de tareas a una compañera debido a su condición de mujer, tensión ante entes institucionales y vecinos durante las visitas a las municipalidades y la salida de compañeras y compañeros debido a posiciones distintas en la defensa de los ríos. Esos tres puntos fueron los elegidos, debido a la “efervescencia” afectiva que logramos identificar en cada uno.

Tras unos minutos en los que hablaron sobre cómo se sintieron y cómo se vivieron estas situaciones en la Comisión fue hora de la puesta en escena. Cada pareja debía ejemplificar lo que pasó. Una estatua, una pequeña obra, o algo que nos contara desde ese lugar que resguarda los afectos y las historias, es decir, desde los cuerpos, qué fue lo que discutieron y cómo se sintieron en ese momento. Seguidamente aparecieron las estatuas grupales, todas y todos pusimos los cuerpos para dar lugar a cómo esos relatos se sentían hoy en la grupalidad.

¡Primer acto! Una cara arrugada y un cuerpo en posición muy tensa ejemplifica cómo se sintió estar en las municipalidades cuando se era señalada o señalado por defender el río. El cuerpo da la sensación de estar amarrado, aunque no hay cuerdas. ¿Qué se puede hacer cuando quienes se suponen que deben ayudarnos benefician a los empresarios? Los gritos

surgieron, no siempre fueron la mejor estrategia, pero podríamos decir que la ira acumulada buscó su salida. Les amenazaron con llamar a la policía y los gritos respondieron con indignación también. La reflexión posterior permitió ver que quizá debieron pensar “más en frío”. “Pero es que era demasiada la rabia”, señaló la compañera expresando con todo su cuerpo, pero sobre todo con la voz, ese enojo que llevaba actuar en aquel momento. Su compañero, que no estuvo en la municipalidad pero imaginaba cómo fue lo sucedido, nos dice que hubo preocupación por sus compañeras y compañeros. Un tercer compañero, que no fue parte de la pareja que discutió este momento, se suma a ejemplificar cómo se sintió: un dedo señalando, una cara enojada y golpes parecidos a cuando se martillan nos dan la idea del “peso del ambiente”. “Eran muchos y nosotros pocos”.

Al ejemplificar esta situación en la estatura grupal destacaban dos elementos, dedos que señalaban y acusaban, pero también cuerpos cercanos de pie y ejemplificando una fuerza que parece no retroceder con sus brazos. Las entrevistas ya nos habían dado una idea sobre las vivencias de estas “idas” a las municipalidades, como les llamaban ellas y ellos. Las representaciones permitieron verlo e incluso por instantes casi sentir cómo eso pasó por los cuerpos. ¿Cómo trabajó o sobrepasó esto el grupo? Las conversaciones fueron la respuesta. En momentos formales e informales de la Comisión compartir las frustraciones y las rabias les permitió liberar un poco de lo que cargaban sus cuerpos.

¡Segundo acto! Una estatua difícil de mover es la metáfora de las tareas que se debían realizar desde la Comisión. En la escena uno de los compañeros intenta realizar la tarea solo pero no lo logra, por lo que pide ayuda a Andrés, quien era su pareja de discusión, aun así entre ambos es imposible. “¿Qué hacemos?” Se preguntan. La solución parece fácil, piden ayuda al resto de personas, y entre todas se logra llevar a cabo la tarea. La estatua grupal

muestra manos tomándose la cabeza, caras con cansancio y espaldas dobladas, sí, porque las tareas aunque no requieran alzar cosas grandes también pesan. Sin embargo, entre todos y todas se hacía más ligero, y cuando se realizaban, también habían momentos de celebración

En su reflexión exponen cómo esto ejemplifica la forma en que ciertas labores eran delegadas a personas, en momentos sin que esto llevara una discusión previa, solo naturalizando labores que “por ser mujer” las realizaban las compañeras, lo cual en ocasiones llevó a que incluso la compañera presente en el taller considerara dejar la Comisión. Pero el camino y diferentes aportes y discusiones compartidas principalmente por el equipo de Kioscos Socioambientales, como lo afirman ellas y ellos, permitió cuestionar estas dinámicas y establecer formas de trabajo más horizontales que aunque no han eliminado las dinámicas machistas, las han puesto sobre la mesa y han sido trabajadas, hasta el punto tal que uno de los compañeros compartió con nosotros la forma en que ha intentado cambiar ciertas dinámicas en su hogar, donde ahora insta a sus hijos a colaborar con labores que siempre había considerado de las esposas, hijas y nueras.

¡Tercer acto! Un compañero abandona la comisión por diferencias ante el posicionamiento de la Comisión con una ASADA de la que él forma parte. ¿Cómo reacciona la comisión? La puesta en escena es simple, pero habla mucho. Uno de los compañeros - que vale decir actualmente no forma parte de la comisión - lee la situación, y al terminar se levanta de su silla y se va, hace la ejemplificación de su retiro. El otro compañero simplemente se queda ahí, ante la pregunta ¿y qué hacen ustedes al ver que un compañero se retira? La respuesta es, “di se fue, se fue” y el que salió dice “di me fui, eso es”. La estatua grupal muestra manos levantadas que se despiden, solamente las caras de los facilitadores expresan confusión, quizá esto no es una coincidencia, ya que estas dinámicas en muchas ocasiones

llegaron a ser discutidas y generaron pregunta en el equipo del Programa Kioscos Socioambientales, del cual formamos parte. Pero parece ser que para ellos y ellas no era tan complicado.

Podemos ver ahí, en ese momento cómo se manejaban las salidas de personas, tema que muchas veces no era verdaderamente problematizado, sino que podríamos decir - en ciertos casos - era ignorado o considerado bajo la premisa de los dos polos, o se estaba de lleno o no se estaba. Vimos con anterioridad en las entrevistas que ciertas personas mencionaron esto como algo que en su momento significaba una radicalidad del grupo sobre su posicionamiento político, sin embargo, al menos uno de los participantes lo consideró como algo que en caso tener que hacer una lucha similar, debería ser llevado con más cuidado, haciendo referencia a la preocupación que mantenía junto a otros integrantes sobre las pocas personas que permanecían en la Comisión al momento del archivo de los proyectos hidroeléctricos y en la actualidad.

Una discusión grupal se dio al cierre de esta última parte del taller. La misma se generó principalmente por la tercera escena que refería a las personas que se fueron de la Comisión, y además, las dinámicas que llegaron a generar sobrecarga de trabajo para algunas personas. Pudimos ver como el grupo se posicionaba ante estas dinámicas, más allá de la posición de cada uno y cada una, se pudo observar como la mayoría del grupo jalaba hacia cierta radicalidad y el respaldo de las decisiones que se tomaron. Mientras que una persona mantenía una posición ligeramente diferente señalando las ventajas que daban ciertas personas a la agrupación.

Además fue posible ver cómo la discusión de ciertos liderazgos y de la asignación de ciertas tareas sigue siendo un tema que se discute, el cual llega incluso a generar relaciones

tensas entre algunas personas al momento de expresar lo que se considera que se debía hacer en ciertos momentos. Esto no se visualizaba únicamente en la discusión, también en la configuración corporal del grupo (Flores, comunicación personal 2017), donde los cuerpos reflejaban la división grupal, la tensión y la incomodidad del tema.

La misma discusión, de la cual también fuimos parte, nos llevó a la síntesis de que los diferentes procesos organizativos generan conflictos internos y externos, que no existía a organización perfecta y armoniosa, porque eso solo se veía en los libros. La Comisión logró articularse y enfrentarse de la manera en que lo hicieron para alcanzar su objetivo, y de esto, valía la pena la discusión que estaban teniendo porque se trataba de reflexionar sobre lo que hicieron y generar los aprendizajes. Además, nosotros les hicimos la observación de que todas esas emociones que se despertaban, se podía leer desde la pasión que tienen por lo que hacen, por la defensa de los ríos. Algunas de las personas guardaron silencio, y otras argumentaron que es cierto, y que de esta lucha que hicieron había mucho por aprender.

Finalmente el taller se dirigió a la foto en el memorial vivo, de la cual ya hablamos y que permitió cerrar ejemplificando los lazos que protegen el río, y que a pesar de diferencias se mantienen, y probablemente se verían activados en el momento que alguna amenaza resurgiera. Además, funcionó para relajar las tensiones que se habían generado en la discusión.

Así mismo, hicimos un cierre de nuestro proceso de trabajo de campo y les agradecemos mucho la colaboración que nos dieron, porque desde que habíamos llegado ahí por primera vez, nos acogieron y nos han acompañado con una presencia muy significativa para nosotros en nuestro proceso formativo, y que cerramos con ellos y ellas nuestro paso por la universidad a través de la creación de esta tesis. Nos desearon lo mejor, y nos dijeron

que querían que nuestra tesis fuera de lo mejor, que fuera una tesis viva, que dieran ganas de leerla y que no se quedara metida en una biblioteca sin que nadie la leyera.

Vale rescatar, a manera de cierre de este apartado, que el haber incorporado un taller grupal como parte de la metodología permitió confirmar los hallazgos que se han realizado en este proceso de trabajo. Algo que buscamos desde el inicio, lo cual era reconocer la importancia del territorio cuerpo y cómo a través de este se ven expresados y ejemplificados todos esos afectos de los que las y los participantes nos hablaron.

Las dinámicas grupales se vieron tal cuales, las discusiones que en ocasiones desembocaron en desencuentros se presentaron en el taller, fueron ejemplificados. Pero a pesar de las diferencias, vemos cómo existió y sigue existiendo un fin que les hace mantener vínculos. La lucha, es decir la defensa de los ríos Convento y Sonador, se vio materializada en el *Memorial Vivo*, el cual estaba cargado de afectos, y pasaba por los cuerpos de cada una de las personas que participamos en este proceso de tesis.

Anexo 6

Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA SER SUJETO DE INVESTIGACIÓN

Vivencia y manejo de la afectividad en los movimientos sociales: la experiencia de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador

Código (o número) de proyecto: _____

Nombre de los Investigadores Principales: _____

Nombre del participante: _____

PROPÓSITO DEL PROYECTO: La presente investigación es llevada a cabo por Andrés Cambroneró Rodríguez y Daniel Fernández Vásquez estudiantes de Psicología de la Universidad de Costa Rica para optar por el grado de licenciatura en Psicología. A partir de la misma se pretende elaborar un proceso de entrevistas que permitirán reconocer los diferentes procesos afectivos existentes en la participación en movimientos sociales, sus manejos y los posibles efectos de estos.

¿QUÉ SE HARÁ?: Al participar en este proceso usted pasará junto a nosotros por un proceso de tres entrevistas y dos talleres. En estas actividades se tratarán tres ejes principales: Uno de carácter biográfico, en cuanto a su historia y a sus razones para el involucramiento en la lucha de la Comisión, otro que abarcará lo afectivo que ha sido parte en su proceso personal en la lucha que llevan a cabo. En esta segunda entrevista se hará uso de algún material como fotos, adornos, escritos u otras cosas que usted desee aportar para simbolizar lo que ha sido ese proceso. Y el tercero que tratará las estrategias que ha utilizado para el manejo de los afectos que han vivido en su proceso personal con la comisión. Dichas entrevistas y talleres podrán ser grabados en audio y transcritos. Los materiales utilizados serán fotografiados. Así mismo formará parte de un último taller en el que se pondrán en discusión y se colectivizarán con las y los demás integrantes de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador los diferentes resultados que haya sido posible recabar durante las entrevistas, siempre manteniendo el anonimato de cada persona sobre lo que dijo en su entrevista. Esto con el fin de contrastar las percepciones de los investigadores con la de las y los participantes. Las sesiones se llevarían a cabo los días en que lo acordemos, a la hora y en el lugar en que acordemos favorable. Como investigadores nos comprometeríamos a tener cuidado con el material, además no pondríamos información que usted no quiera que aparezca y las grabaciones realizadas serán eliminadas por completo luego de ser transcritas y analizadas. Para finalizar, en caso

de que usted lo desee utilizaremos un nombre ficticio y no el real cada vez que se haga mención a sus relatos.

A. RIESGOS:

1. La participación en este estudio puede significar cierto riesgo o molestia para usted ya que aunque no se va a presentar ningún tipo de riesgos físicos al participar en este proceso pueden presentarse inconvenientes como la percepción del riesgo de la pérdida de privacidad al solicitarle que responda preguntas personales, además de la posibilidad de que sienta incomodidad o ansiedad ante las preguntas de los investigadores.
2. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este proceso, los investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

- B. BENEFICIOS:** Como resultado de su participación en este proceso, el beneficio que obtendrá será el posible reconocimiento de las personas integrantes de la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador de lo que han sido las diferentes formas en que la afectividad, como parte de sus experiencias en la misma, ha tenido algún efecto en su participación. Así como de las formas en que dichos procesos afectivos han sido manejados en las diferentes ocasiones y con esto la posibilidad de hacer uso de estrategias similares o mejores en el futuro.

Además de esto este proceso permitirá un avance en el estudio de la afectividad como parte de los movimientos sociales lo cual podrá ser de beneficio para otros grupos y personas en el futuro.

- C.** Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Andrés Cambronero Rodríguez o Daniel Fernández Vásquez y ellos deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a Andrés Cambronero Rodríguez o Daniel Fernández Vásquez a los teléfonos 8578-5469 o 8469-4111 respectivamente cualquier día entre las 8 a.m. y las 5 p.m. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al CONIS –Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud, teléfonos 2233-3594, 2223-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica **a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839**, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.
- D.** Recibirá una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

